Esta obra es una reproducción digital de un documento propiedad del Ministerio de Cultura que ha sido objeto de un proyecto de restauración y digitalización por el Instituto del Patrimonio Cultural de España y se conserva, en depósito, en la biblioteca Tomás Navarro Tomás del CSIC.

Podrá ser utilizada con fines de consulta, estudio o investigación, siempre que se respete la autoría y la integridad de la obra, en los términos previstos por la legislación vigente. No se permite en ningún caso el uso comercial de la obra, ni en todo ni en parte. Cualquier otra utilización deberá ser autorizada expresamente por el CSIC.

A LA COMISIÒN EXAMINADORA.

El autor cree oportuno manifestar la esperanza de que este Catálogo se imprimirá a la mayor brevedad posible y a dicho efecto, expone lo siguiente :

1º :- Que desea corregir las pruebas de imprenta poniendo el texto al corriente de las modificaciones radicales que los monumentos descritos puedan haber experimentado desde que fueron catalogados hasta el momento en que se publique este trabajo.

2º :- Que tiene a disposición de la Junta la mayor parte de las placas fotográficas de que se acompaña fotocopias, muchas, la casi totalidad, podrán ser mejoradas en el caso de reproducirse por el fotograbado o bien las mismas placas si se juzga oportuno utilizar la fototipia en los trabajos de mayor perfección artistica.

3º :- Que el autor, no obstante el criterio adoptado en la descripción de los monumentos y el significado de estos, somete desde luego ese criterio al de la Junta y está dispuesto a modificarlo en aquéllos casos que se le adviertan, rectificando, ampliando y mejorando el texto escrito y el gráfico

1917

A LA COMISION EXAMINADORA.

Don. Luis Tramoyeres Blasco

# Catálogo monumental de la Provincia de Castellon de la Plana

— 1917 —

# Preliminares

La provincia de Castellón de la Plana en su triple aspecto étnico, histórico y geográfico pertenece por completo a la región que constituyó el antiguo reino de Valencia, fundado por Jaime I de Aragón en 1238. El Real Decreto de 30 de Noviembre de 1833, al dividir a España en 49 provincias, creó la de Castellón, disgregándola de Valencia, su verdadera metrópoli regional.

Por su posición geográfica se halla situada al Norte de la provincia de Valencia, siendo la más oriental de las tres hermanas que un día formaron el reino de Jaime I: Valencia, Alicante y Castellón. El Mediterráneo la baña en toda su extensión Este; al Sur tiene a Sagunto, primera población de la provincia de Valencia, como lo es Almenara en la parte de Castellón, Zaragoza en el límite Norte y Teruel en el del Oeste.

La superficie total es de 6485'97 kilómetros cuadrados, la mayor parte montuoso. Hallase emplazada entre los 39° 38' y los 40° 47' 30" latitud Norte y los 2° 48' 15" y 4° 17' 30" longitud E. del meridiano de Madrid.

No abundan las vías de comunicación. Sólo disfruta de dos ferrocarriles; el del litoral, Valencia, Tarragona, Barcelona, y el de Aragon, Valencia, Sagunto, Segorbe, Calatayud. Paralelas a estas vías férreas siguen las carreteras a Barcelona y Teruel. Los itinerarios principales parten de Castellon a San Mateo, Lucena, Nules, Albócacer y sus derivados locales. De Vinaróz arranca la carretera de Morella y pueblos situados en la antigua vía de Zaragoza. Por Sagunto se penetra en la region de Segorbe y Viver, remontando el rio Palanca. De Castellon parte un tranvía de vapor por Almenara á Burriana, Villarreal y Onda con ramal a la playa o Grao de la propia ciudad.

Hay servicio normal de coches diligencias para todos los pueblos citados y en la época veraniega funcionan varios autos para Lucena, Albócacer, Alcalá de Chisvert, Benasal y otros pueblos del interior.

La provincia esta dividida en nueve partidos judiciales. Son marítimos, o limitan con la costa, Vinaroz, Castellón y Nules; pertenecen al interior, región del rio Palanca, Segorbe y Viver y están en el centro de la provincia Albocacer, Lucena, San Mateo y Morella en la parte más septentrional.

Las regiones que forman la provincia se distinguen entre sí por el agreste del terreno y el carácter de sus habitantes. Su porcion principal se designa con el nombre de la Plana ó sea toda la extension que comprenden los partidos judiciales de Castellon y Nules, lindantes con el mar. Llámase Maestrazgo, por haber pertenecido a la jurisdicion de los maestres de la Orden Militar de Montesa, toda la region interior, y se subdivide en alto y bajo Maestrazgo. La capital del primero es Morella y del segundo San Mateo.

Con el nombre de pueblos del rio de Segorbe son designados los que forman los partidos judiciales de Segorbe y Viver, distintos en costumbres, lenguaje é historia a todos los restantes de la provincia.

Subsiste esa variedad en el mismo lenguaje

En la plana y Maestrazgo se habla el valenciano con matices diferentes en su lexico y fonetica, y el aragonés valenciano a lo largo de la frontera de Aragón, siendo el centro dialectal la region segorbina y las dos vertientes de la Sierra de Espadán, habitadas por pueblos de origen morisco y donde quedan rastros algarabigos de sus pobladores.

La provincia de Castellón, en la época actual, corresponde, en su mayor extension, a la Diócesis de Tortosa, siguiendo en orden de importancia las de Segorbe, Valencia, Zaragoza y Teruel. Estas dos últimas están representadas por dos solos pueblos. A la primera pertenece Olocau (Morella) y a la segunda Bedi (Alcalá).

Hemos dicho que la Diócesis de Tortosa es la más importante. Cuenta con 94 nucleos de poblacion. Sus límites son al N. Zaragoza; al O. Teruel y al S. Segorbe y Valencia.

El origen de esta diocesis arranca de la época visigótica. Destruidas o borradas las demarcaciones eclesiásticas con la invasion árabe, la iglesia de Tortosa no fué rehabilitada hasta la conquista de la antigua

metropoli por D. Ramón Berenguer, IV Conde de Barcelona en Diciembre de 1148, consagrando la iglesia mayor en 1178. La aspiración de la reconstituida diócesis fué el integrarse de la demarcación que tenía en la época visigótica y este propósito obedeció el privilegio de D. Alfonso de Aragón y de su mujer Dª Sancha de Castilla, concediendo a la iglesia de Tortosa el dominio de los pueblos que ya formaban parte de la misma, sino también los que aún estaban en poder de los árabes como Almenara, Onda y otros del reino de Valencia, límites que se asignaron en la diócesis antigua. Esta aspiración se realizó en tiempos del obispo D. Ponce de Torrellas, quién ayudó con recursos de hombres y dinero a D. Jaime I de Aragón para que pudiese efectuar la magna empresa de conquistar el reino de Valencia y con él devolver a la iglesia tortosina los terrenos de la jurisdicción obispal visigótica.

Estando el Conquistador en el sitio de Peñíscola, asistido por el Obispo D. Ponce, dió el privilegio de 1225 en el que dice: "concedimus et confirmamus antiquos limites episcopatus ecclesiae dertusensis" A medida que iban avanzando

D. Jaime en la conquista el obispo tomaba posesión de las mezquitas y emplazamientos de los pueblos reconquistados por los cristianos. Con arreglo a los antiguos límites, la diócesis de Tortosa parte con la de Valencia por Almenara y se interna hasta Moncada y el Coll de Balaguer.

A la diócesis de Valencia corresponden Alcañiz, Arjelita, Ayodar, Campos, Castillo de Villamalefa, Cirat, Cortes de Arenoso y Cortes de Pallás, Espadilla, Fuentes de Ayodar, Ludiente, Montanejos, Puebla de Arenoso, Raya, Roncelma, Vallat, Villahermosa, y Zucaina del distrito de Lucena. Del de Segorbe pasó el Toro, Torralba y Villamalur y del de Liria, Chiva.

La diócesis de Segorbe es la única cuya sede radica dentro de la provincia. Pertenece a esta diócesis, además de la iglesia catedralicia de Segorbe, los arciprestazgos de Jérica y Montanejos. Sus límites eclesiásticos se extienden también a la provincia de Valencia de la que tiene los arciprestazgos de Chelva y Alpuente.

La actual provincia ha pasado por todas las vicisitudes de la de Valencia, así en los tiempos de la dominación romana como en las épocas

# Periodo primitivo y romano

# Sumario

I- Tiempos primitivos
II- Vías romanas ..... 11
III- Epigrafía ibérica y romana .... 19
IV- Poblaciones con antigüedades romanas.
Almenara ..... 25.
Bechí ..... 32.
Benafal ..... 33
Cabanes ..... 35
Castellón de la Plana ..... 38.
Forcall ..... 39
Gátova ..... 45
Jérica ..... 46
Morella ..... 49.
Navajas ..... 51
Peñíscola ..... 52
Onda ..... 55
Segorbe ..... 57
Viver ..... 61
Xérig ..... 64

## Tiempos primitivos.

El origen de los primeros pobladores de la región valenciana está envuelto en las tinieblas de los tiempos prehistóricos. De este período, y del llamado Edad de Piedra, quedan vestigios en toda la comarca que hoy forma la provincia de Castellón. Los hallazgos de hachas de diorita, puntas de flecha, lanzas de pedernal, cuchillos y otros objetos de igual materia, justifican una larga permanencia de aquellas razas primitivas. Pero todos estos residuos de antiquísima civilización, refiérense casi siempre, a los períodos mesolítico y neolítico. En el estado actual de las investigaciones paleontológicas, por lo que a la región castellonense se refieren, no permiten fijar con exacta aproximación el desarrollo geográfico de estas razas aborígenas. Falta estudiar de un modo científico, las numerosas cavernas, cuevas y abrigos que existen en las ásperas y agrestes laderas de los montes; estudio

que había de completar el catálogo de Don Gabriel Puig y Larraz, *Cavernas y simas de España* publicado en el *Boletín del mapa geográfico de España*.

Las más notables son las de *Cerdaña* en Pina, (Viver); la Reina en Navajas (Segorbe); la del *Diablo*, en el Mijares, Villarreal; la de los *Infantes* en Begit, (Viver); la del *Toro* en Veo, (Sierra de Espadán) y las de Vallibama en Morella. Faltan datos para apreciar el aspecto paleontológico de estas cavernas y simas por haber sido exploradas de un modo muy elemental.

De todas esas oquedades, sólo se han explorado en estos últimos años, los existentes en Tirig y en Morella la vieja, con pinturas rupestres de las que hablaremos en sus respectivos lugares.

(Lam 1) Cuenta esta región con una importante estación prehistórica, designada con el nombre de la *Mola murada* de Chert. En el Maestrazgo todos los montes están formados por muelas, grandes planicies aisladas y que en tiempos geológicos formarían una inmensa

meseta cortada por las aguas, formándose las llamadas muelas, especie de ciudadelas en las cúspides de los montes. Estas planicies denotan que los actuales montes habían estado cubiertos por el mar. Retirando este, las aguas, desprendidas de cumbres más elevadas, contribuyeron a la formación especial de los montes del Maestrazgo, naciendo entonces los barranco y riachuelos que se han abierto camino desde las altas mesetas hasta los profundos valles, desaguando en el mar ó bien perdiéndose en las profundidades de la tierra.

La Mola murada tiene ese origen. Cuando el viajero que desde Vinaroz se dirige a Morella, al cruzar el término de La Jana, divisa, a su derecha, una alta montaña cortada a pico. En lo alto está la Mola. El primero que la exploró de un modo científico fué el distinguido y octogenario geólogo valenciano D. J. Lauderer. Realizó este estudio en 1880, publicándolo en La Ilustración Española y Americana del mismo año. Desde aquella fecha hasta el

dia, han desaparecido algunos restos que vió el autor, destruidos por vecinos de los pueblos inmediatos que buscaban imaginados tesoros debajo de las piedras y en los muros levantados por los habitantes de la elevada meseta o muela, situada, segun dejamos dicho, en lo más encumbrado del monte, con escarpados bordes de forma vertical en todo su circuito, excepcion del lado en que se une al resto de la montaña. Por este lado y en un trayecto de 250 metros, cerrando el único acceso de aquella encumbrada terraza natural, hay un murallon de piedras ennegrecidas por los siglos, que se ve, (también desde Chert, y por el cual ha tomado aquella muela el nombre de murada. Ese murallon (A. B. del presente croquis), está hecho con piedras sueltas, puestas al plano; varia su altura de dos a tres metros, y llega a cinco su anchura en la base. Calcula el Sr. Lauderer que contendrá más de mil ochocientos metros cúbicos de piedra. Por la parte del Mediodia termina antes de llegar al escarpe, indicando que por aquel punto se entraba

al recinto fortificado. Dentro de éste se ven cimientos, formados por piedras clavadas en el suelo, de unas treinta viviendas, todas de forma oval, diseminadas sin orden aparente. En las más grandes, el eje mayor de la elipse mide seis metros y el menor, tres. Hay otras mucho más pequeñas. En el sitio que indica la letra C hay otro muro de piedra suelta. Desechado un trozo del gran paredón, hallaronse huesos de perro, cabra, caballo y corzo: este último animal no se encuentra ya en aquellas sierras. Fuera del recinto se recogieron algunas hachas de diorita y puntas de laura de silex, pertenecientes a la edad de la piedra pulimentada. Puede afirmarse, pues, que en tiempos antiquísimos, alguna inculta tribu, obligada por la dura necesidad de la defensa, tuvo permanente albergue en esta ciudadela de ásperos peñascos, batidos por los cierzos y las borrascas.

Fuera de ese monumento de la edad prehistórica, no se descubren en la región castellonense restos que indiquen la exis-

tencia de otros núcleos de primeros pobladores. Los destruidos Poyols de Castellón, verdaderos túmulos, según puede aventurarse por las escasas relaciones que de ellos tenemos; los yacimientos hallados en los Castellets de Begis; el castro de Benasal y otros pocos restos de remota antigüedad no pueden incorporarse al período prehistórico, debiéndose estimar como los primeros elementos de la civilización ibérica, confirmándolo así los hallazgos cerámicos y de otras clases pertenecientes a igual cultura. Casi de lleno estos hallazgos en los tiempos protohistóricos y por ellos podemos adivinar algo de la vida, costumbres y grado de civilización a que habían llegado. Fueron estas nuevas razas invasoras de las costas del Mediterráneo valenciano, empujando a los aborígenes hacia el interior.

Según la versión más admitida, iberos y celtas poblaron la costa del Mediterráneo y una gran parte del interior por el lado de Aragón. Vivían los primeros en la zona inmediata al mar y los segundos, unidos con aquellos, constituye-

con la raza celtíbera, establecida en las orillas del Palancia, llamado el río de Segobe, por Segobriga, la ciudad que Plinio el Joven coloca en los comienzos de la Celtiberia. En el cuadro étnico de los pueblos que en el período prerromano habitaban la actual región castellonense, se destacan los que poblaban la Hergavonia, desde la otra parte del Ebro hasta el río Mijares, el Idubeda romano; la Edetania tenía por límite el río Mijares y llegaba a las orillas del Júcar y la Celtiberia desde Arayón, por orillas del Palancia, hasta cerca de Sagunto, por donde ese río vierte sus aguas en el Mediterráneo.

Vestigios muy tenues restan de esos tiempos. Ninguno de los conocidos puede admitirse como indiscutible, por pertenecer, en su mayor parte, a períodos posteriores. Punto de partida es para nuestro intento, la dominación romana en cuya época la provincia de Castellón queda dentro de la España ulterior, la que se estendía, para los romanos, al lado opuesto del Ebro. Cuando Augusto, vencidos

los que protestaron con las armas contra el dominio de Roma, dividió la Península en tres provincias, Tarraconense, Bética y Lusitania. Todo el territorio que luego formó el reino de Valencia correspondía a la primera. En el orden judicial, pertenecían al conuento tarraconense, los pueblos comprendidos entre el Mijares y el Ebro, y al Cartaginense la mayor parte de la Celtiberia y la Edetania. A esta división corresponden las vías romanas que cruzaban por la región castellonense. Dos centros de población se destacan como cabezas itinerarias. Por la parte del Ebro, Dertosa (Tortosa) y por la occidental Saguntó. A esta última concurrían los pobladores edetanos y los celtibéricos que pertenecían, como queda dicho, al conuento cartaginense y a Dertosa los ilercavonios, cuyo centro jurídico era Tarragona.

## Vías romanas.

Existen en la provincia de Castellón tradiciones itinerarias anteriores a la dominación romana, según puede comprobarse recorriendo muchos de los actuales caminos vecinales. El difunto historiador saguntino señor Chabret dedicó a este asunto un trabajo especial, pero no ha sido publicado y de él solo se conocen algunas referencias. Para redactar esta nota hemos utilizado estos extractos, las referencias de otros autores y el resultado de nuestras investigaciones en las zonas cruzadas por antiguas vías.

Cuatro son las principales en la región castellonense: 1ª Vía Augusta de Dertosa a Sagunto; 2ª Vía del litoral; 3ª Vía de Cesaraugusta (Zaragoza) a Iutibilis (San Mateo) y 4ª Vía de Sagunto a Bilbilis (Calatayud.)

La primera fué la más importante. Partía de Roma y llegaba hasta Gades (Cádiz). Fué construida

antes de la dominación romana se es, como se cree la designada con el nombre de Herculea, por conducir al templo de Hercules gaditano. Cruzaba el Ebro por Tortosa y apartándose del litoral mediterráneo penetraba en los llanos de Saltibilis (mansión, San Mateo), Ildum (mansión, Cabanes), para buscar a Sepelaco (mansión, Ruda); cruzaba el río Selubeda (Mijares) se acercaba al mar junto a Arce, pasaba por Sagunto, mansión y seguia a Valencia.

De esta calzada conservanse algunos restos. Los principales son el arco de Cabanes, inmediato a la via; restos de miliarios hoy mutilados; el puente de Santa Emiteria, en Villarreal y los hallazgos arqueológicos verificados en los principales pueblos situados en las margenes de la via.

De los miliarios que dentro de la region castellonense señalaron las distancias entre las mansiones de la via Augusta, registrados por Cabanilles y el Principe Pio de Saboya, a fines del siglo XVIII, solo se conserva, en relativo buen

estado el llamado de Borriol (Castellón), colocado ahora en el muro de la capilla dedicada a San Vicente a un kilómetro de la población.

Este miliario fué copiado en 1758 por el Dr. D. Agustín Sales, diligente historiador valenciano. El mismo autor lo publicó en su rarísima opúsculo Declaración de una columna del emperador Adriano descubierta en la Vega de Valencia impreso en 1766. Relacionó este miliario con otro fragmento que en su tiempo se halló en la propia ciudad, relativo también a la vía Augusta. "A las puertas, dice, de la Ciudad, que era Colonia, tenían los romanos gravado el Itinerario, que guiaba al Ejército por el camino Pretorio a las ciudades de la mansión. Un Itinerario de estos se encontró por Junio de 1727 en una puerta de Valencia antigua, donde ahora está la iglesia nueva de la Congregación del Oratorio, que guiaba al Ejército por Saguento, a la Ferradura, y mas allá. Antes que mandara quitar las letras un anciano inperitísimo, las copió el erudito Padre

Felipe Seguier, quien anduvo los tiempos, me permitió copia, y decia:

| | | |
|---|---|---|
| AB. | VALENTIA | SAGUNT |
| AB | SAGVNTO | DERTOSA |
| AB | DERTOSA | TARRAGOA |
| AB | TARRAGONA | |
| AB | | |
| AB | | |

"El camino militar que guiaba a estas Poblaciones, todavia está muy patente, i es el Camino de Barcelona. Quedan rastros de haverlo mandado reparar el Emperador Decio, en una Columna miliar, consagrada a este Cesar, i a D. Herencio Mesio su Hijo, por los que procuraron la obra; i está hechada en el suelo delante de la Ermita de S. Vicente de Borriol, a once leguas de Valencia, que yo descubrí i copié en 25 de Septiembre 1713. i bolví a registrar en 7 Junio 1716. i tiene gravada esta inscripción.

IMP·CAES·C·MESIO
Q·TRAIANO·DECIO
INVICTO·PIO·FELICI·AVG
DACIO·MAXIMO·PONTIFIC·
MAXIMO·TRIBVNICIA
POTESTE·II·COS·
II·P·P·PROCOS·ET·Q·HERENNIO
ETRVSCIO·MESIO·NNOBILIS·
CAES· VIA·AVG
CXIX·

De la inscripción se deduce que Cayo Mesio Decio y su hijo Quinto Herencio Etrusco Mesio, ambos emperadores a un tiempo, ordenaron reparar el camino, colocando miliarios que señalasen las distancias entre las mansiones."

Hübener no logró ver el folleto del Dr. Sales y reprodujo (Corpus, 4949) la inscripción que Laborde había publicado en su

En el trayecto de Cabanes, Benlloch a Puebla Tornera, quedan restos de la vía Augusta, donde se conserva la tradición itineraria de la "senda dels romans", camino de los romanos.

2.ª Vía del litoral. Algunos autores han emplazado esta vía mas hacia la costa, terminando también en la mansión saguntina. Pero no hay rastros de este camino. Conocese su itinerario seguido por Jaime I desde Valencia a Francia, el cual pasando por Sagunto, nucleo de todas las vias, iba paralelo a la playa por Burriana; de aquí a Castellón a buscar la vía Augusta junto a Borriol, dejando el mar a su derecha.

Los pueblos situados en la orilla del mar como Peñiscola (Quersonesus) tenía caminos que conducían a la vía Augusta. Uno de estos era el que partiendo de Benicarló, junto a Peñiscola,

seguia por Caliq y Cervera del Maestre a la mansión de Intibilis (San Mateo).

3ª Via de Cesaraugusta (Zaragoza) por Alcañiz. Entraba en la Hergovonia por el Forcall, cabeza itineraria, a Morella y de aqui a Intibilis. Desde este punto, los viajeros que descendian del alto Aragón podia continuar hacia la costa, aprovechando el camino por Cervera del Maestre, o bien continuaban por la calzada hasta Sagunto. Benicarló, o Vinaróz hoy, han sido siempre los puntos del litoral más directos para los aragoneses.

4ª Via de Sagunto a Bilbilis (Calatayud). Comunicación directa del Bajo Aragón con la Edetania por Sagunto, cabeza de itinerario y enlace de las calzadas del litoral y Dertosa. Sagunto continua hoy siendo el paso obligado para los pasageros que cruzan la carretera de Aragón. Partia de la urbe Saguntina y por Torres-Torres iba a Jérica, Viver (Vivorium) y Caudiel.

Jérica, despues de Sagunto, parece haber sido el segundo centro itinerario de

esta vía. El gran número de inscripciones romanas recogidas por los epigrafistas, atestigua la importancia geográfica de la actual villa. Junto a esta debía cruzarse el Palancia por un puente hoy destruido. A Jérica afluían los caminos vecinales de ambas orillas del río. Los habitantes de la margen derecha procedentes de la Sierra de Espadán, pasaban el Palancia por las cercanías de Navajas, aprovechando el puente llamado de Cartagena, reconstruido sobre estribos de la época romana.

Escasos son los vestigios materiales que de esta vía se conservan. Pero la tradición itineraria del mismo persiste en los siglos posteriores a la dominación de Roma. Seguía su trazado, aproximadamente, el de la actual carretera de Teruel y el del ferro-carril Valencia-Calatayud, cruzando las cuestas del Ragudo, de cuyo paso son señales evidentes los restos de torres levantadas en esta sección de la calzada. La más peligrosa para el viandante y expuestas a las sorpresas de furtivos salteadores. Persisten

los restos de una torre en la vifurcación del camino Segorbe-Navajas, vigilancia del curso de la calzada desde estos últimos lugares hasta Jérica. En Caudiel se descubren vestigios de otra torre de vigilancia, sistema probablemente anterior a la dominación romana y de uso general en todos los principales caminos de la Celtiberia, Edetania y Bergavonia, como lo confirma Tito Livio cuando dice que hay en España muchas torres colocadas en altura para defensa, vigilancia y refugio contra ladrones.

## Epigrafía ibérica y romana.

La epigrafía lapidaria por su persistencia, es uno de los recursos que el historiador puede utilizar con algún provecho para dilucidar puntos dudosos en la historia de la dominación romana. Desgraciadamente, la mayor parte de las inscripciones latinas recogidas en la provincia de Castellón, tienen el carácter de funerarias y no aportan datos geográficos o de sucesos memorables que puedan ilustrar el pasado de las poblaciones donde fueron halladas. Lo propio puede decirse respecto a las de carácter ibérico, más escasas que las latinas.

Las huellas de las primeras no son muy abundantes en la región castellonense. Su corto número puede obedecer a dos causas principales, como son la destrucción de estos monumentos o la escasa importancia de las poblaciones de origen ibérico. Cuando estos centros, o núcleos de vecindario tienen la categoría de Sagunto, el número de inscripciones

registradas por los epigrafistas señalaba la vitalidad del elemento indígena. Fuera de la urbe saguntina, cuyo censo ibérico debió ser importante, solo se mencionan inscripciones en los pueblos situados en las proximidades de los caminos que desde lo alto del Maestrazgo descienden hacia la costa para acercarse a ella por dos canales, uno el que desde la mansión de Iuxtibilis pasaba por Alcalá de Chivert y otro que desde aquel centro o mansión itinerario penetra en la ruta occidental que conduce a Sagunto, centro colector de un antiguo movimiento viandante, sin duda de carácter emigratorio, como siempre se ha efectuado por idéntico cauce, utilizado por los habitantes de las altas mesetas del Maestrazgo.

Por las inscripciones ibéricas registradas o subsistentes, fuera de Sagunto, podemos fijar los principales focos de la raza indígena que desprendidos de la zona aragonesa seguirían la calzada que iba a Sagunto. Notable es el hecho de ser la Iglesuela del Cid, en los límites de Aragón y el Maestrazgo, uno de los mu-

cleos más importantes del iberismo. La ruta de este movimiento descendente tiene un centro de relativa categoría en Alcalá de Chivert o en sus alrededores. Recordemos que el Príncipe Pío de Saboya halló en 1791 varias inscripciones ibéricas y otros vestigios de igual civilización y de los que no se encuentran hoy huellas en todo el término de Alcalá. Señala también la importancia indígena de la comarca vecina a la costa marítima, el cuantioso tesoro ibérico que se descubrió en 1864 al construirse la vía férrea de Valencia a Tarragona, en las cercanías de Alcocebre, tesoro recogido por D. José de Alanó de Valencia y hoy en poder de sus herederos.

Sigue una tradición indígena, bifurcación de la primera, por el llano de Ulldecona (Cabanes), registrándose restos ibéricos y alguna que otra lápida, entre la que tiene interés epigráfico la recogida por el Dr. D. Manuel Peris, de Burriana e ilustrada por el difunto P. Fita en el Boletín de la R. de la Historia, de 1914.

Mayor importancia alcanza el área epigráfica romana en la provincia de Castellón. Examinando los núcleos más nutridos y abundantes de inscripciones, la mayor parte de carácter funerario, se advierte desde luego que dentro de la actual provincia el centro epigráfico está en Jérica, junto a Segorbe. Si tomamos a Sagunto como enlace y confluencia itineraria, excepto que ninguno tiene catalogadas tantas lápidas como aquella ciudad. Por la parte de Segorbe y sobre la calzada de Sagunto a Calatayud (Bilbilis), los restos lapidarios existen en Jérica, Caudiel, Viver y Begís. En la zona de la Plana, la capital epigráfica fue Onda, siguiéndole en importancia Almenara y Vall de Uxó, Nules, Vascarell y Burriana; en la del Maestrazgo no abundan las memorias epigráficas, pero han existido en Almazora, Cabanes, Borriol, Alcora, Alcalá de Chivert y Cuevas de Vinromá. Morella solo conserva una inscripción y dos el Forcall.

Por las registradas podemos conjeturar, desde luego, que en todos los pueblos citados hubo núcleos más abundantes

de lápidas, pero no han llegado hasta nosotros y aún de los publicados faltan muchas en la actualidad, como lo hemos podido comprobar en nuestras excursiones por la región castellonense.

De esa distribución geográfica podemos deducir una demostración importante. Toda la zona del Maestrazgo, centro de la Hergovonia, carece de centros de cultura y riqueza romana, factores que están representados por el mayor número de epitafios funerarios o dedicatorios. Ni Morella ni el Forcall pueden, en este concepto, presentarse a la altura de otras poblaciones, conservando aún en el período más floreciente de la cultura hispanolatina, aquel espíritu agreste y montaraz con que calificó el poeta Avieno a los baribraces, los antiguos habitantes de las mesetas del Maestrazgo.

Fuera de esta región montañosa, propia para el pastoreo, los núcleos lapidarios están en ciudades donde la cultura y el tráfico mercantil contribuyeron, con el acrecentamiento de la riqueza, a la ilustración de sus moradores, muchos de ellos descendientes de familias que desde el Lacio

acudieron a España en busca de fortuna o para ejercer cargos públicos. Así, por ejemplo, ocurre en Cádiz y Sórica, las dos ciudades, descontada Sagunto, que conservaron siempre su abolengo cultural, continuando más tarde en el período de la dominación Agarena.

Fuera de esas dos poblaciones, no hallamos otras semejantes en la región castellonense que puedan ofrecer una lista más copiosa de epígrafes correspondientes a los siglos III, IV, y V de J. C.

Merece consignarse el hecho de que en la zona de la actual San Mateo, la Sutebilis de los itinerarios romanos, no se han conservado, si acaso los tubo, monumentos epigráficos, siendo bajo este concepto, la región más pobre en semejante clase de documentos lapidarios. Así se deduce de la sumaria relación que hemos formado a la vista de los monumentos, o sus vestigios, por nosotros explorados a base de los hallazgos realizados en diferentes épocas.

# Almenara.

Población del partido judicial de Nules y la primera de la provincia de Castellón en la frontera de Valencia. Famosa por los restos antiguos en ella conservados. Su inmediación a Sagunto le dieron también gran importancia, pudiendo estimarse como uno de los embarcaderos marítimos de la zona saguntina.

Dos son los restos de antiguas construcciones que aún pueden verse. El primero es el llamado Faro de Venus, templo de Venus, pero en realidad, un santuario que servía de guía a los navegantes. Levantábase en el cerro de una de las montañas, que pasando por Almenara, termina cerca del mar y de cuya orilla solo dista un kilómetro. La extensión del cerro es próximamente de 60 metros, con una anchura de 40; y su elevación sobre el nivel del mar unos 10 pies, presentando en su parte superior una meseta de fácil acceso por todas partes, aun-

que la vertiente meridional algo escarpada, es la única que contiene una ligera capa de tierra vegetal, sembrada de restos antiguos pertenecientes al monumento que a su proximidad se levantaba. Sobre la planicie de la meseta sobresalen todavía restos del templo, cuya planta era rectangular siguiendo la dirección del eje mayor del cerro que es de Oeste a Este, y consisten en muros que apenas les queda un metro de altura, formados de argamasa con hiladas de piedra desiguales. En el extremo del rectángulo se ven claros vestigios de la escalinata que daba acceso al templo por su puerta principal, y a su vestíbulo. Así también está en pié el muro que dividía el santuario, de la cámara secreta con sus dos entradas en los extremos.

De los restos escultóricos y epigráficos que vió el Príncipe Pío de Saboya en 1788 y de los que aún existían cuando por primera vez visitamos estas ruinas en 1895, no quedan ahora rastros ni vestigios. Han desaparecido dos o tres capiteles de mármol y otros fragmentos decorativos. Aquellas ruinas están en com-

poblado abandonado, esperando una exploración arqueológica y de lo que fácilmente pudieran resultar datos para esclarecer los orígenes de este faro, semejante al de Denia y cuya existencia en la época cartaginesa parece evidente.

Otro de los interesantes restos conservados en las cercanías de Almenara es el paraje llamado por los naturales Puntdel Cid, sitio del Cid. Está sobre una colina que es prolongación de las montañas donde tiene asiento la villa, situada entre el templo de Fenuet. En la meseta se vé un recinto murado que cierra toda la vertiente meridional de la colina. El espacio comprendido por la muralla afecta la forma semicircular, cuyo arco corresponde a la parte superior de la montaña, y la cuerda a la misma raiz. Los muros están formados de piedra micácea del mismo monte llamado rodeno, sin sujeción a hiladas, y sin mas orden que su perfecto ajuste del paramento exterior, por haberse usado aquellas en la misma forma con que se extraian. Observante en la parte interior, frag-

mentos y guijarros engastados en el mortero. La altura de estas murallas es de 2 m. en los puntos mejor conservados, su anchura 1 m. 13, flanqueadas de torres cuadradas de trecho en trecho, cuyo número asciende a diez y seis. La parte que mira al mar era la mejor conservada en 1891, pues podian verse entonces las escaleras por donde se subia a las torres. La parte opuesta o sea la del Oeste está totalmente arruinada y unicamente indica la dirección del muro, la linea que forman sus ruinas amontonadas. En el centro del diámetro del arco, que corresponde a la parte inferior de la colina, quedan restos de una puerta.

Opina el difunto D. Chabret, benemérito historiador saguntino, que este recinto era un verdadero campamento romano de invierno. Ignórase en que época pudo ser fundado, desechando desde luego, la opinión que lo atribuye a los tiempos del Cid. Consta no obstante que Cneo y Publio Escipión acamparon por los alrededores del templo de Venus cuando emprendieron

la liberación de Sagunto, en poder de los cartagineses.

Respecto al estado de conservación de estos restos, podemos repetir lo dicho acerca del fanum veneris. La explotación agrícola ha ido borrando las huellas de las edificaciones, perdiendo estas el carácter que tenía no hace muchos años.

Frente a la colina donde estaba emplazado el templo de Venus y lamiendo su pié, existen tres lagunas, cuyas aguas desembocan en el mar por un canal que recorre la distancia de un kilómetro. El Príncipe Pío y con este otros autores, suponen que estas ruinas pertenecen al antiguo puesto de Sagunto. Todo aquel paraje formaba hace años los marjales de Almenara, dedicados hoy al cultivo del arroz. Subsisten aún restos de los antiquísimos pretiles cubiertos por las estancadas aguas, lo que hace difícil su examen y estudio. En el plano que trazó el Príncipe Pío se vé en el centro del tercer estanque, que en tiempos de

los romanos sería solo uno "restos de una torreón que tiene de profundidad veinte y seis palmos valencianos dentro del agua". En la Crónica del moro Rasis hay una alusión sin duda a esta torre y también a lo que sospecho, a los edificios que se alzaban a su alrededor: Al citar a Murviedro (Sagunto) dice "que fallan en él rastros de población muy antigua. Et en Murviedro ha un palacio fecho sobre la mar por tan gran maestría que mucho se maravillan las gentes de que lo ven por que arte fué fecho." Chabret, el historiador de Sagunto, discurre acerca de este palacio y supone que el Rasis se refirió al teatro Saguntino. No participamos de esta opinión. Hay fundados motivos para suponer que el autor musulmán viajaba por mar y al pasar por frente a la playa saguntina vió la torre y edificios de la laguna de Albuferara, rodeada por las aguas, llamándole la atención semejante espectáculo. El hecho de que solo cita, después de Sagunto, a Burria-

na, en la playa y a Tortosa, en el Ebro, justifica nuestra opinión y así bien puede afirmarse que el palacio rodeado de aguas era la atarazana y torre de Almenara, o sea el puerto saguntino, cuyas obras fueron destruidas por las avenidas del Palancia antes de verificarse la invasión de los árabes. Estas avenidas y el estancamiento de las aguas del mar en su retiro constante, inutilizarian aquella obra expuesta a continua ruina por el abandono y penuria propio de aquellas edades, como ocurrió en otros monumentos de idéntica clase.

Bechi.

Villa del partido judicial de Nules. Estación ibérica. Al convertir en naranjales los antiguos terrenos se hallaron monedas ibéricas y romanas. Posteriormente el catedrático de árabe de la Universidad de Salamanca don Pascual Menéu, hijo de Bechi, practicó algunas excavaciones en la montaña conocida con el nombre de Puig de Pasenes y en la cima del Solaches, uno de los montes más altos del término de Bechi, que con las lomas denominadas Els castellets y la Torrasa esperan una metódica exploración arqueológica, que ilustre la región anticuaria de la Plana. Los objetos recogidos confirman con toda evidencia los orígenes ibéricos del actual Bechi.

## Benasal.

Villa del partido judicial de Albocacer. Conserva restos de edificación primitiva. En el cabezo que domina la población por la parte del medio dia existe el llamado Castell d' Alent. No es, segun se ha creido, una fortaleza moderna y si un verdadero castro. El área es un extenso recinto cuyos muros, algunos de ellos de tres metros de espesor, están formados de piedras sobre-puestas hábilmente colocadas, aunque cortadas con arte, y no de grandes dimensiones; acomodándose a las sinuosidades del terreno, ocupan una gran extensión de la cumbre de dicho monte, señalándose perfectamente las calles y los recintos, observándose algunas torres cuadradas; en la parte superior existe un altozano perfectamente amurallado. Este cabezo está aislado, en la parte accesible, por un gran corte transversal de la montaña, sirviendo de foso a lo que pudiéramos llamar puertas de aque-

lla fortaleza, señaladas por piedras más gruesas que las restantes en las que se nota el trabajo de instrumento mecánico. La parte inferior del caberó está socavado artificialmente, formando cuevas o habitaciones en las que se reconoce también la mano del hombre.

Suelen hallarse en el recinto descrito huesos y cenizas, hachas de diorita, puntas de flecha y otros objetos semejantes. Abundan los restos de cerámica ibérica, pintada y sencilla, del periodo neolítico, con muestras de cerámica negra y de otras coloraciones.

## Cabanes. Ildum

Villa del partido judicial de Castellón. Los restos ibéricos hallados en este término coinciden con otros romanos; seguramente subsistieron a un tiempo mismo ambas dominaciones. Dentro de esta zona figuran los despoblados de Miravet y Albalat, donde recogió D. Joaquín Périt, de Burriana, una lápida ibérica.

Cabanes ocupa lugar preferente en la historia arqueológica de España, debido al famoso arco romano que constituye uno de los restos más singulares que de esta clase de monumentos han llegado hasta nuestros días.

Levántase hacia la parte Norte en una llanura cuya extensión es de 25 kilómetros cuadrados. Se denomina el Plá del Arch, por hallarse en este punto el arco romano y cerca de la llamada senda de los romanos, o sea la vía que viniendo de Tortosa tenía sus estaciones en Intibilis, (San Mateo) Ildum, (Cabanes) Sepelaco (Oropesa) y Saguntum.

El príncipe Pío y Cavanilles describieron en el siglo XVIII este monumento. El segundo lo hace en esta forma: "A la parte del mediodía abunda de arenas sueltas, que cubren sus raices, y en la altura y faldas incultas pastan los ganados. Un pastor halló en este cerro varias bellotas de plomo, de aquellas que los honderos romanos lanzaban contra sus enemigos, pero en ninguna se conservan las letras que he visto en otras

de varios museos. Tienen pulgada y media de largo, y media de diametro. (v. Lam. 3)

Cerca de la villa caminando al Norte, se ve el arco romano que ha dado nombre a la llanura. Pocos monumentos de aquel tiempo se conservan enteros, pero este despues de haber resistido veinte siglos se halla en estado de durar muchos más; no tiene inscripcion alguna ni más divisa que las armas de Aragón, obra de algun ignorante moderno. Debiose erigir para perpetuar la memoria de algun suceso importante que ignoramos; y esto que parece debia imponer silencio a los autores, dió ocasion a conjeturas y aplicaciones arbitrarias y despreciables, como partos de la fantasia. Todo es de marmol pardo muy duro, y los sillares de que se compone se mantienen perfectamente unidos sin quedar vestijios de mortero. Su altura es de treinta palmos, y el ancho diez y ocho, sin contar el grueso de las pilastras. Apoya sobre cimientos que apenas se descubren, prueba de que el suelo se ha mantenido sin aumento ni disminucion en veinte siglos. Desde el suelo hasta el arranque del arco hay poco más de diez y nueve palmos; forma este un semicirculo compuesto de catorce dobeles de dos palmos de alto quatro de largo, con la latitud correspondiente para formar curva. Los lados de las pilastras son desiguales teniendo quatro palmos en lo interior del arco y cinco en los que miran al Norte y mediodia, los basamentos é importas tienen en cada lado un palmo más que las pilastras

y el adorno de una moldura."

Ignórase la fecha que fué construido este monumento. Juzgan los arqueólogos que no está terminado y a esta causa se atribuye la falta de elementos decorativos que pudieran facilitar alguna luz acerca de los orígenes del arco, el cual pudiera colocarse entre los que tienen su carácter conmemorativo ya por estar dedicado a un personage, o bien por recordar un hecho culminante como lo pudo ser el perpetuar la memoria de una acción militar, según la misión desempeñada por los arcos de triunfo que levantó el pueblo romano.

Esto creemos que tuviese este último significado. La falta de atributos decorativos en los pilares y en el resto de arco hoy subsistente, induce a calificarle entre la categoría de los monumentos municipales conmemorativos de hechos relacionados con la vida civil de la localidad.

En la región valenciana quedan rastros de monumentos análogos. En Liria, junto al camino de Játova, se ven los restos de un arco que arquitectónicamente debió ser semejante al de Cabanes. De este arco solo se conserva uno de los pilares.

## Castellón de la Plana. Castalia

Capital de la provincia, junto al Mediterráneo. Pertenece a esta Ciudad uno de los más famosos monumentos de la epigrafía ibérica descubierto el 30 de Agosto de 1891 en las excavaciones practicadas en uno de los altozanos, llamados Puiols, que aún existían entonces cerca del mar, y paraje conocido por el Grao de Castellón. El monumento consiste en una estrecha lámina de plomo, larga de 0'435 X 0'04 m/m. de ancho y expuesto en el Museo arqueológico nacional. Esta inscripción ha dado motivo a trabajos diversos, figurando entre los más importantes el de Hübner.

Juntamente con la placa plumbífera encontrada en los Puiols, aparecieron urnas cinerarias, restos de esqueletos, cuencos de barro, fíbulas y monedas ibéricas, cuyo paradero se desconoce. Hoy Puiols eran monumentos funerarios, pero destruidos por la arada y el arado, no quedan de ellos rastro alguno.

Restos romanos = v. Lacu. 47

Forcall. Biscargis. Bisgargis.

Partido judicial de Morella. Estación arqueológica importante. En 1776 el naturalista Cavanilles, dice. "Casi a los cuatro puntos cardinales, corresponden otros tantos ríos, y en los espacios que estos dejan hay también cuatro montes, terminados por muelas o esplanadas". La estación arqueológica forma una de las cuatro mesetas llamada Moleta del Más dels Frares o Muela de Riró. Cavanilles fué el primero, segun creemos, que describió las antigüedades que allí se encuentran. "Parecíome, dice, que antiguamente fué aquello un castillo, del que se conservan dos cortinas y bastiones excabados a pico en el mismo monte: también se conservan vestigios de murallas y la esplanada en lo más alto" (v Lam. 9)

Añade el autor que la destrucción del castillo, y probablemente la del monte, es causada por los bancos de marga sobre que se asienta este último. "Así fueses

me figuro que las explanadas o muelas que coronan los montes pertenecieron algún día a una sola mole, que las aguas abrieron en cuatro cañadas principales y que el sitio que al presente se vé la villa del Forcall, estuvo antiguamente muy alto y tal vez al nivel con los elevados picos que la cercan."

La <u>Mola dels Frares</u> o de <u>Miró</u> está a la otra parte del río de Cantavieja, situada entre dos barrancos llamados de la Menadella y de los Lobos. La Muela se compone de dos cuerpos o mesetas. La primera es un recinto con restos de murallas y en su interior cimentaciones de antiguos edificios cuyas plantas, en algunos sitios, han sido alteradas por excavaciones agrícolas. Verifícase la entrada por un portillo de piedra, cuyo ancho es de un metro; conservase aún el fuerte muro de sillares que arrancaba de esta puerta. Es una verdadera calzada romana con las huellas que en las losas abrieron las ruedas de los carruajes. Esta entrada se halla situada frente al Forcall. Los mu-

ros son de sillares sueltos sin argamasa.

Uno de los restos de mayor importancia consiste en un espacio rectangular escabado en el fondo de la meseta y con muros de sillarejo y conglomerado de argamasa u ormigón. Desconocemos a que profundidad pueda estar el suelo de este departamento. Para ello seria preciso extraer algunos metros de escombros que han formado el actual piso. Proceden estos restos de una bóveda de cañón que cerraba todo el espacio escavado y cuyos arranques se conservan en algunas secciones del muro.

La primera impresión que produce el derruido edificio, es el de haber sido un pequeño templo, pero un exámen mas detenido induce a creer que se trata de una cisterna donde se recogian las aguas pluviales. No es posible determinar bien este destino por la destrucción de la superficie que rodea el citado edificio.

Emerje en el centro de la muela lo que llaman la Moleta, con restos tambien de edificios antiguos, probablemente el castillo

cuyos vestigios aún vió Cavanilles.

No creemos que esta meseta fuese el solar de la antigua población ibérica o romana. El hecho de ser un lugar murado indica que allí estuvo la necrópolis de la población primitiva, coronada y defendida por una ciudadela que servía al propio tiempo de centinela avanzado sobre la frontera turdetana que constituye el límite norte del Maestrazgo. La confluencia de los ríos Cautavieja, Caldés y Bergantes, debieron dar a este paraje gran importancia militar en el período romano.

También es posible fuera aquel sitio emplazamiento de un santuario romano, y fortalece esta opinión la existencia, al pie de la muela de una fuente, y, junto a ella, la vieja masía de los Frailes (Mas dels Frares). Muy frecuente es esta misma circunstancia en parages donde consta la existencia de edificios religiosos prerromanos que se conservan en la región valenciana y consagrados hoy al culto cristiano.

Toda la meseta y sus escarpa-

das laderas se hallan dedicadas al cultivo de cereales. La reja del arado ha sacado a flor de tierra gran número de monedas, camafeos, trozos de metal labrado y restos de cerámica ibérica y latina. Las monedas y camafeos que vi en poder del propietario de aquellos terrenos señor Molinos, proceden de las roturaciones realizadas al rededor de 1875. Los restos numismáticos corresponden a los emperadores Augusto, Tiberio, Claudio, Adriano, Claudio el Gótico, Probo, Constancio, Constantino, Arcadio y Honorio; coloniales de Tarraco, Saguntum, Bilbilis, Celsa, Osca y Lerda con algunas otras correspondientes a familias romanas. También las hay ibéricas y arábigas de los Almohades.

No corresponden los hallazgos epigráficos a la importancia y extensión de la zona anticuaria.

El Príncipe Pío de Saboya cuando visitó el Forcall el 15 de Septiembre de 1781, no tuvo noticia de los restos arqueológicos de la Moleta de Miró, y solo registró la lápida funeraria nú-

mero 67 de la serie publicada. En aquella época servía de pedestal a la cruz del Cementerio. Cuando la fotografiamos ya no formaba parte de la cruz.

(Lam 6) El segundo resto epigráfico, por nosotros visto, es un trozo de lápida al parecer de carácter funerario, colocada en uno de los ribazos inmediatos a la muela, pero no fué posible copiar la incompleta leyenda por el mal estado de las letras.

(V. pag

Gátova.

Partido judicial de Segorbe. En el parage denominado Castillico, Castillejo, Torrejon del Mas, restos de fortaleza prerromana. Piedras largas y grudas asentadas sin argamasa. De sus cuatro puertas solo subsisten restos de paredones. Segun los naturales se han hallado objetos de hierro, cuya forma y paradero se ignoran.

Jérica. Etoxesa, Osicerda, Laxeta

En el partido judicial de Viver, cerca de Segorbe, márgenes del río Palancia y cabeza de itinerario en la calzada que desde Sagunto conducía a Bilbilis (Calatayud).

El P. Villanueva, en el vol. III de su Viaje literario a las iglesias de España, pag. 139, hablando de los restos romanos que vió a su paso por la villa, dice que "la abundancia de antigüedades de Jérica y su situación muestran que esta villa fué en lo antiguo población muy considerable. Y aún sé de un erudito muy acreditado de nuestra nación, que solía decir que si Segobriga estuvó por acá, era sin duda la Xérica moderna. Tampoco lo desmiente la corrupción de su nombre, pudiendo los moros haber susbsistituido a S. sencilla, la S. doble, como hicieron en Sétabi, Sativa, Xátiva, y así dar a éste pueblo las transmutaciones siguientes: Segobrica, Segorica, Serica, Xérica. Aumenta mucho esta

sospecha la ninguna muestra de antigüedad que queda en Segorbe, que cierto es cosa para admirar".

Al hablar de Segorbe, en esta sección, exponemos la pobreza de inscripciones latinas en Segorbe, donde sólo una tenemos vista. En cambio, Jérica es un verdadero Museo lapidario. El Príncipe Pío de Saboya registró en su tiempo diez y seis inscripciones sepulcrales, entre ellas una de Quinta Proba que levantó un arco y coloró sobre él tres estatuas una para sí y otras dos para Porcio Rufo y para Porcio Rufino e invirtiendo en esta obra la suma de cuarenta mil sestercios.

La suntuosidad de este destruido monumento, justifica la riqueza e importancia de aquella dama romana.

Muchas de las lápidas citadas por el Príncipe Pío ya no existen ó están cubiertas de espesas capas de cal que las hurtan a las miradas de los que indagan hoy su paradero en las casas y calles señaladas por el epigrafista.

Hübner en el Corpus catalogó veinte

y ochó más el difunto D. Nicolás Ferrer y Sulve en 1880. Las registradas por Hübner son las señaladas con los nos. 3989 al 4004. De estas no existen, o están cubiertas, las de los números 3989, 3990, 3993, 3994, 3995, 3998, 3999, dudosa 4400, 4402 y 4404.

Aparte de las inscripciones, atestiguan los orígenes romanos de Jérica otras ruinas como son los muros existentes en la falda de la Torre y en el recinto amurallado, conservándose una pequeña puerta (V. Lam. 324, n. 26) que comunica con el camino (V. Lam. 325) del castillo. Cerca de la villa, junto al río Palancia, vestigios de un puente de la antigua calzada.

En las inmediaciones de este paraje subsiste la antiquísima ermita llamada del Hostalejo, en la orilla del camino que conduce a Jérica. En su recinto se han encontrado restos romanos y una lápida funeraria incompleta, conservada en el Museo de Valencia.

Acerca del nombre romano de Jérica no hay nada cierto. Los de Otovera, Duicerda y Lirceta son atribuciones de algunos autores, pero sin fundamento histórico.

Morella.

A cuatro kilómetros de Morella, sobre un cabezo o muela, existe la mazada Morella la Vieja y en lo alto un abrigo con pinturas rupestres, explorado por don Juan Serent. En la parte más elevada de la muela, se ven restos de muros de piedra sin argamasa. Dentro de este recinto descubrente plantas de edificaciones rectángulares con paredes de piedra suelta de dos metros de espesor. Los exploradores han recogido fragmentos de cerámica con adornos digitales. Todos estos corresponden a un periodo coetanio a la invasión romana. De este periodo escasean los vestigios en la zona de Morella. Solo subsiste una lápida con inscripción votiva a Jupiter en súplica de la salud del emperador Marco Aurelio, empotrada hoy en la fachada de la casa de don Manuel Piquer, situada en la plaza de Colón.

En el castillo se conservan algu-

nos restos de muros que corresponden, sin duda, al periodo ibérico y sobre los cuales fué edificada la fortaleza.

Los historiadores locales hablan de antiguos hallazgos romanos, pero de ellos no ha quedado rastro alguno. Esta pobreza de antecedentes históricos contrasta con la importancia estratégica que siempre ha tenido Morella, ocupando una altura desde la que se domina el paso de Aragón al Maestrazgo, siendo en este concepto la llave de la costa del Mediterráneo por aquella antigua ruta, conforme dejamos consignado al describir el camino del Forcall, a Morella a enlazar con la calzada Augusta por Tutibilis (Sau Mateo)

## Navajas.

Lugar cercano a Segorbe. A la margen derecha del Palancia. Sin antecedentes históricos de la época romana. Sobre el río, junto a la Fuente nombrada del Baño existe el puente llamado de Cartagena. Subsisten dos pilares de construcción romana. Los arcos pertenecen a nuestros días. Este puente es el paso para el antiguo camino de Sagunto a Calatayud y a el afluyen varios caminos locales. (Lam. 10)

Peñíscola. Chersonesō

Cuando se sigue la costa del Mediterráneo, partiendo de Castellón, antes de llegar a Benicarló, emerge del fondo del mar un alto peñón, cuyas ásperas vertientes desafían a las marejadas y resisten los efectos devastadores de centenares de siglos y hablan, por voz de la historia, de fenicios, cartagineses, romanos, visigóticos, árabes y cristianos que un día habitaron aquella gran ciudadela natural, unida a la vecina playa por estrecha calzada arenisca que enlaza y traba el peñón con las vertientes de los montes que cierran el paso al Maestrazgo, la antigua Hieracovia poblada por los rudos celtíberos, gente indómita, montaraz, así calificada por Festo Avieno en su poema geográfico Orae maritimae.

No andan acordes los historiadores y geógrafos acerca del primitivo nombre de este promontorio. Algunos apoyados en el texto de Festo Avieno quieren que el nombre primitivo fue el de Tyriche, centro de poderoso comercio, pero esta opinión no puede mantenerse y quedó desautorizada con la nueva versión del texto de Avieno hecho por el P. Fita en su discurso el

gerundense y la España primitiva, que asigna el nombre de Tyriche a Tortosa, al que cuadra por su importancia mercantil en la época antigua. Ha prevalecido el nombre griego que le asignó Extrabón de Chersonesos, que vale tanto como Península, con el que hoy se conoce y distingue en los anales históricos y geográficos de España.

No se ven hoy rastros de las antiguas dominaciones. Son rarísimos los hallazgos arqueológicos en Peñíscola. Tampoco conservan el vetusto castillo, vestigios de épocas anteriores a la dominación romana. A este último pueden atribuirse algunos muros que debieron formar el primitivo recinto de la ciudadela. Ampliada este en tiempo de los árabes y más tarde en los de Jaime I de Aragón, desaparecieron los testimonios de aquellas remotas edades.

Creemos que no había de ser materia difícil el practicar, dentro de la población, excavaciones que dieran por resultado el hallazgo de restos arqueológicos, los cuales habían de arrojar viva luz en el oscuro pasado de Peñíscola, estación marítima que frecuentaron fenicios, griegos, cartagineses y romanos, y desde la cual, por los caminos que aun hoy se conservan, facilitaban el tráfico mercantil por Cervera del Maestre y Calig con la abrupta Hercavonia y con los

celtibericos de Aragón, siguiendo la ruta itineraria de Jutibilis a Morella y el Forcall

Onda. Sepelaco.

Partido de Nules. Mansión romana en la calzada de Dertosa, Tortosa, a Saguntum. Por el número de inscripciones latinas que registró el Príncipe Pío de Saboya y los restos de antigüedades que aún vió el autor, Sepelaco sería un importante centro agrícola y comercial, justificándolo el camino o calzada que conducía a Burriana, donde estaba el embarcadero de Onda. Han desaparecido todos estos vestigios, perdiéndose, a causa de roturaciones agrícolas, la calzada de Burriana. De las inscripciones que copió el erudito arqueólogo desaparecieron todas, o están bajo espesas capas de cal.

Donde aún se conservan restos romanos, algunos trozos de muro, es en el castillo, en la parte más antigua y escarpada del mismo. Igualmente se ven en la primera plaza los cimientos de paredes de aquella época.

Las inscripciones dan idea de

la gente principal que la habitaba, como lo eran Pomponia, Baebia, Marcia, Fabia, Aemilia, Celia y Antistia.

En tiempo de los árabes Onda mantiene su importancia; prueba evidente de que en ella persistió el espíritu comercial y agrícola de la época romana.

Segorbe. Segobriga. Secobriga

Cabeza de obispado y uno de los partidos judiciales de Castellón. No andan muy conformes los escritos antiguos y modernos acerca de si la Segobriga prerromana es la actual ciudad de Segorbe. Hoy prevalece la opinión de que la Segobriga céltica es la habitada por los segobricenses de Plinio el Joven, el primero que de ellos habló, fijando su situación en la Celtiberia, "Caput qui Celtiberiae Segobricenses", que se traduce en el sentido de estar en los comienzos de la Celtiberia. Dice el historiador Florente que si no era la metrópoli debía ser ciudad principal de ella, pues fué una de las que acuñaron monedas. De estas acuñaciones trató Delgado en su Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España. Afirma que se encuentran muchas monedas ibéricas de Segobriga, en el anverso tiene la cabeza de Hércules ibé-

rico, de cabello crespo, o una cabeza de mujer galeada; en el reverso, el jinete con lanza y los emblemas de palma o delfines. Leyenda en caracteres ibéricos, Segbricos, que quiere decir, de Secobrica.

Conocemos monedas romanas de Augusto, Tiberio y Caligu con el nombre latino Segobriga. Delgado considera la palma como emblema especial de esta antigua Ciudad y lo comprueba con las monedas en que se ve la palma y el caduceo, emblema este último de la vecina Sagunto y que considera como comunes de ambas ciudades por concordia, omonoia, entre ellas realizada en tiempos del Emperador Augusto.

A pesar de ese abolengo ibérico y romano son hoy escasas las antigüedades romanas que restan en Segorbe. No lo son, excepción de algunos trozos, los muros inmediatos al derruido castillo donde debió estar la antigua necrópolis. Algunos autores, y entre ellos Cortés en su Diccio

cuario geográfico atribuye los muros aún subsistentes, las torres llamadas del Bochi (verdugo) y la destinada a cárcel, con la puerta denominada de la Verónica, a la época romana, pero nosotros no participamos de semejante opinión, creyendo pertenecen al siglo XIV, levantados seguramente en tiempos de Pedro IV de Aragón para defender y atajar el paso a las huertas castellanas de su homónimo Pedro el Cruel en sus correrías por los estados del monarca aragonés.

No puede negarse la existencia de algunos vestigios romanos. En la casa del Ayuntamiento, al pie de la escalera, existe una lápida romana cubierta por las consabidas capas de pintura, único resto epigráfico por nosotros visto dentro de la Ciudad.

El médico y cronista de Segorbe Don Cayetano Torres posee tres pequeños idolillos de bronce, arte rudimentario y cuya significación no es segura en su actual estado. Fueron hallados en una masía que existe entre Segorbe y Jérica, llamada hoy de Paredes y en la que han existido

- Núm. 9 -

restos de antigüedades, calificadas de romanas. El P. Villanueva, en su Viaje literario a las iglesias de España visitó esta masía, que entonces era propiedad de Don Salvador Valero, y registró una lápida con inscripción funeraria "hallada, dice, estos días en un campo en la partida que llaman de paredes, por las muchas que quedan allí de tiempos atrás, aunque no las tengo por romanas.

La situación de esta masía nos inclina a creer que en aquel sitio hubo una villa romana, por estar en paraje fecundado por el río Palancia. Igual origen debe tener la masía llamada el Hostalejo, cerca de Jérica, donde también se recogió un fragmento de inscripción romana, hoy en el Museo de Palencia.

## Siver. Vivorium

Cabeza del partido judicial de su nombre. Junto al río Palancia y a media hora de Jérica. Algunos autores han sostenido que fué como un agregado de Jérica en la época romana, donde estaban las fincas de recreo, fundando esta opinión en la abundancia de agua de que disfruta Siver. Poca consistencia tiene este argumento, pues en Jérica hay también muchos y copiosos manantiales. Tampoco está probado que el nombre latino fué Vivorium, criadero de peces. Apoyanse en la existencia de piedras antiguas que tenían esculpido un pez, pero nosotros no hemos visto semejantes relieves. Solo en la torre de campanas de la iglesia mayor, erigida en 1608, según consta en una lápida latina conmemorativa de la construcción, redactada probablemente por el historiador Diago, hijo de la villa, se alude al nombre de Vivorium en tiempo de los romanos. En la fachada principal y lateral de la iglesia se ven dos

escudos puntiagudos que tienen esculpido en relieve una trucha cada uno sobre aguas de río. Estos escudos nos parecieron dovelas claves de otras tantas puertas, correspondiendo a un edificio relativamente moderno, posterior siempre al siglo XV.

De las diez inscripciones sepulcrales copiadas por el Príncipe Pío de Saboya (nº 348 al 357) sólo se conservan la 348 en la cárcel; la 350 en la fachada de la Casa Abadía; la 352 en el propio lugar; la 354 en idéntico sitio, debió desaparecer al convertir en balcón una ventana que existió sobre el arco de la puerta; la 355 en la pared de la iglesia Mayor, y la 356, en la torre de las campanas.

Han desaparecido los dos relieves con peces que el autor vió en la fachada de la casa de la Señoría. Por el dibujo que ilustra las Inscripciones podemos asegurar que no eran alegorías de Vivarium, pero luego las admitió en este sentido. De aquí nació la leyenda, perpetuada en los escudos de la torre.

En la partida de la Olla, cerca del Palancia, hemos visto restos de edificación romana. Parecen cimentaciones de una villa por el número y dirección de los compartimientos que aún se dibujaban cuando examinamos estas ruinas. Figuraba entre ellas un fragmento de lápida sepulcral y de la que solo podía leerse pertenecía a una joven de 17 años llamada Octaticia.

Viriq. Ciriche.

Partido judicial de Alboca-
cer. En el monte Pardo de este término
existen varios abrigos que han sido
explorados últimamente. Los llama-
dos Les Estaviques y el Badall con-
servan en sus pétreos muros pinturas
rupestres alusivas a la caza del ciervo.
Hanse hallado también restos de cerá-
mica primitiva, hachas de piedra y
una moneda ibérica de Selia.

# Periodo visigótico y Árabe

La dominación visigótica no ha dejado huellas en la provincia de Castellón. Parece que su influencia en las artes fué nula, denotándose por la carencia de monumentos que se observa en toda la región. Esta esterilidad obedece, sin duda, a la pervivencia de la raza hispano romana que aceptó el dominio de la vencedora, continuando la explotación de la riqueza agrícola y minera, base que sustentó las mermadas poblaciones que subsistieron después de la invasión de alanos y visigóticos en tierras valencianas. La existencia de la decadente raza, compartiendo la vida con los invasores, justifica la falta de datos auténticos para dibujar el cuadro que nos ofrecía la región castellonense, estrechamente unida a la valenciana. Ni las fuentes literarias ni los monumentales ilustran el pasado oscuro y sin relieve alguno.

Toda la comarca valenciana formaba parte de la región cartaginense, donde el espíritu romanobizantino perduró por mucho tiempo. Cuando Leovigildo inicia su campaña

contra los restos romanos, conquista en 469 a Tarragona, cruza el Ebro y penetra en Valencia, siguiendo la ruta del litoral, donde todos los pueblos conservan el espíritu latino, que en el fondo no había desaparecido, manteniéndose fuerte y vigoroso durante la monarquía visigótica. A esta causa debemos atribuir la absoluta falta de documentos fehacientes de los vencedores en orden a su cultura artística y a hechos históricos que merecieran la construcción de monumentos conmemorativos. Excepción de los recuerdos eclesiásticos, no hay otros que nos permitan aventurar el estado de los poblados romanos, bizantinos y visigóticos en las tres comarcas principales de la región castellonense

Pertenecía la sede valentina a la metrópoli cartaginense y llegaba, por la parte de Castellon, hasta Musvetum (Murviedro, Sagunto). Los itercavonios al Norte del Ydubeda correspondían a la metrópoli Tarraconense y su sede era Tortosa. Tenían su sede los antiguos celtibéricos en las margenes del río Palencia, en Secobriga (Segorbe). Esta división eclesiástica, atribuida a Wamba, subsiste en la actualidad, habiendo resistido, con ligeros cambios, las modificaciones

ocurridas desde aquellos remotos tiempos hasta el dia, permitiendo, como tenemos dicho, que al restaurarse la diócesis de Tortosa antes de conquistar Valencia por Jaime I de Aragón, se fijasen los límites de la misma frente a Musvetum, el Murvelius de la reconquista, el Sagunto romano, partiendo el termino por Almenara, primer pueblo de la diócesis por el lado de Valencia.

No son más copiosos los restos que en la región castellonense dejaron los árabes. Tambien esta nueva invasion se realizó por el camino seguido por Enrico. Muza y Tarick rinden a Zaragoza y descendiendo a la costa por la cuenca del Ebro, toman á Tortosa y por junto al mar Mediterráneo se apoderan de Murviedro, Valencia, Játiva y Denia. Establecidos los invasores en la actual provincia de Castellon, dedicaron sus afanes a la agricultura. Tratandose de poblaciones floreciente natural es que los árabes primero y los mauritanios luego, se aficionasen a un clima benigno y a una tierra pródiga en todos los dones de la naturaleza. Este es el principal carácter de los nuevos pobladores, quienes al principio de la conquis-

ta compartian con los visigóticos e hispano latinos el disfrute de la agricultura. Sobre éste particular da algunos detalles, no siempre originales, una monografía de los Srs. Bellver y Cacho de Castellón, hoy difuntos, publicada en 1889 con el título "Influencia que ejerció la dominación de los árabes en la agricultura, industria y comercio de la provincia de Castellón de la Plana". Quieren los autores, siguiendo en esto a muchos otros historiadores y monografistas, que todo el avance agrícola en la región se debía a los árabes, verdaderos restauradores de la cultura agraria. No puede negarse que esta alcanzó extraordinaria importancia en aquellos tiempos y de ello hablan los viajeros musulmes. Conocido es el texto de la discutida Crónica del moro Rasis: "Et ayuntase el termino de Almenidro con el de Borriana; et Borriana es tierra muy abondada, et es toda regantia. Et a y muchos naturas de buenas frutas, et de buenas naturas."

Responde a la fertilidad de una parte de la provincia el aumento de población en aquellos tiempos. El mismo moro Rasis, nos habla de la importancia comercial de Tortosa y del tráfico que realizaban por el mar. Este aumento se advierte en los pueblos repoblados por los

moros y en otros que fundaron. Larga lista de unos y de otros publican los autores antes citados, pero no todos tienen exclusivo abolengo árabe. De los ciento sesenta grupos, habitados por musulmanes, han desaparecido bastantes, por haberse incorporado a pueblos inmediatos que ofrecían mayores comodidades. El núcleo más importante de la estirpe agarena aparece en el río de Legorbe y la vecina sierra de Espadan, cuyos lugares estaban habitados por familias árabes. Fueron estos poblados míseros centros de gente montaraz y agrícola como Horás, Benafer, Lacanet, Candiel, Matet, Almonacil, Alin, Navajas, Castelnovo, Gildo, Horcas, Almedijor, Chovar Azuévar, Sot de Jener, y Loneja. Persistió la raza africana, a la que en su mayor parte pertenecía, hasta 1609 en que fueron expulsados los moriscos no convertidos al cristianismo. Esta dilatada permanencia en aquellos lugares tiene su justificación en el hecho de ser sus moradores simples cultivadores del campo; dependientes de los dueños territoriales que usufructuaron la actividad agarena en el largo espacio de tres siglos.

Nula fué, en el orden cultural, la existencia

de la vencida raza. No han conservado aquellos pueblos, todos de reducido vecindario, vestigio alguno que indique su valer en los artes industriales ni en la arquitectura. Desaparecieron las mezquitas; modificáronse las viviendas y se destruyeron todas las señales de la civilización árabe, poco eficáz en la provincia, por dominar en ella, como elemento principal, la agricultura é industrias auxiliares de la misma.

Lo propio ocurre en las restantes comarcas de la región castellonense. Alrededor de la Medina, Borriana, citada tambien con elojio por El Edrisi, viven los lugarejos agrícolas Carabana Bellagarda y Malsestorn, desaparecidos ó vinculados en la Villa-real de Jaime I de Aragon.

En torno de Nules, como aldeas agregadas, Mascarell y Moncofa (Moncafar). Cerca de Castellon, Almazora, Jadrell, extinguido, Benicasim, Albalat y Miranet en el llano de Cabanes, hay ruinas; Alcalá de Xisbert ó Chisvert con los núcleos agrícolas de Palpis, Guerola, Benialali; La fortaleza de Benixelin, Alcosever, Capicorp; las alquerías de Beniscardó y Benalaróz (Vinaroz) dependientes de Benisfela, (Beniscola); en las laderas del Beicalde, el Castillo de Uxo (Vall

de Uxo) y los lugares de Alfondiguilla, Beniabdon, Alcudia, Benigafull, Benifahar y Benigarlon, con Beninalefa, Ciriat, Arjelita, Jaurara, los despoblados Alcudieta, Cartell, Lenxa, Acalater, entre Sinern y Alcora, Benesal, Aber-Roma, hoy Pinromà, los caseríos de Morella, Salvasoria y Hasolea, con otros muchos que no citamos.

Conservan esos pueblos la fisonomía moruna, y aún los modernos habitantes, en sus costumbres y hábitos sociales, recuerdan a los pobladores de la época agarena, como ellos sufridos, apegados al terruño y conformados con las estrecheces de una existencia miserrima, y agena a todo propósito de eficaz mejoramiento.

De lo expuesto podemos deducir que en los pueblos y ciudades sarracenas de la region valenciana no existieron monumentos grandiosos de aquella raza. La edificacion urbana, en las ciudades, no pasó de los límites ordinarios y en los pueblos quedó reducida a lo más indispensable para la vida. Los escritores árabes, tan minuciosos al hablar de los frutos del campo, del clima y de los rios de la region, no citan edificios notables, ni elojian tampoco la existencia de monumentos públicos, semejantes a los descritos en Sevilla, Córdo-

ba, Granada, Toledo y otras medinas poblados por àrabes y mauritanios.

Apesar de esa carencia de obras arquitectónicas, consta que en la región existian algunos centros de cultura muslímica. Fueron los más señalados Onda y Jérica. De la primera era oriundo Ben-Allah-Albar, que floreció en el período de las conquistas de Jaime I, autor de la obra biográfica Tacmila; la vida de los discípulos de Aben-Alí, Mocham, y el Vestido de seda, biografías de ilustres varones en política y letras.

Jérica fué igualmente celebrada por haber sido patria de insignes muslimes Hamàbanla Castillo de los Xerifes (nobles,), sin duda por habitar en ella la ilustre familia de los Jarrachies, descendientes de Saad-ben-Abada, el valeroso campeon del Islam, indicado para primer califa, aunque no llegó a serlo y de quien procedian también los reyes de Granada.

Los restos de esta cultura son, conforme queda expresado, harto insignificantes. De la dominación sarracena no hemos encontrado vestijio alguno en los lugares donde floreció con mayor auje. Los hallazgos se han reducido a monedas en no escaso número y a objetos de uso domestico

distruidos ó desaparecidos en los cauces del comercio de antigüedades. Inscripciones epigráficas, todas de carácter funerario, sólo conocemos cuatro. Dos incompletas, procedentes de Onda, en el Museo de Valencia; la colocada en la fachada lateral de la iglesia de Artana, y otra, cuyo paradero actual desconocemos, recogida en las ruinas del poblado de Albalat, en el Llano de Cabanes.

La de Artana fué leída por el catedrático de la Universidad de Salamanca D. Pascual Gayangos, hijo de Berlín, en esta forma:

Lam. 11 "El inmortal ALLAH, Dios de Mahoma, alzó, (levantó) esta piedra el valeroso ALI ZOBEID."

El monumento epigráfico de Albalat lo encontró un pastor de ganado. Adquirido por D. J. Thomas Bellés, de Villamal, pasó a poder de un coleccionista de Castellón, D. A. Ruiz Havo: Fué traducida por el arabista D. Pascual Gallangos y publicada en el Boletín de la Academia de la Historia, tomo III, página 48, en esta forma:

"En el nombre de Allah, clemente, misericordioso. Oh gentes, sabed que la promesa de Allah son ciertas; no os dejeis seducir por los halagos del mundo, y no os apartéis de Allah los engaños (del demonio) Aquí yace Hafsa, hija de Jarah, la cual murió miércoles a seis andados

de la luna de Xawal del año tres y cincuenta y cuatrocientos (de nuestro computo 9 de noviembre de 1061) Allah se compadezca de los que oraren por ella, implorando su misericordia. Amen, Allah, señor de las criaturas, su bendicion sea sobre Mocam-mad."

Cultivaron los árabes algunas industrias de caracter artistico. La más principal fué sin duda la cerámica. Quedan memorias de haber sido centros ceramistas en aquella época Ribesalbes, Alcora, Bechi, Fratiguera y Segorbe. Perdura en todos esos puntos la fabricacion, aunque modificada por influencias decadentes que la han privado de su aspecto artistico, si lo alcanzaron en los pasados siglos. La tradicion alfarera en los indicados centros es anterior a los tiempos agarenos quienes utilizaron los elementos que hallaron cuando se establecieron en la region castellonense.

Aso ha sido estudiada esta tradicion. Las modernas fábricas de Ribesalbes y Alcora son retoños de las antiguas. Esta nueva evolucion ceràmica no es anterior al siglo XVIII. Cuando se practiquen exploraciones bien dirigidas en los tesares que subsisten siempre en los alrededores de los antiguos hornos, podràn estu-

diáse los ruros que hoy guarda el subsuelo y será entonces la ocasión de clasificar la cerámica negra de Berlín, de indudable abolengo prerromano, y la de Aranguren, donde se conserva, según nuestro parecer, la más antigua tradición alfarera en sus cantaros acilladas, con la decoración digital ó de pincel a bases de manganeso ó de óxidos, que recuerda los conocidos tipos de la cerámica designada con el nombre de ibérica, tan abundante, en forma fragmentaria, en todos los yacimientos de la región.

# Periodo romànico, gòtico

# y

# Renacimiento

No es posible estudiar en forma parcial, fragmentaria, la génesis y desarrollo de la cultura cristiana en la provincia de Castellón, sin romper la unidad que caracteriza a la gran empresa política y social realizada por Jaime I de Aragón al conquistar, por la fuerza de las armas ó por las artes de la paz, todo el extenso territorio que históricamente se denominaba aún Reino de Valencia, comprendiendo dentro de él la zona de la actual provincia de Castellón, sujeta a la artificiosa división administrativa de 1833.

La región castellonense está unida a la de Valencia, cabeza y metrópoli del reino, por lazos de raza, de territorio y de origen político. Ambas regiones, con la de Alicante, constituyen la obra inmortal de la reconquista de Jaime I. Todo es irregular en esta gigantesca empresa. Nada resiste al asalto de las huestes del monarca aragonés. Luchan contra una raza degenerada por las contiendas civiles y en la que predomina, como elemento fundamental y geográfico, la gente agrícola, sujeta al fondo y labores del campo, así en las fértiles llanuras de Valencia cómo en las ásperas cuestas del Maestrazgo. Fueron estos pueblos árabes ajenos a todo tráfico artístico, según lo demuestran los escasos restos que de su civilización dejaron en los pueblos y comarcas reconquistados por núcleos de aragoneses, catalanes y otras procedencias. Esto hallaron estos nada sobresaliente y duradero en la región valenciana,

fuera de aquélla natural disposición de los vencidos para los trabajos agrícolas, cuya especialidad cultivaban aún cuando en 1609 fueron forzados a dejar los lugares donde habían nacido.

Para los reconquistadores valencianos no hubo, como en Andalucía y Toledo, fuente artística capaz de eclipsar la propia. Es singular el hecho de no conservarse en la región valenciana, monumentos árabes de alguna importancia. Cierto es que las mezquitas, principales edificios agarenos, casi todas fueron purificadas y dedicadas al culto cristiano en los primeros años. Más tarde destruíanse ó se alteraba su fisonomía para reedificar sobre su base las iglesias de la reconquista. Por lo que sabemos y se adivina en las relaciones coetáneas, las mezquitas y santuarios árabes carecían de valor arquitectónico, único que pudieron haber respetado los vencedores. Pero es hecho justificado la escasa cuantía monumental de tales edificios, reflejo de la incultura y abatimiento de la vencida raza. Fuera de algunas industrias especiales, no pudieron tampoco los conquistadores aprovechar esos elementos ni de ellos obtener una enseñanza técnica que de antiguo no fuera ya conocida.

Mantuvieron los pobladores las tradiciones del arte de sus respectivas regiones, en especial la arquitectura que entonces, como siempre, ha dado norma a todas las artes de aquélla derivadas. Explícase por estas condiciones de aplicación el hecho de que las huestes jaimistas

y los grupos de adomedizos que las seguían en su rápido avance, fueron obligados, desde los primeros instantes, a organizar la vida local y artística con arreglo a los modelos y procedimientos vigentes en las regiones de su procedencia. De tal suerte se impuso esta obligada
× adaptación, que el arte castellano implantado en los pueblos y ciudades conquistados, tiene carácter común, idéntico al subsistente en Cataluña, Aragón, los dos centros que facilitaron la difusión de las artes en el naciente reino valenciano.

Estudiando la primitiva arquitectura que utilizaron los nuevos pobladores, se advierte que su fisonomía deriva del arte románico ya decadente en los países aragoneses. Este período, que cronológicamente podemos fijar de 1238 a 1350, pertenece el núcleo de iglesias románicas, o de elementos afines, que se construyeron en el reino de Valencia, según puede verse en las que se conservan, como la de la Sangre en Luna, la de San Félix en Játiva, la del Salvador en Sagunto, todas en la actual provincia de Valencia.

Persiste el modelo en la demarcación de Castellón, conforme lo demuestran la iglesia del Salvador de Onda, la nave primitiva de la parroquial de San Mateo, la portada y coro en la de Cervera del Maestre, la de San Juan en Albocácer, la de San Pedro en Segorbe y algunas otras que se indican en el Catálogo razonado que de ese perío-

do histórico insertamos a continuación de éste estudio preliminar.

Queda dicho que el arte románico fué adoptado por los primeros conquistadores, cuando habían entrado en la época de su decadencia. Arte de tan corta vida existió, como era natural, en muros edificios, dejando libre el paso al primario épico del catalo-aragonés, que en la región valenciana se enlaza con las últimas manifestaciones del románico ya con limitado relieve artístico y ornamental, conforme correspondía al período inicial de la reconquista y a la falta de medios técnicos y económicos de aquellos pobladores, quienes veíanse forzados a utilizar las mezquitas para el culto cristiano, los templos urbanos, o las alquerías, para sus viviendas, desalojando a los vencidos de estas propiedades.

Abundantes ejemplos nos ofrece de esa forzada implantación el repartimiento de las fincas rústicas y urbanas que D. Jaime I distribuyó a los nobles, prelados y burguesía que habían contribuido a la conquista. Puede apreciarse en éste importante documento el valor y cuantía de las edificaciones árabes, que muy pronto transformábanse a exigencias de la nueva vida.

Cuando la vivienda mora desaparece, ó se modifica, surje la morada catalana o aragonesa del noble;

constituyendose en los pueblos de señorio el castillo ó casa fortaleza, y en los de realengo se agrupa el Consejo en edificio propio, levantado de planta ó se altera el árabe a este fin dedicado.

Siguen el ejemplo las clases burguesas o plebeyas, las cuales, por espíritu de religion unas veces y por el de comodidad otras, reforman el hogar urbano que levantó el aragonés.

La forma tradicional del arte románico persiste a fines del siglo XIII, manteniéndose hasta época más avanzada en los edificios particulares ó públicos, conservando de aquélla corta influencia el arco de medio punto con su largo y característico dobelaje, elemento constructivo que continua en los dos siglos inmediatos, como recuerdo del pasado período. Esta persistencia románica es característica en la region castellonense. Más modestos son aún los orígenes de las artes aplicadas como la pintura, escultura, orfebrería, tegidos y cerámica, etc. La mayor parte de ellas se aclimatan pronto en la region valenciana y produce obras análogas, a las originarias de centros de antigua produccion, o bien se alimenta la necesidad de tales obras con arte de importacion forastera y también extrangera.

Contadas son las obras pictóricas de arte románico que se conservan. Puede afirmarse que en la region castellonense, incluyendo en ella comarcas tan varias como

la de Segorbe y el del Maestrazgo, falta en absoluto el ejemplo del arte pictórico del siglo XIII. Solo en la iglesia de la Sangre, en Linás, de la región valenciana, subsisten vestigios de tan remoto arte, semejantes por su estilo y técnica a los trabajos similares de Cataluña, expuestos en los museos de Barcelona y Vich.

No hemos visto en nuestras excursiones obras escultóricas de la centuria decimotercera, ni aún entre las copiosas imágenes que la leyenda local califica anteriores a la dominación agarena. Todas pertenecen al arte posterior ó son de producción ultrarregional. Así sucede, por ejemplo, en las devotísimas imágenes de la Virgen de Vallibona, patrona de Morella; en la de San Sebastián de Vinaroz; la Virgen de la Cuesta de Cuevas del Maestre; la de la Junta de Castellfort; la titulada de la Cueva Santa en Altura; la de la Luz de Villavieja; la del Lidon de Castellon, con otras varias.

Lo propio acontece en las demás artes de origen local, como la orfebrería que no alcanza, hasta bien entrado el siglo XIV, personalidad propia. Algunas de las pocas existentes especialmente de arte litúrgico son trabajos forasteros y sin huellas de influencia regional.

Con telas y otras producciones semejantes no existe fabricacion local en el período inmediato á la Conquista. Utilizan las clases populares la industria doméstica ó bien los productos de agena procedencia y los nobles

eclesiásticos y otras entidades, con medios más eficaces, acudan a los centros fabriles de España y también a los de Francia, Inglaterra, Alejandría y Sicilia donde el arte textil había alcanzado gran renombre.

Tal es, en resumen, el cuadro que nos ofrece el arte local en la comarca castellonense desde los primeros años de la reconquista hasta mediados del siglo XIV. Dentro de este período vive el románico catalán, el cual desaparece pronto en la parte de Valencia; pero tiene más larga vida en la de Castellón a donde llega el arte nuevo, el ojival primario, que dimana de la capital del reino.

Tampoco el desarrollo geográfico de la producción artística en la región castellonense, no puede, por lo que se refiere a los siglos XIV y XV, encerrarse en los arbitrarios límites de la reforma administrativa de 1833, origen de la actual provincia. Caracterízase en aquella época de un particular y fundamental núcleo de arte en la región histórica, es decir desde el Maestrazgo hasta la zona conocida por la Plana, faltando lo que gustamos llamar el «tema» del arte regional. Subsisten, es cierto, varios centros artísticos, pero todos ellos reciben las influencias actuantes de comarcas afines en las cuales por ley de progreso se desenvuelve intensa y expansiva actividad productora. Dentro de este cuadro debe comprenderse, principalmente a la arquitectura, pintura, escultura

y orfebrería.

Respecto a la primera, una derivación arquitectónica catalana, mejor dicho, tarraconense, originaria del arte cisterciense de Poblet, penetró en el Alto Maestrazgo por el camino, aún hoy único de la Cenia, pueblo situado en los límites de Valencia y Cataluña, desarrollándose con exuberante poderío y magnificencia en el cenobio de Benifassà y por toda la denominada "tinença" o denominación feudal de la preponderante orden bernardina. Bajo la soberana influencia del histórico monasterio, fundación del rey D. Jaime I de Aragón, nace y progresa el típico arte de Cister, según puede observarse al estudiar los venerados restos subsistentes o en los desvirtuados por el hombre y la lenta acción del tiempo. Vivo está ese arte en aquél conjunto de edificios monacales, cuya vandálica destrucción comenzó en la azarosa guerra civil de 1833 a 1840, continuada luego por las exigencias de adaptar la iglesia y las artísticas dependencias del cenobio a necesidades de explotación agrícola, transformadas en graneros, corrales de ganado, depósitos de leñas, gallineros, palomares y habitaciones para la población labriega, que soporta miserrima existencia en aquel olvidado distrito.

Se extiende la influencia del arte cisterciense a las poblaciones en contacto directo con Benifassà. De esta ramificación arquitectónica tenemos ejemplo

en la iglesia del convento de S. Francisco de Morella, especialmente en el arruinado ábside.

Otra corriente ojival primaria, oriunda de Cataluña y Valencia, adquiere especial importancia a partir del siglo XIV, en San Mateo, Segorbe, Morella, Morella y Burriana, por citar tan sólo algunos ejemplos, patente en los edificios religiosos que han llegado hasta nuestros días. A esta nueva influencia cabe atribuir el carácter del estilo gótico en la provincia de Castellón durante los siglos XIV, XV y parte del XVI.

Ignoramos, por falta de documentos, si la influencia cisterciense catalana, fecunda en la arquitectura, subsiste igualmente en la pintura. Pero cabe afirmar que esta última, en particular durante los postreros años del siglo XIV y en todo el XV, pertenece, en absoluto, al arte valenciano, el cual consta, por antecedentes gráficos y escritos, era popular en ambas márgenes del río Cenia y también más allá del Ebro, hasta brillar en el propio monasterio de Poblet, representado primero por la escuela de Pedro Nicolau (trabajaba en Valencia desde 1394, † después de 1408), y más tarde por la de Jaime Baco, llamado Jacomart (primera fecha documentada 1429, † 1461). El único resto pictórico del convento de Benifasá, por nosotros conocido, y no por el original, es la reproducción de la Virgen dando el

pecho al Niño Jesús, pintada hacia 1425, pequeño grabado sobre madera, inserto por Viciana en la Crónica de Valencia, de 1563. Este texto gráfico, representativo de la imagen titular del cenobio benifazarense, justifica, a falta de otras pruebas, la influencia pictórica valenciana, eclipsadora del arte catalán, imperante en este período de la maravillosa idealidad que caracteriza la fecunda labor de nuestros primitivos pintores.

A Morella, cabeza del abrupto Maestrazgo y cercana a la línea divisoria del Bajo Aragón, llega por la ruta antiquísima de Zaragoza-Alcañiz una influencia aragonesa, la cual dimana y se extingue para el arte pictórico desde la centuria dicima, dando lugar a un arte local cuyo origen hay que rastrear en el centro radiador de Valencia. Pero este florecimiento que en los últimos años se ha calificado de singular vena de la comarca donde aparece alimentada por los recuerdos y las enseñanzas creadoras de Pedro Nicolau y otros maestros cuatrocentistas de la urbe valentina. Pertenece a este grupo el pintor morellano Jaime Çarcal o Sarcal, de quien sabemos colaboró en la copiosa producción pictórica de aquel maestro, como lo justifica un documento calendado en 4 de Marzo de 1402. Es un contrato de convenio entre el maestro valenciano y el pintor morellano, por el cual obligase este a trabajar

bajo las ordenes del primero durante el tiempo de dos años y mediante la entrega de 45 florines oro. Consideramos a Çaral como el más visible representante del arte trecentista valenciano en el corazon del Marquesado y uno de los discípulos directos del maestro valenciano. Desciende esta manifestación inicial, no muy vigorosa y algo modificada, a la región baja, en donde se aclimata con exito de vecindad, radicando en la villa de San Mateo, centro rico y de notoria actividad artística, así en el orden religioso como en el civil, gracias a la poderosa iniciativa de la señorial Orden de Montesa.

Progresa este segundo centro productor en la primera mitad del siglo XV y a él pertenece la familia de Montolín, larga progenie de pintores algunos de los cuales derivan del núcleo morellano, modificando más tarde por el arte innovador de Yacomart. Es un Montolín, sin duda, quien pueda atribuir algunos de los fragmentos pictóricos conservados en la sacristía de la iglesia Arciprestal de San Mateo, por descubrirse en ellos huellas de arte indígena, especialmente al trasladar a las tablas modelos copiados del natural y persistentes aún, como tipo étnico de la región, en la propia villa o en las masadas emergentes en el dilatado término de la misma.

No podemos dejar de lo expuesto, aceptar la existencia de otros centros primitivos de arte en la región histórica

castellonense. Fuera de lo dicho el arte tiene carácter de importación y se acomoda a las necesidades de las iglesias, conventos y familias que conocen en estrecha relación económica y política con la capital del reino.

Lo propio cabe afirmar de la región conocida con el nombre de Río de Segorbe, parte integrante de la actual provincia castellonense. Desemboca la influencia artística de Valencia en el breve curso del río Palancia, que naciendo en Begís, muere en la playa de Sagunto. Más arriba de este límite cae también, desde mediados del siglo XIV, el avance del arte valenciano, el cual llega hasta los orígenes del río Turia, en la región turolense, bifurcándose en la comarca llamada Bajo Aragón. Siguiendo ambas rutas fluviales, hallamos obras de pintores valencianos que vivieron al final del siglo XIV y de otros que trabajan en el XV. Conservánse aún estas obras en la casi totalidad de los pueblos asentados en las riberas del Turia y del Palancia, pero más concretamente en los que señalan el camino de Valencia a Teruel, como son entre otros Segorbe, Jérica, Viver y Pina.

Fijados, de un modo harto sumario, los límites geográficos del arte valenciano en la antigua porción del reino que constituye la actual provincia de Castellón, debemos investigar si ha llegado hasta el día alguna obra pictórica justificativa de la calificada escuela del Maestrazgo, bien advertidos de que no ha existido esta

tenida en el concepto lato de la palabra, aunque sí una manifestación local y cuya derivación de maestros valencianos creemos haber evidenciado. Ahora bien; ¿conócese alguna obra que pueda aceptarse como documento auténtico de este arte local? Para nosotros es indudable la existencia de esa obra y al propio tiempo la calificamos como el testimonio pictórico más remoto que hoy se conserva en el Marquesado. Recorrimos esta región en Agosto de 1914 estudiando los monumentos artísticos ó de carácter histórico aun subsistentes. Figuraba en el programa un retablo conservado en Chiva de Morella, pequeño pueblo situado en la ribera derecha del río del mismo nombre, afluente del Buyentes y a tres kilómetros de la capital del distrito. Eso resulta muy cómodo el camino de herradura, pero toda molestia se olvida al descubrir desde lo alto, escondido en el fondo de un valle, el modesto caserío agrupado en torno de la iglesia, visible desde lejos por su torre de campanas. Vanya Chiva uno de los parajes más pintorescos del Marquesado, rodeado de frondosa arboleda, frescas huertas y elevados cerros. Del pasado esplendor urbano solo conserva dos o tres edificios que pertenecen a familias blasonadas.

La importancia de Chiva Morella estriba en ese pequeño retablo de la Ascensión del Señor, conservado en la modesta casa del Ayuntamiento. Procede, se-

gun podimos comprobar, de la antigua iglesia Parroquial. En efecto, gracias a la bondadosa atención del Sr. Cura Párroco, nos fue dado examinar en la Casa Abadía unos apuntes históricos del templo, escritos por un celoso sacerdote que ejerció hace años el curato de almas. Consta en él la existencia de la tabla, resto del retablo principal. Este fragmento debió ser el cuadro central faltando hoy la predela ó banco y el remate. Como todos los pertenecientes a la escuela valenciana, es de madera de pino con ligera talla gótica. La antigüedad de esta tabla se demuestra también por su aspecto icónico. La imagen del Salvador se destaca en el centro en actitud de elevarse al Cielo, conforme a la dirección que indica la mano del Padre, visible en el ángulo superior derecho. A los lados parte inferior, lado izquierdo Moisés y en el opuesto S. Elías, nombres escritos en sendos rótulos de letras monacales. El nombre de Elías está en valenciano: «Elies». Sostiene el Salvador en la mano izquierda el globo terráqueo surmontado por la cruz y el Lábaro. No aparecen señaladas en la esfera las partes del mundo, pero en la sección inferior véanse unas rayas que parecen indicar aguas y en la superior hay pintado un castillo, armas propias de Morella y un paisaje distintivo de Chiva,

detalle indicador de que la tabla fué pintada especialmente para el pequeño poblado anexo de Morella. Conserva el fondo de la tabla restos de dorado primitivo en campo liso, excepción de una banda ó cenefa con adorno floral y bruñido. En ambos lados del compartimiento central dos canalículos ó pilastras con las imágenes de otras tantas Vírgenes mártires en la parte elevada y en la baja, cortada la tabla, las cabezas de los Apóstoles San Pedro y San Pablo.

Para nosotros es indudable que este fragmento pictórico, constituye la obra más remota que se conserva hoy en la provincia de Castellón. ¿A qué escuela o artista pertenece? Hemos hablado de Jaime Çacal, el pintor morellano de 1402 y a quien atribuimos, desde luego, el retablo. ¿Fundamentos de la atribución? No sería fácil el justificar esta paternidad si desconociésemos el arte de Pedro Nicolau, el discípulo y compañero del alemán Manuel de Sax, establecido en Valencia desde los últimos años del siglo XIV.

Nicolau representa en la pintura valenciana un papel análogo al desempeñado en la segunda mitad del siglo XV por Jaime Baco, Jacomart, el pintor áulico de Alfonso V de Aragón. Çacal es uno de los discípulos del maestro, a quien imita en el uso

de la témpera clara, en la expresión estilística y en la técnica minuciosa y plumeada del pintor valenciano. De tal suerte se asimila el discípulo las cualidades del maestro, que juzgando de primera impresión, creemos hallarnos ante una obra auténtica de Juan de Juanes. Pero un examen detenido, analítico, nos demuestra que el Salvador de Chiva no es original, pero sí obra de uno que recibió la enseñanza directa del maestro. No vemos, entre los discípulos conocidos de éste, quien pudiera reemplazar a Carreal. Todas las probabilidades están, pues, en favor del pintor morellano y a él debemos atribuir, provisionalmente si se quiere, la obra de mayor antigüedad que hemos registrado en el Maestrazgo, en cuya región no existen, exceptuando al público, pinturas anteriores al 1400. La de Chiva fue ejecutada alrededor de 1406.

El renacimiento, en su aspecto arquitectónico, no ha tenido en la provincia de Castellón la fuerza reformadora alcanzada en otras regiones de España y desde luego faltan las pruebas materiales de su aplicación á los edificios religiosos del siglo XVI. Evidente es el hecho en ciudades de la importancia de Morella, San Mateo, Vinaroz y en el propio Castellón, donde no se advierte la influencia del estilo plateresco ni tampoco del romano.

Esta esterilidad artística, en período tan señalado, obedece a causas locales, todas ellas reparables a renovaciones que pudieran alterar la fisonomía tradicional de los templos. Existen algunas ligeras manifestaciones del arte que florece en el quinientos, pero fueron tan faltas de vigor en su creación que no lograron suplantar a la cultura gótica, dominante en las clases ilustradas de la región. Así puede explicarse la carencia de monumentos arquitectónicos del siglo XVI, aparte de que su construcción era hasta cierto punto innecesaria, por ser relativamente modernas las principales iglesias erigidas casi todas, en la segunda mitad del siglo XIV y no pasar en el XV.

Lo propio ocurre en los pueblos de la zona segobrina. Así en la capital diocesana, ni en los pueblos tan importantes como Jérica y Viver, se hallan edificios religiosos de estilo renaciente, construidos en aquella centuria. A los últimos años de esta corresponde el convento e iglesia de mínimos levantados en Viver por el duque de Calabria, el cual había dotado al arte valenciano con el bello cenobio de San Miguel de los Reyes, trazado por Covarrubias. La iglesia y convento de Viver, tal como hoy se conserva, carece de la grandiosidad de líneas que caracteriza a los monumentos propios de este estilo y período.

No abundan tampoco esos ejemplares en la edifica-

ción urbana de la centuria decimasexta. Tanto el arte religioso como el civil van por igual cauce, respondiendo a idénticas causas la falta de innovación en los edificios particulares, cuya decoración está inspirada en el sentimiento gotizante que impera aún en las costumbres y arte de la región. Un sólo ejemplo nos ofrece la provincia de Castellón en este concepto. Es en San Mateo donde existen dos edificios particulares de puro renacimiento; el palacio del Marqués de Villores, de estilo plateresco con reminiscencias del arte mamelista de Portugal y el edificio llamado el "Palomar", casa de labranza de aspecto militar y defensivo, inspirado en el estilo clásico y severo de Herrera. Fuera de estos dos modelos, no recordamos otros que, en su conjunto, puedan presentarse cómo obras trazadas y ejecutadas con arreglo a los dos estilos fundamentales en la arquitectura nacional del siglo XVI.

En cambio, los siglos XVII y XVIII son, por los ejemplos esparcidos en toda la provincia, siglos de verdadera renovación arquitectónica. Puede afirmarse que en estas centurias se transformó el carácter de la arquitectura gótica religiosa, dando lugar al estilo romano y a la decoración barroca con la consiguiente derivación churrigueresca, logrando el nuevo estilo el favor popular en toda la región, hasta el

extremo, sin reparar en gustos, de alterar las líneas ojivales con aditamentos propios del neoromano, escueta aplicación de la didáctica del Vignola.

Pocas iglesias libráronse de la fiebre innovadora. Aplicóse el estilo de Churriguera degenerado en las levantadas a fines del siglo XVII y en todas del XVIII. Los templos del más severo estilo gótico se transformaron a impulsos de la moda, desapareciendo bajo pórticos aditamentos las bóvedas de crucería, las columnas y pilares del siglo XV. Así fueron transformados la catedral de Segorbe, la colegiata de Castellón, la arciprestal de San Mateo, el presbiterio de Santa María de Morella, por sólo citar los edificios más señalados en el estilo ojival.

La decadencia arquitectónica adquiere grandes vuelos con el ejemplo ajeno. Parece que en la mayor parte de la región castellonense, en el núcleo de iglesias de San Mateo, Vinaróz, Morella, Alcalá de Chisvert, Onda y Albocacer, se advierte una corriente reformadora, uniforme, que hace semejantes los templos, las puertas y las torres de campanas. El estilo arquitectónico es análogo, con ese gemelismo abrumador que priva de todo relieve, de toda originalidad, a la obra de arte, condicionada a exigencias de vanidad y supremacía local.

Corresponde a esa falta de originalidad en la arquitectura religiosa y civil, la preponderancia del estilo barroco en la decoracion de los altares y naves de las iglesias. Son contadas las excepciones. Abundan los altares recargados de cuerpos con columnas salomónicas, cartelas, pirámides, balustre y grupos de seráfines infantes sosteniendo guirnaldas de frutas o apoyando, en sus infantiles espaldas, rasadas columnas, nichos y cornisamentos de abultada talla floral, realzada por el oro y la policromia.

Semejante estilo obedeció a dos corrientes distintas en cuanto a su origen. En la parte del Alto Maestrazgo, la influencia churrigueresca procede de imagineros y retablistas de la región tirolense, estilo tan comun y corriente en las iglesias de Benel, Alcañiz y otras poblaciones que facilitaron los modelos existentes en toda aquella comarca.

Otra influencia de carácter local, se adueña del gusto popular en la region de la Plana y pueblos inmediatos, fomentado el más dislocado estilo decorativo. Fueron los apóstoles de esta forma, dos hermanos llamados los Orlandos, los cuales en la primera mitad del siglo XVIII, renovaron los altares de casi todas las iglesias, sustituyendo con aquellas pirámides de madera entallada que tanto censuró el académico y pintor D. Antonio Ponz en su Viaje por

España. El tipo inicial de éste grupo es el retablo mayor de la iglesia de Almazora, donde dejaron visibles muestras de su desequilibrada fantasía los Ochandos, hijos de la propia villa.

Dentro de éste estilo, aunque de época más temprana, deben colocarse la capilla de San Pascual Bailon de Villarreal y la del Niño perdido en Candiel, famosos por su decoración barroca realizada con placas de reluciente oro en muros, bóvedas y altares.

El arte pictórico del Renacimiento está bien representado en la provincia de Castellon. Brilla con mayor celebridad en los pueblos del rio de Segorbe, especialmente en la cabeza de la diocesis segorbina. También aquí continua la influencia valenciana. Famoso fué el retablo mayor de la Catedral, pintado en los primeros años del siglo XVI por el valenciano Vicente Macip, padre del celebérrimo Juan de Joanes. Ofrece esta obra, conservada aún, las primicias del arte renaciente en aquella parte del antiguo reino de Valencia. Esta influencia juanesca se vé en Onda, Villareal, Nules, Castellon, Morella y en algunas otras poblaciones del interior. En la propia Morella se advierte un núcleo de arte renaciente derivado de aquel, pero con escasa vitalidad creadora.

Registrase igualmente esa influencia en el siglo

XVII y es también Segorbe el centro principal en el que luce el singular arte de Francisco y Juan Ribalta y de Jerónimo Jacinto de Espinosa, patente en los preciosos lienzos de la iglesia de San Martín, en Segorbe; en los del primero en Castellón, su patria, y los de Espinosa en Olocau y Alcalá de Chivert.

Continuó esa influencia, análoga a la del siglo XV, en la centuria decima octava con los pintores José Camarón, Vicente López y Luis Planes, reputados pesquistas. La escultura se practica, con espíritu elevado, por los valencianos Jose Esteve y Bonet, José Catanda y algunos más que trabajan en las iglesias de la región, en particular para la nueva catedral de Segorbe, la más importante obra del siglo XVIII en la hoy provincia de Castellón. En su traza y decoración intervinieron los artistas citados, los cuales perpetuan su buen gusto en la ornamentación del estilo corintio y en los frescos y pinturas al óleo que embellecen bóvedas y altares, todo sujeto a la natural y sistemática armonía propia de un templo construido de planta durante un período corto y que no permite modificaciones e influencias de otros estilos.

El arte regional, ejercido por pintores ó escultores hijos de la provincia, se desenvuelve a mediados del siglo XVIII. Todos los artistas se formaron

en la Real Academia de San Carlos de Valencia, propagando en sus pueblos natales la influencia preponderante de Cámaron y López. De fines del siglo XVII es un tal Vicente Guillò, que trabajó en la decoración pictórica de los Santos Juanes de Valencia, borrada algún tiempo despues por el insigne Palomino. Fué Guillò hijo de Alcalá de Chivert y de su arte se ven señales en las iglesias comarcanas.

Nace en Lucena un tal Domingo Laura, buen dibujante y mediano colorista, educado en las escuelas de Valencia.

Del centro cerámico de Alcora salió varios artistas decoradores, sobresaliendo José Jener, celebrado por sus paisajes y el grabador Julian Elías.

Castellón fué patria del más fecundo artista regional, Joaquin Oliete y Cruella, que despues de estudiar en la Academia valenciana pintó mucho al fresco en su patria, y en casi todas las iglesias de la provincia, donde se ven también gran número de lienzos suyos en los altares. Falleció este maestro en Onda el 24 de Noviembre de 1846, dejando pocos discípulos que continuasen la escuela y estilo de Oliete, el cual monopolizó, con provecho económico, el arte pictórico durante más de medio siglo.

También fué castellano el escultor Francisco Domenech, autor, entre otras obras, del expresivo grupo

de la Gunta Augustia que se venera en Santa
Maria de Morella.

Catálogo General

# Catálogo General

# Partido judicial de Albocácer

# Albocácer

Cabeza del partido judicial de su nombre. Ocupa el centro de la provincia de Castellón y su origen se remonta al período de la reconquista del reino valenciano por Jaime I. Fue fundada por D. Blasco de Alagón, según carta-puebla expedida en Morella el 25 de Enero de 1239 concedida al caballero catalán Juan de Bruna, para que poblase con treinta familias cristianas. En 1412 el señorío de Albocacer pasó a la orden de Calatrava y algunos años más tarde volvió a la familia de Alagón. Jaime II hizo donación de la villa a los caballeros Templarios, formando parte en 1312 de la orden de Montesa.

Guarda algunos monumentos de la época cristiana a la reconquista. Conservase parte del castillo de los Templarios, hoy habilitado para cuartel de la guardia-civil. La casa del Ayuntamiento, construida en los últimos años del siglo XV, ofrece en su fachada interior restos de la primitiva fábrica, modificada por las reformas sucesivas.

Subsiste aun la primitiva iglesia, la cual solo se abre el día de San Juan Bautista, titular de la misma. Es típica la puerta principal, pertenece al estilo románico ara-

gones. con arraba, decoranan que no suele existir en puntos análogos de la región. El interior guarda la estructura primitiva con arcos apuntados y techo a dos aguas. Conserva el sepulcro del fundador Juan Bruna y un retablo ojival del siglo XV.

La actual iglesia parroquial fué construida en 1704. Bajo el punto de vista arquitectónico no ofrece singular particularidad. Como la mayor parte de los templos levantados ó reformados en esta época, su estilo es el orden compuesto, con altares de talla dorada, llenos de adornos florales, repisas, ángeles y columnas salomónicas.

De los tiempos antiguos posee una preciosa cruz parroquial de plata dorada, estilo gótico, trabajo de orfebrería regional, y un cáliz, también de plata, del siglo XVII.

Igualmente posee varios ornamentos sagrados de especial mérito, sobresaliendo una casulla con imaginería bordada en oro y sedas, labrada en los talleres de Valencia alrededor de 1525.

Son interesantes los eremitorios existentes en el término. Señálase, en primer lugar, el de San Pablo á tres kilómetros de la población y cuyos orígenes, según la tradición, se refieren a una aparición del Apóstol San Pablo. Estima la leyenda popular que en el año 1562 presentóse el Santo a ciertos hombres cojos y tullidos que estaban hechados cerca de unos pantanos; y allí

dentro del lago enagoso el agua de una calabacita que llevaba, y mandó introducir a los enfermos para que mojasen con aquellas nocivas aguas todas las partes de su cuerpo. Cumplido el mandato se vieron sanos de sus dolencias y al querer dar las gracias al santo peregrino ya había éste desaparecido. Volvieron al pueblo sanos de sus males, publicando tan portentoso milagro. Las aguas enagosas, desde la fecha de tal prodigio, quedaron puras y transparentes, gozando hoy de singular virtud entre los sencillos moradores. Tanta nombradía adquirió este santuario en el siglo XVII, que el Brazo militar del Reino de Valencia, suplicó al rey Felipe IV en las cortes de 1626, celebradas en Monzón, fuera servido conceder derecho de amortización y sello, entre otras muchas iglesias de Valencia y su reino, a la de San Pablo de Albocacer, en la suma de seiscientas libras.

La capilla está decorada con pinturas al fresco y estucos de poco arte, que realizó en 1690 un pintor de Alcalá de Chivert llamado Vicente Guitó. El altar mayor es de 1610, sin particular mérito.

Otra de las capillas rurales es la de San Pedro mártir, cuya construcción se efectuó alrededor del año 1450. Carece de obras de arte, pero es característico el pórtico que se levanta junto a la ermita, destinado a guarecer a los centenares de devotos que el día del titular acuden desde apartados puntos de la región.

Pertenece al mismo período que la ermita de San

Pedro mártir, la de ermita Señora de la Esperanza fundada por un Deán de la Catedral de Segarbe, llamado Bernardo Fort. Subsiste el retablo primitivo dedicado a la Virgen. Recuerda esta pintura otro retablo de asunto parecido existente en la ermita de San Roque de Peñíscola y probablemente pintado por el mismo artista.

Benasal.

Población importante y famosa por sus aguas medicinales. Su origen a juzgar por los restos arqueológicos que se descubren en su término corresponde al período prerromano.

Los datos históricos y documentos son de 1232. Cuando fué conquistada por los cristianos de Teruel. Don Blasco de Alagón señor de Morella, otorgó carta de población a Beleguer Calatarra y otros pobladores, fechada en 3 de Enero de 1239. Pertenenció luego a los templarios y más tarde a la Orden de Montesa.

Como todas las villas de señorío, Benasal estaba cerrado por alto muro con torres defensivas y fuertes puertas. Persisten aún restos de estas obras militares, realizadas en los últimos años del siglo XIV.

La primitiva iglesia dedicada a San Agustín fué sustituida por otra que se construyó en 1650. Su interior es claustral y cúpula en el crucero, con pinturas al fresco de escasa importancia. Los altares son de talla dorada.

Es notable la colección de capas y casullas que posee esta iglesia, decoradas con imaginería bordada en oro y sedas. Su mayor parte pertenece a los siglos XVII y XVIII.

# Benlloch

Lugar de mucha importancia histórica y artística. Los primitivos moradores de este pueblo estaban en unas alquerías distantes un kilómetro del actual pueblo, llamadas de Benifaió. Conservase el nombre de esta partida.

Aquellos moradores pidieron a D. Jaime I que a la sazón se encontraba en Cabanes, permiso para trasladar sus viviendas al sitio donde ahora se halla emplazado el actual pueblo con el nombre de Benlloch, que los etimologistas regionales traducen por Buen-lugar ó Lugar-bello. Parece que fué fundación de la conquista, por carecerse de noticias ciertas anteriores a este período.

La iglesia se comenzó en 8 de Junio de 1614 en sustitución de otra más antigua que por su vetustez fué derribada. Terminóse en 1630. Pocos años después en 1672 un incendio destruía el retablo de la cabecera, el cual había pertenecido a la antigua iglesia. Fué sustituido por otro de talla sin mérito artístico.

Posee este pueblo una ermita dedicada a San Abdon y San Senen. Consta que el Obispo de Tortosa, Otho de Montcada, dió licencia a los jurados de Benlloch en 1445 para

fundar la ermita. Venerase en ella una imagen llamada del Adyutorio, tallada en madera conforme al tipo de otras análogas del estilo ojival correspondiente a la primera mitad del siglo XV. Supone la tradición, siempre fecunda y pintoresca en esta comarca, que la dejó en la ermita un personaje portugués de estirpe real que había pernoctado en la misma. Reedificóse el edificio en 1729 bajo la dirección del maestro de obras José Villallave, de Castellón. El retablo principal es del pasado siglo.

# Cati.

Villa importantísima situada en una hondonada y cuesta de altos montes. Los historiadores han discurrido acerca de lo que significa la palabra cati. Poco importa este significado que pueda haber nacido de la especial configuración del terreno donde se asienta el pueblo, el cual aún conserva la fisonomía que tuvo en los siglos XVI y XVII época de su importancia agrícola y comercial.

Fué Cati población amurada. De las antiguas defensas quedan varios trozos de tapia y restos de sus cuatro portales. En el camino que conduce a la carretera de Villarella, subsiste la torre llamada de Santa Ana de base cuadrada con arcos. La parte superior fué convertida en capilla pública. Por el lado de levante se conserva la puerta de San Juan de medio punto y dovelaje de piedra; en la calle Mayor existía otra torre y cuesta en el lado de poniente, la de San Roque, de la cual aún subsisten algunos restos. No puede fijarse la época de estos portales, pero a juzgar por el de Santa Ana son de los primeros años del siglo XV.

Hemos dicho que Cati conserva la fisonomía propia de los pueblos importantes del período foral. Así

se demuestra por alguno de los edificios civiles que han llegado hasta el día. El estilo ojival pertenece (Lam. 16) la casa Ayuntamiento, situada en la calle Mayor. De la primitiva traza restan dos arcos apuntados que constituían el antiguo pórtico y facilitaban el ingreso al patio cubierto en donde está la escalera. Hoy aparecen tapiados estos arcos, cuando se en 1868, según consta en un letrero colocado junto al primer arco. Sobre estos arcos abrense dos ventanales bifurcados que corresponden al piso principal, donde está el salon rectangular del consejo. Todo el segundo cuerpo es obra relativamente moderna, como lo es igualmente el alero que debió sustituir al primitivo.

En el interior existen pocos elementos de la primitiva fabrica. Subsiste el artesonado de vigueria del salon, pero liso y exento de adornos, que con algunos ventanales y puntas interiores recuerdan la época de la construccion.

Cerca de la casa municipal se levanta otro edificio (Lam. 17) de estilo gótico aragonés. Todo es de sillería. En el cuerpo se conservan los antiguos ventanales. La casa fué construida en 1466, experimentando una general reforma en el siglo XVII. Pertenecen a esta época el alero y las rejas de hierro de la planta baja. Un reloj de sol tiene pintada la fecha de 1630, que corresponde indudablemente

solamente, al período de la renovación.

Con la misma calle Mayor y en otras de las principales vías urbanas, se ven edificios de aspecto señorial, con vestigios del arte ojival que sepultaron las reformas decorativas realizadas en el siglo XVIII.

Cati es memorable en la historia de la pintura valenciana del siglo XV.

Fuimos los primeros en descubrir el famoso retablo de Jaime Baco, llamado vulgarmente Jacomart. ( ) el pintor cortesano de Alfonso V de Aragón, punto de partida para identificar la obra pictórica del insigne artista. Subsiste aun en la iglesia parroquial de esta villa, pero antes de describir el celebrado retablo hablaremos del templo donde se guarda.

Es iglesia de una sola nave y de arcos apuntados, (Lamina 18) compendiando el tipo usual de las construidas en el Maestrazgo durante la segunda mitad del siglo XIV. Tiene el coro a los pies de la nave y dos puertas laterales. La principal formada por dos arcos y una archivolta, representa un modelo mas en la serie de portales que hemos visto en las primitivas iglesias de esta region. Semejante a la descrita es la recayente a la plaza de la Abadia, edificio construido algunos años despues y del que se conserva aun, entre otros restos ojivales, un característico ventanal de la época. (Lam. 22)

Ya tenemos dicho que la principal joya de la iglesia de Catí es el famoso retablo dedicado a San Lorenzo y a San Pedro de Mártir, obra de Jacomart y que dimos a conocer por primera vez en 1900.

La identificación de esta obra permitió dar un gran avance a la Historia de la pintura valenciana del siglo XV. Gracias a este trabajo, el período de los pintores primitivos valencianos no es ya un período fabuloso y sí página brillante en los anales de la pintura patria.

El retablo tiene tres compartimientos. En el central la tabla de los titulares y por remate la Crucifixión y en los lados laterales cuatro historias de los santos mártires. El banco está formado por siete compartimientos con santos fundadores y la Piedad en el centro. Profetas y Patriarcas decoran el guardapolvo.

En la actualidad el retablo, que debió tener capilla propia, ocupa un lugar muy secundario, como lo es el paso de la nave, a la Capilla de la Comunión, donde la falta de luz hace difícil fotografiarlo en condiciones ventajosas.

# Cuevas de Vinromà

Varias etimalógias se han apartado por los historiadores regionales acerca del significado de Vinromà. En los tiempos de la reconquista, designabase con el nombre de Cuevas d' Aben Romà, origen del actual nombre y cuyo abolengo árabe es manifiesto. Difícil es fijar el nombre que en la época romana pudo tener la población, emplazada en las inmediaciones donde hoy existe. Los restos arqueológicos hallados en dicho punto, no resuelven las dudas que se ofrecen sobre este extremo. Como en casos análogos, los datos históricos son posteriores a la conquista del reino de Valencia. Apoderabase del pueblo morisco el rey Don Jaime el 11 de Mayo de 1235 y poco tiempo despues hacia donacion del mismo al poderoso D. Blasco de Alagón que lo vinculó en su familia. Perteneció luego a los templarios, figurando posteriormente como una de la encomiendas de la Orden de Montesa.

No corresponden los monumentos públicos a la importancia que alcanzó en los tiempos pasados. La iglesia parroquial, como casi todas las levantadas en los pueblos conquistados por Jaime I, está dedicada à la virgen

Una nave claustral con bóveda y varios altares modernos constituyen la parte culminante de este templo, en orden a las Bellas Artes. La fachada es de piedra con pilastras corintias y junto a ella levantase la torre octogonal de las campanas. Concluyose en 1867, pues le falta aún el remate con varias estatuas de santos, según aparece el proyecto conservado en la iglesia.

# Culla

La población edificada sobre un cerro, a la derecha del río Lco, cuece de hechos culminantes en su historia.

La situación especial que ocupa le dió cierta categoría de sitio fortificado, tradición conservada en el escudo de armas antiguo, en el que se figura un fuste lienzo de muralla con portal en el centro y tres torres. De los antecedentes históricos resulta que Pedro II de Aragón en 22 de Mayo de 1213, cedió el castillo de Culla y todas sus pertenencias a la Orden de los Templarios para cuando fuera conquistada por las armas aragonesas. Verificado esto en tiempo de Jaime I, el noble D. Guillem de Angresola concedió a Guillermo Berenguer y a 60 compañeros suyos, el derecho de repoblar el lugar que había sido abandonado por los moriscos. La situación estratégica de este poblado se justifica, además de lo dicho, con las ruinas de un castillejo que algunos autores suponen de origen romano. Posible es que en aquellos tiempos se construyese en igual sitio para vigilar la confluencia de los ríos Montalión, Lco y Molinella que cruzan el término de Culla. El naturalista Cabanilles, publicó una vista del castillo y escribió lo siguiente: "Por su claro que dexaban

los arboles toma la vista del castillo, en el cual se conservan dos ordenes de murallas y torres. Fué Cullá en tiempos de los moros villa reputable; segun aseguran eruditos y fidedignos; pero algunos años antes de la expulsion de los moriscos ya estaba reducida a la corta poblacion de 80 casas, que en dos siglos se han aumentado hasta 220 vecinos contando los cortijos. La falta de documentos sobre la antigua poblacion del reyno de Valencia, hace increibles las expresiones de los autores especialmente a quien examina la naturaleza de los terrenos. Los cinto que se conservan muchas ruinas de grandes fortalezas; pero su misma situacion en picos de dificil acceso, prueba que serviran solamente para que pocos se defendiesen contra muchos si fuesen atacados ».

Despues de los restos del castillo, los edificios más importantes son la iglesia parroquial, de orden corintio con altares de madera dorada y dos ermitas en su termino una de San Roque y otra de San Cristobal, sin interés alguno artistico ni monumental.

# Sarratella

Lugar enclavado en lo más áspero de la Sierra. Puede considerarse como un sufragáneo de Albocacer, de la que dista cuatro kilómetros.

El pequeño templo parroquial, dedicado á San Miguel, es solo de una nave de orden corintio, sin adornos ni altares dignos de particular recuerdo.

# Tirig

Escasos son los antecedentes históricos relativos a este pueblo. Algunos autores denían su nombre de la antigua Dinchus, situada en la vía romana que desde Tortosa, iba a Sagunto. Parece confirmar esta opinión el hecho de existir en sus cercanías restos de población aborigena, según se evidencia por las pinturas rupestres halladas en unas cuevas del monte Gordo y de las que hemos hablado en otro lugar.

De la época gótica y árabe no hay vestigio alguno y de la cristiana tampoco abundan las noticias sólo consta que Juan Ximea, señor de Albocacer, la pobló en 1245.

Ni ofrece carácter alguno artístico la moderna iglesia parroquial que tiene por titular a la Virgen del Pilar. En uno de los cerros inmediatos existe la ermita de Santa Bárbara, construida sobre edificio más remoto, aunque hoy no presenta particularidad especial que merezca recordarla.

## Torreblanca.

Villa de origen árabe. Fué poblada de cristianos a raiz de su conquista por las huestes de Jaime I. Todos los edificios urbanos carecen de interés artístico.

El más importante es la iglesia parroquial, consagrada a San Bartolomé. Tiene nave claustral con crucero, pintada al fresco por Joaquín Oliet.

Sobre la puerta de la capilla de la Comunión existe un gran lienzo pintado por José Orient, artista valenciano de fines del siglo XVIII. El asunto se refiere a un hecho memorable en la historia de Torreblanca; En 1397, una galera de berberiscos, desembarcó de noche en la playa a gente armada y penetrando en la villa la saquearon por completo, llevándose, entre otros trofeos sagrados, la custodia del Sacramento. El hecho tuvo extraordinaria resonancia en todos los pueblos y Valencia propuso una expedición marítima contra las costas de Berbería, uniéndose a las galeras valencianas otras de Barcelona y Mallorca. De

Valencia salió también una galiota armada por el gremio de curtidores. Llegaron a la costa de Argel y penetraron en Bedelis de donde procedían los corsarios que habían robado el Sacramento. Hubo gran lucha pereciendo el caudillo valenciano D. Jaime Pertusa; pero los curtidores valencianos lograron recuperar la custodia, entregándola a los vecinos de Torreblanca. La leyenda, modifica los datos históricos, afirmando que en lo más recio de la pelea en Bedelis, se presentó un fiero león y habiendo hallado al pirata que conservaba el Sacramento lo despedazó, le arrancó la sagrada alhaja y la entregó a los curtidores. Desde entonces este gremio pone en sus banderas y armas un León que sostiene una custodia de oro con este rótulo "Si la llevamos el porque la ganamos".

Tal es el episodio que el pintor Oliet representó en el lienzo que en la iglesia de Torreblanca recuerda aquel memorable suceso.

# Torre En-Besora

El nombre de este lugar indican su origen apocopado. Fué en lo antiguo una Torre con algunas casas de escasa importancia, habitadas por gente agarena. La población cristiana no aparece hasta 1294 y el nombre de Besora parece corresponder a un noble catalán que militaba en la hueste del conquistador Jaime I de Aragón.

El templo parroquial corresponde a lo reducido del vecindario y a la condición misera de los moradores; dedicado a San Bartolomé, carece en absoluto de objetos de aspecto artístico.

# Torre de En-Domenech

Puede decirse de este lugarejo lo que hemos expuesto respecto a la Torre Ten-Berora. El nombre de En-Domenech indica origen personal, agrupación de viviendas agrícolas al rededor de un edificio de mayor importancia que sería la Torre del fundador del poblado.

La iglesia primitiva fué derribada en 1905, construyéndose la nueva en el mismo solar de la antigua. Es fábrica modesta sin obras dignas de particular mención.

Villanueva de Alcolea.

Poblado pequeño situado sobre una colina, ofrece escaso interés histórico y artístico. En sus cercanías se han hallado algunos restos arqueológicos del período romano.

Posee un bonito templo principal dedicado a San Bartolomé, de una sola nave claustral. El altar mayor es de madera tallada con columnas corintias.

Hay otra iglesia en el Calvario. Tiene cúpula pintada por Joaquín Clint.

# Partido judicial de Castellón de la Plana

# Castellon de la Plana

Capital de la provincia. Los autores que han hablado de esta ciudad no están de acuerdo respecto al nombre y sitio de Castellon en los tiempos anteriores a su conquista por Jaime de Aragón. Creen ocupaba el cerro donde hoy se levanta el cementerio de la Magdalena. Quedan en aquel paraje restos de antiguas ruinas que se califican de romanas. Pero antes de este período debió existir una poblacion de origen griego, la cual convivió con gentes aborígenas. Así se justifica por los objetos hallados en el interior de las sepulturas llamadas Pujols descubiertas en las inmediaciones de Castellón.

Los datos más auténticos que de esta ciudad tenemos, corresponden a la época de Jaime I de Aragón. Conquistó este el primitivo castillo situado, según tenemos dicho, en el collado de Santa María Magdalena. Pocos años despues pidieron sus vecinos a Don Ximén Pérez de Arenós, tenente del reyno de Valencia, que les permitiera trasladarse al Palmeral de Burriana, y el monarca otorgó licencia para mudar la villa, concediéndole grandes franquicias. El traslado lo verificó el noble Alonso Fernández, quien trazó el plano de la nueva poblacion de líneas rectas y sanea-

el terreno en que se edificó, cubierto de pinos y con aguas estancadas que condujo hacia el vecino mar.

Los monumentos artísticos que hay en Castellon pertenecen todos al genero religioso, figurando en primer lugar la Iglesia Mayor, situada en la plaza vieja, frente à la casa del Ayuntamiento. Pertenece este templo al arte gótico, sin mezcla de otros estilos, según ocurre en muchas iglesias. El historiador Viciana la describe en su Crónica en estos terminos: "En medio de la villa ay vn muy hermoso y suntuoso templo, contornado de quatro plaças. En estas plaças estan las casas del ajuntamiento de cabildo y de las audiencias del gouernador, y del bayle, y de la justicia ordinaria, y carneceria, pescaderia, pesos públicos y almodin, y todo lo demas de la contractación de la villa. Este templo fué fundado so titulo de nuestra señora la madre de Dios, y acabose de labrar Miercoles a nueve de Octubre, año de M.cccc.jx. El retablo principal de la yglesia es el mayor del reyno, es hermoso y fué labrado de mano de Pablo de sancto Leocadio solemne artifice. La yglesia fue consagrada por el Reuerendissimo don Francisco de Robles Obispo de anillo, a.iij. de Março, año de M.D.XXXXjX. Tambien hay rectoria que renta en cada vn Año quinientos escudos; esta rectoria fué annexada por el papa al monasterio de val de Christo, segun lo auemos tratado antes en este libro en capitulo del Rey don Pedro quarto. Y en la yglesia hay vicaria perpetua que renta mas de dozientas ducados en cada vn año.

Hay xxxxij beneficios simples y residen en ella ordinariamente xxv clerigos, por los quales los divinos officios son muy bien y atentamente celebrados. Y el dia de la Assuncion de nuestra señora hacen tan solemne la fiesta que de muchos pueblos de la comarca acuden gran numero de gentes. Tambien tienen reliquias de sanctos una muela de la quixada de sant Lorenzo, un pedaço de la cabeza de sancta Magdalena, la cabeça de sancta Cristina, y un dedo de sant Tirs, y muchas otras reliquias.

Tienen muchos y ricos vasos y piezas de plata, y ornamentos de brocados y sedas para el servicio del altar y yglesia; y en lo alto de la yglesia muchas y buenas campanas„

La descripcion de Viciana corresponde al período en que la iglesia conservaba todo su primitivo aspecto. Pero en el año 1645 renovóse su interior, gastándose centenares de cargas de yeso en redondear los arcos apuntados de las capillas, en cubrir con gruesas y amazacotadas columnas salomónicas las góticas pilastras, en construir enormes cornisas salientes, que sostenian fornidos niños y en cubrir la esbelta crucería de las bóvedas. Toda esta hojarasca churriqueresca desapareció en 1869, gracias a los esfuerzos de D. Juan Cardona, arcipreste de la colegiata.

Quedó la iglesia libre de aquéllos postizos aditamentos y hoy se puede contemplar cómo lo estaba en tiempos de Viciana. Algo ha quedado de la renovación última y que no responde a la severidad del estilo gótico, como es

la construcción de dos capillas en el presbiterio que rompen la unidad del plan primitivo. La iglesia es de una sola nave con cinco capillas en cada uno de sus lados. Recibe la luz por un gran ventanal redondo que hay a los pies de ella. El altar mayor, a que se refiere Viciana, ya no existe. Fué sustituido cuando se efectuó la reforma de 1645 por otro de pésimo gusto. Ponz en su Viaje de España, se lamentó amargamente de ello. El actual altar ha sido ejecutado por el escultor valenciano Luis Santagosa, conforme al proyecto trazado por el arquitecto castellonense Don Godofredo Ros de los Ursinos.

Han desaparecido las obras pictóricas de que habla el propio Ponz. De ellas sólo merecen recordarse, entre las conservadas, el lienzo de las Almas de Francisco Ribalta.

Tres son las puertas que facilitan el ingreso. La principal colocada a los pies de la nave es la más importante. Toda ella es de sillería. Compónese de dos cuerpos. El primero corresponde a fines del siglo XIV, formado por una puerta de arco agudo con arquivoltas decoradas. Sobre este cuerpo elevóse otro estilo del siglo XVII, con dos torres laterales octogonales y en el centro un templete que remata con una cruz de hierro.

Las dos puertas laterales corresponden también al estilo gótico y debieronse construirse cuando se levantó la iglesia.

La torre de las campanas no forma parte de la iglesia

anipuestal. Fué construida por el municipio en una de las esquinas de la plaza Vieja ó Mayor, frente al Templo y del que está separada por la entrada de una calle. Forma un prisma octogonal de 38 metros de elevación y 29 de circunferencia. Sobre la puerta de entrada hay una lápida latina que dice se comenzó la torre en 1591 y se terminaba en 1604 reinando Felipe III.

El único convento de monjas existente en Castellón es el de las Carmelitas, fundado en 1693 por el presbítero don Domingo Babasa de Cuellós, hermano del primer marqués de Dos-Aguas. La iglesia es de una sola nave, de orden corintio, pero es notable por las obras de arte que decoran este pequeño Templo.

En la parte derecha del crucero y sobre la reja que comunica con la clausura del convento hay colgados ocho cuadros de Zurbarán. Representan santos fundadores de órdenes monásticas, figurando San Agustín, Santo Domingo, San Francisco de Asís, San Basilio, San Benito, San Elías, San Pedro Nolasco, San Jerónimo y San Ignacio de Loyola. Fueron regalados por la condesa de Campo-Alange que residía algunas temporadas en Castellón a fines del siglo XVIII.

Además de las obras citadas merece recordarse un cuadro de la Virgen de Guadalupe con incrustaciones de nácar; trabajo mejicano; una placa cerámica de estilo puramente de Alcora y el cuadro de Santa Justina mártir, de José

Ferrer, pintor Alcarino.

El Gobierno civil se halla instalado en el antiguo convento de san Agustin. Del primitivo edificio que fué palacio de los infantes de Aragón solo se conservan restos de una capilla gótica enlazada en el área que ocupa hoy el Archivo de la Delegacion de Hacienda. En la clave de la bóveda se ve un escudo de Aragón. Esta capilla, por la disposicion de los arcos, debió estar separada del resto de la iglesia. El cronista Viciana nos ha dejado algunos antecedentes acerca de los orígenes de este convento. En la pagina 344 de la tercera parte de su Cronica, dice: "Dentro de la villa ay un monasterio y convento de frayles so titulo y con habito del padre sant Augustin: este monasterio estava antiguamente fuera de la villa: y en el tiempo de la guerra del Rey don Pedro de Castilla fué derribado y arrolado: y porende el rey don Joan con privilegio dado en Valencia, a x. de mayo año de M.ccc.lxxxiij. otorgó licencia al prior y frayles de sant Augustin, de mudar y fundar el dicho monesterio dentro la villa: y asi fue fundado: donde de presente esta en el palacio que solia ser del Rey. Despues el catholico rey don Hernando con privilegio dado en Valencia, a xj de Diciembre año de M.ccc.lxxxj. otorgó a los dichos frayles poder para fundar, tener y hacer cofradia de nuestra señora de Gracia. En este monesterio residen. xvj. frayles, por quien los officios divinos son muy bien celebrados."

El antiguo convento de dominicos situado en el arrabal del Rosario, fundado en 6 de Diciembre de 1578, es hoy la casa asilo de Beneficencia. La iglesia está abierta al servicio público. Conservase la decoración ojival de la bóveda de crucería, único resto de la primitiva construcción.

Posee Castellón varias ermitas situadas en los alrededores de la Ciudad. El de nuestra Señora de Lidón, patrona de la capital, se halla situado en la parte oriental y a dos kilómetros de distancia. Los autores locales aseguran que la imagen fue encontrada en 1366 por un labrador llamado Pedro de Gran-yana. Construyose la capilla en el propio paraje donde fué recogida la imagen. El actual edificio se construyó en 1769. Otro santuario existe dedicado a Santa María Magdalena y está emplazado en la cumbre que se supone ocupaba el antiguo Castellón ó Castalia, antes de fundarse la actual ciudad en la parte llana. Conmemórase anualmente este suceso con la romería llamada de los Gayets (Callados). La iglesia es de moderna construcción a pesar de ser la más antigua de Castellón. Tanto en la capilla de Lidón como en la de la Magdalena no existen obras de arte.

Escasos son los edificios civiles que merezcan recordarse por su historia ó por su valor arquitectónico. En la plaza Mayor y frente a la iglesia arciprestal existe la Casa capitular, cuya construcción se comenzó en Septiembre de 1689, dirigida por el maestro de obras Melchor Serrano. Es un edificio de tres

cuerpos. La fachada está decorada con pilastras dóricas, formando en la planta baja un pórtico con cinco arcadas. En su interior conservanse varias obras de arte y entre ellas una tabla representando el Nacimiento de Jesús, obra de 1500 y de la escuela del valenciano Rodrigo de Osona.

Merecen citarse además de la Casa capitular, la Casa Abadía y la que existe en la calle de Cardona, señalada con el nº 2. De su antigua decoración, primera mitad del siglo XVI, conserva la puerta de medio arco con adornos en relieve, poco accentuado, representando flores de lis y otros emblemas heráldicos. Sobre las modernas ventanas figuran también fajas de piedra con idéntico adorno.

A parte de los santuarios de la Virgen del Lidón y de la Magdalena cuenta Castellón, entre otras de menor importancia dos capillas rurales una la de San Jaime, iglesia del extinguido lugar de Jadrell, a cinco kilómetros de la capital. Conservase la pequeña iglesia. Figura en ella un retablo de 1500 dedicado a San Jaime. Frente a la ermita subsiste aún el antiguo cementerio del poblado en el cual se ven vestigios de sepulturas del siglo XV.

La otra ermita es la de San José, a tres kilómetros en paraje de espléndida vegetación. El interior acusa una construcción del siglo XV, pero renovada en 1689. La decoración es dórica, conservando de la primitiva fábrica, además del pórtico, también reformado, un capitel ojival en uno de los contrafuertes y la pila de agua vendita con capitel y ~~fuste~~ del Renacimiento con la fecha de 1566.

# Almazora

Población de origen árabe y conquistada por las huestes de Jaime I en 1234.

El príncipe Pío de Saboya registró la existencia de dos lápidas romanas en el interior del lugar. Esto está justificado que Almazora fuera población romana, pues los ritos epigráficos pudieron ser aportados de otros sitios.

De las dos lápidas que publicó el citado autor solo se conserva una en la fachada lateral de la iglesia, junto a la casa Abadía. La segunda lápida que en aquella fecha estaba en la frontera de la casa Ayuntamiento se desconoce su actual paradero. La antigua morada municipal es hoy una modesta taberna y cuya fachada está cubierta por espesas capas de cal, las cuales, con toda seguridad, han borrado las huellas de aquel rito epigráfico.

Muy espaciosa es la iglesia parroquial de Almazora. Lo más notable que tiene es el altar mayor, grande y de exquisita talla dorada. Sin disputar es una de las obras singulares que en el estilo churriguera existen en la provincia de Castellón. Está conceptuado como la obra cumbre

mante de los humanos deseandos, hijos de la población y famosos por sus tallas barrocas. Compónese el altar de dos cuerpos. En el primero hay seis columnas salomónicas de caprichosos adornos de estilo floral. En el centro se destaca una imágen de la Virgen y a los lados esculturas representando a San Pedro y San Pablo. El segundo cuerpo es también un cúmulo de hojarasca dorada, y de columnas y cartelas sostenidas por niños alados.

En el sagrario hay una tabla del Salvador, copia de otra pintada por don Vicente López. En uno de los ángulos se lee lo siguiente: "Olot pinxit anno 1845".

El templo tiene dos puertas. Una a los pies de la iglesia y otra lateral. Esta es la más importante y está decorada con pilastras de piedra. La fecha en que se construyó fué el año 1691, según aparece indicado en la misma puerta.

En la calle Mayor existe una pequeña iglesia con el título de la Sangre. Esta conserva restos de la edificación primitiva, pero hay indicios de que fue la primera iglesia de Almazora.

Subsisten en este pueblo, como en otros de la provincia de Castellón, los soportales que decoraban la antigua plaza Mayor. Han desaparecido la mayor parte de las arcadas, pero aún se conservan algunas de ellas, utilizables en los días de lluvia del invierno, o en los de sol, en verano, para guarecerse los vecinos ó bien para instalar

los puestos de venta, por ser la plaza el sitio donde se celebra el mercado.

# Benicasim

Esta situado este pintoresco pueblo sobre la carretera de Valencia a Barcelona, junto a la costa del Mediterráneo y al pie de una colina.

Un hijo ilustre de Valencia, pero cuya familia era oriunda de Benicasim, Don Francisco Pérez Bayer, célebre humanista del siglo XVIII, fundó y dotó la iglesia parroquial. Comenzaron las obras en 11 de Mayo de 1769 y se terminaron en 1776. Está dedicada a Santo Tomás de Villanueva, dirigiéndola el Arquitecto D. Joaquín Ibañez. La parte pictórica corrió a cargo de José Camarón, pintor segorbino y toda la escultura pertenece al escultor valenciano José Esteve.

A unos cinco kilómetros de la población se encuentran las ruinas del castillo y despoblado de Montornés. Ocupa la cúspide de una alta montaña, de violenta pendiente y desnuda roca en la parte que mira al mar y cubierta de espesa pinada por el N. y O.

De la antigua fortaleza, quedan tan sólo una redonda y alta torre aislada y grandes lienzos de murallas derruidas. Por la parte S., hay unos algibes y gruesos pardones. El panorama que desde lo alto del

castillo se domina es magnífico por lo extenso, variado y rico en detalles. Todo el litoral, hasta más allá de Valencia se abarca de una sola mirada. Este castillo conquistado por las tropas de D. Jaime I de Aragón en 1233, le donó el Rey a D. Pedro Saez.

Uno de los mayores atractivos de Benicasim es el celebrado Desierto de las Palmas. Designase con este nombre el pintoresco recinto montañoso donde se levanta un monasterio de la estricta vida de Carmelitas descalzos. La naturaleza ha dotado aquel paraje de sus más bellas y ayunas magnificencias. El desierto es un gran espacio cerrado por altos y escarpados montes, abierto por el lado del mar. Como panorama es de lo más lumoso y pintoresco que se admira en la provincia de Castellón. La fundación del convento es de fines del siglo XVII, excluido el Barón de Benicasim los terrenos circunvecinos. Construyose el cenobio en 1632, pero en sitio hondo y muy humedo. Amenazaba ruina y edificaron el actual en punto más elevado y aireado. Comenzó la obra en 1738 y se terminaba en 1796. No existen en él obras de arte. Todo es modesto como cumple a la vida ascética que los frailes practican en este convento. Fue uno de los más celebrados, por su vida contemplativa, el célebre Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, confesor de Felipe II e historiador de Santa Teresa de Jesús, quien acabó sus dias entre las tapias

del distrito.

Otro de los paisajes más pintorescos es el Calvario. Hasta el año 1910 se admiraban en sus blancas y típicas ermitas, grandes placas de cerámica, con escenas de la Pasión, pintadas en azul, obra artística de Alcora. Pertenecían a la mejor época cerámica de la celebrada fábrica. Un negociante de Valencia adquirió todas las placas y en su lugar colocaron otras de menos valor artístico. Hoy figuran en colecciones particulares.

# Borriol

Como la mayor parte de las poblaciones que subsisten en la Plana de Castellón, tiene abolengo romano, estableciéndose en ella más tarde los árabes. Conquistada por Jaime I de Aragón cedió el castillo y lugar a don Ximeno Pérez de Arenós.

De su pasado conservase un arruinado castillejo colocado en lo más alto del monte en cuyas laderas se agrupa el actual pueblo.

El naturalista Cavanilles, hablando de este poblado dice lo siguiente: "En la cumbre de este monte se conservan vestigios de población antigua. Hay parte de un algibe y varias paredes de piedra sin mortero, que pudieron formar estas habitaciones alineadas e interrumpidas por sillares. Ninguno de nuestros Autores habla de este pueblo, los de Villafamés creen que lo fundaron los ilercavones, y que se destruyó antes de la conquista. Parece extraño que se habitase aquella altura de peñas descarnadas, sin agua, sin tierra y cercada de precipicios."

La iglesia dedicada a San Bartolomé y la ermita de San Vicente son los dos edificios más notables que se

Ofrece al viagero que desde Castellon se traslada a dicho lugarejo. Junto a la ermita se conserva un miliario romano y del que hemos hablado en la seccion correspondiente.

La capilla de San Vicente Ferrer se levantó por haber predicado en aquel sitio el Apóstol valenciano. Recuerda este hecho, aparte del edificio, una piedra que sirvió de pulpito al santo dominico, conforme se expresa en una inscripción allí colocada.

El castillo es un montón de ruinas y de él solo se conservan algunos lienzos y parte de un torreón.

En la época romana se explotaron algunas minas en el término a Borriol, segun puede justificarse por las obras que se observan en algunos parajes.

A dicho periodo pertenecio una lapida funeraria encontrada en aquel término, pero fue trasladada a Nules perdiendose el rastro de este monumento epigráfico.

# Cabanes

Los historiadores sitúan a la actual villa en el sitio que en la época romana ocupaba Ilduum, población de origen ibérico y famosa por el arco romano que se alza en su término y del que hemos hablado en la sección romana. Aparte de este monumento que pregona el antiguo origen de Cabanes, en su término se han descubierto restos arqueológicos que indican también fué esta comarca centro de gran importancia por hallarse cruzada por la vía Augusta. Dentro del llamado Plá de Cabanes, llano de 24 kilómetros, en el cual existen los despoblados de Miravet y Albalat que en 1715 fueron agregados a Cabanes y hoy completa ruina a causa de unos estanques vecinos que diezmaron al vecindario con las fiebres palúdicas producidas por el estancamiento de las aguas.

De estos dos poblados solo permanecen en pie las minas del castillo e iglesia de Miravet, restos coetáneos a la conquista de Jaime I de Aragón.

Cabanes domina el valle. Carece de edificios monumentales, siendo solo digno de mención la iglesia parroquial dedicada a San Juan Bautista. Lo más notable de este templo es su portada en marmol

labrado y estilo corintio. Sobre el arco de entrada se abre un edículo y en él hay colocada una imagen del titular en piedra, obra, lo mismo que la portada, del cantero Cristobal Nurat, hijo de Cabanes, el cual floreció en el siglo XVII. El interior es claustral con cúpula. La capilla de la Comunión fué construida en 1698 a expensas del D. Francisco Jabaldá, Obispo de Segorbe, e hijo de Cabanes. Los altares, todos de madera dorada, no ofrecen cosa digna de especial mención.

# Oropesa

Población marítima. Discuten los historiadores valencianos cual fué el nombre que llevó en lo antiguo. Carecemos de antecedentes para juzgar el pleito etimológico pues no existen datos relativos a los primeros tiempos de Oropesa.

La población está situada sobre la falda y alrededores de una colina aislada que en su cumbre conserva las ruinas de un castillo. En el cabo que avanza sobre el mar y que lleva el nombre del poblado, existe una torre enadiada llamada la Torre del Rey, construida para vigilar la costa e impedir el desembarco de los corsarios berberiscos. Es el único monumento que merece recordarse.

# Villafamés

De la situacion topográfica de este pueblo habló Cavanilles en estos términos: "Se halla sobre un piso sólido de piedra de amolar que la naturaleza dexó inaccesible por la parte septentrional; pero la necesidad de hacer á cultivar las llanuras causó la de abrir paso en las peñas y de establecer alguna comunicacion que vemos en la empinada y larga cuesta. Los otros y los antiguos habitadores del reyno edificaron los pueblos en alturas, prefiriendo siempre la seguridad y facil defensa á la comodidad de vivir junto á las heredades que debian proporcionarles el sustento. Así lo hicieron los fundadores de Villafamés. Tenian al pie de la cuesta y cerca de la llanura la única fuente que hoy sirve de parte al pueblo; parecia aquel sitio el más oportuno; sin embargo se subieron al monte para edificarlo; lo cercaron de murallas y lo defendieron con un castillo, el corto número de vecinos y el recelo de enemigos que tenian ó temian, pudo colocarlos la primera eleccion pero habiendo cesado estos enteramente desde la conquista y viendose aquellos obligados en este siglo á construir nuevos edificios, entre otros la magnífica iglesia, faltando además sitio para aumentar el número de casas, fue rara estra-

vagancia continuar el pueblo en aquella situación. Las calles parecen malas incomodas; no hay más agua que la citada fuente, separada de la villa por la empinada cuesta; ya ni los vecinos caben en las casas, ni el suelo permite nuevos edificios".

Pocos datos se conocen de su pasada historia. La carta-puebla es de 23 de Septiembre de 1241. ella tarde pertenció a los Caballeros de San Juán de Jerusalem y en 3 de Septiembre de 1319 juraron los vecinos juramento de obediencia a la Orden de Montesa y en su representación a Don Fray Crivano de Crotis. Los unicos monumentos que existen en este lugar son, la iglesia construida en 1597 y renovada en el pasado siglo. La bóveda esta pintada al fresco por Don Joaquin Oliet.

Tuvo igualmente un castillejo en completa ruina y

# Villarreal

En la ribera derecha del rio Millars y sobre una extensa llanura se levanta Villarreal, fundacion del Rey Don Jaime I de Aragon y una de las poblaciones más ricas de las que constituyen la fertil Plana de Castellon.

La carta de fundacion es de 20 de Febrero de 1273.

Han desaparecido los monumentos historicos que de la época de la Conquista se conservaban en Villarreal. Aun se halla el sitio donde existia el palacio del rey don Jaime. En la plaza de la Constitucion y esquina a la calle Mayor se conservan dos arcos apuntados que se indican como pertenecientes a la regia morada. El edificio antiguo fué transformado hace algunos años en vivienda particular. Tambien desaparecieron los antiguos muros que cerraban el recinto de la villa. Un dibujo publicado en la Cronica de Viciana, reproduce el recinto murado con sus cuatro puertas fortificadas. De los antiguos muros restan algunos fragmentos confundidos en edificaciones modernas.

La actual iglesia mayor comenzó a construirse en 8 de Diciembre de 1752, conforme a los planos trazados

por Fray José Alberto, carmelita observante. Quedaba terminada en 1779. Compónese la iglesia de tres naves sostenidas por filas de cuatro columnas de orden compuesto. La planta es de cruz latina con cúpula pintada al fresco por Don José Vergara.

El altar mayor es de mármoles y en su nicho principal está la imagen del Apóstol Santiago, titular de la parroquia.

Entre la puerta principal y el altar de San Antonio Abad, se ve un retablo de pintura al óleo sobre tabla, representando al Salvador del mundo con varias pinturas laterales. Pertenece a la escuela valenciana de los últimos años del siglo XV.

En la sacristía se conservan seis tablas que pertenecieron al retablo mayor de la primitiva iglesia, con asuntos de la vida y martirio de San Jaime. Corresponden al estilo del pintor ítalo-valenciano San Leocadio (  )

Figuran además el Beato Ybernón adorando à la Purísima, lienzo de D. José Vergara y una tabla de San Vicente Mártir, escuela de Juan de Joanes.

De las iglesias que en la actualidad se conservan en Villarreal, la más antigua es la titulada de la Sangre. Hállase situada en lo que fué barrio de la judería y su construcción corresponde al siglo XIV. Ha experimentado varias reformas, pero se conservan los arcos apuntados en el interior y la puerta románica a la que en 1585 se le

añadieron dos pilastras corintias que sostienen un cornisamiento del mismo estilo.

Una de las mayores glorias religiosas de Villareal es el cuerpo de San Pascual Bailon. Nació en Torrehermosa, Aragon, el 17 de Mayo de 1540; vistió el hábito franciscano a los 24 años en el convento de Elche y murió en el de Villareal el 17 de Mayo de 1592 y siendo beatificado por Pablo VIII el 16 de Octubre de 1690. Conservase el cuerpo del Santo en una suntuosa capilla del que fué convento de franciscanos descalzos, hoy monjas de Santa Clara. Construyose esta capilla en 1680 y puede presentarse como un ejemplo de la más exhuberante decoracion barroca. Los muros, el altar y la urna donde esta depositado los restos del popular santo son una verdadera arena de oro repartido en las tallas que cubren los planos de la capilla y su altar.

A unos dos kilómetros de Villareal existe el puente y ermita de Santa Quiteria, junto al rio Mijares. Este puente esta construido sobre bases de época romana y en sus cercanias se ven restos de edificaciones hidraulicas que seguramente fueron construidas en aquel periodo. El propio cementerio de Santa Quiteria parece colocado al borde de la via romana, cuyo paso sobre el rio facilitaba el puente descrito. La imagen de Santa Quiteria que se venera en su modesta capilla, es una escultura antigua y creemos que, a la cabeza, pertenecio a una escultura romana. Esto fué posible

examinar de cerca esta imágen, pero los carácteres distintivos de la cabeza confirman nuestra sospecha de que pudo pertenecer a una estátua romana hallada en aquel puerto, procedente de algún templo que existiría en el paraje donde hoy se vi el santuario de Santa Quiteria.

# Partido judicial de Lucena

# Lucena del Cid

Los más bellos paisajes forestales y los más agrestes panoramas que existen en la parte central de la provincia de Castellón, se ven en todo el dilatado término judicial de Lucena. La naturaleza luce sus ásperas galas en riscos, cumbres y barrancadas las cuales hacen de esta región intrincado laverinto de montes y cordilleras, que se cruza y confunden, formando el enlace de las sierras que extienden sus pétreos brazos en distintas y opuestas direcciones. Levantase en esta zona el famoso pico de Peñagolosa, el más elevado del reino de Valencia y desde cuya alta cumbre se descubren a vista de pájaro las provincias de Valencia, Castellón y Teruel.

En los mil y pico de kilómetros cuadrados que compren-

de el partido de Lucena, tienen existencia jurídica veintitres Ayuntamientos. A pesar de ello, es la comarca más escasa en obras de arte y monumentos históricos.

Lucena, la capital del distrito, villa importante por sus productos agrícolas y situación ventajosa no ofrece atractivos para el viajero que después de cruzar largo camino llega a la elevada cumbre sobre la que se asienta la población, la cual conserva aún mucho de su fisonomía morisca.

El principal edificio, pero de construcción moderna es la iglesia parroquial. Fué comenzada en 1724 y se terminó en 1742. Afecta la forma claustral y domina en ella la decoración corintia. Los altares son de talla dorada y policromada; corresponden a la época en que se construyó el templo.

De la iglesia primitiva se conserva un pequeño retablo

dedicado a San Antonio con varios compartimientos. Pertenece a un artista valenciano que imita el estilo del maestro Rodrigo de Osona. Puede datarse en 1500.

También procede del antiguo templo la cruz parroquial de plata dorada con doseletes góticos y esmaltes. Estos son modernos y sustituyen a los antiguos labrados a mediados del siglo XV.

Posee esta iglesia una cripta subterránea de forma circular y en ella se celebra el viernes Santo la ceremonia del entierro de Jesús. Compónese la fachada de tres puertas con dos cuerpos cada una, decoradas en su parte superior por imágenes de piedra. La plaza mayor conserva restos de los antiguos pórticos, nota característica en todas las plazas análogas de la región castellonense.

# Aldeanueva del Maestre

Esta villa es de origen árabe y estaba regularmente fortificada cuando la sitiaron las huestes de Jaime I de Aragón. Fué ocupada por los cristianos viejos, que extendieron algún tanto el reducido recinto de la primitiva población. Según carta-puebla de 11 Enero 1271, don Guillermo de Anglesola y su muger doña Constanza, concedieron el derecho de población a Guillem Columba y otros.

Algunos de los edificios urbanos ostentan escudos heráldicos y corresponden a familias que en los tiempos pasados representaban el elemento aristocrático de la localidad. Hoy el vecindario es puramente agrícola.

La iglesia parroquial, dedicada a San Bartolomé, ni

por su antigüedad ni por sus obras merece particular mención. Es de una sola nave con pilastras corintias y altares de talla dorada del siglo XVIII.

# Alcora

Ocupa esta famosa población un lugar pintoresco, junto a la carretera que desde Castellón conduce a Lucena. Cuando se divisa desde la carretera, la vista de los edificios que se agrupan sobre una pequeña colina, dá la sensación de una gran ciudad. No lo fué nunca Alcora, cuyo nombre de etimología árabe significa lugar pequeño. En sus cercanías se han encontrado restos romanos que el Príncipe Pío consignó en sus "Antigüedades del Reino de Valencia". Las memorias históricas pertenecen a la época de la conquista por Jaime I de Aragón. La carta-puebla es de 12 de Julio de 1333 y por ella don Juan Jimenez de Urrea dió a poblar la villa de Alcora a Bernardo Ulls de Molins y ciento diez fami-

bas más, edificando la llamada Puebla de Alcora e incorporándosele el vecino término de Alcalatén, cuyo castillejo, medio derruido, aún se conserva junto al caserío llamado La Foya, el cual en la época árabe fué residencia de algún noble guerrero. El señorío de Alcalatén abarcaba un extenso término. Conquistados estos lugares por don Juan Ximenez de Urrea en 1233, el Rey don Jaime le concedió el señorío. Mas tarde pasó a la casa de los Duques de Hijar.

Pero lo más notable de Alcora ha sido su famosa fábrica de cerámica fundada por el Conde de Aranda en 1727 y cuyos productos figuran en todas las selectas colecciones cerámicas de Europa y América. Aún subsiste el edificio y si no salen de sus hornos las famosas piezas que hicieron célebre a la villa de Alcora, fabrícanse piezas más modestas utilizando los antiguos moldes que se conservan en parte. Contribuyó a la crea-

ción de esta industria la excelente calidad de las arcillas explotadas en las cercanías de Alcora. Casi seguro el que esta misma industria se explotó en la época romana, según se justifica por restos de minas abandonadas desde remotos tiempos.

Pocos atractivos ofrece la iglesia parroquial consagrada a la Virgen. No hemos visto en ella obras de arte que merezcan registrarse. Solo son dignos de recordarse una Sagrada familia de Francisco Ribalta y algunos ornamentos sagrados del siglo XVIII. Tampoco en las ermitas de la Sangre y del Calvario hay cosa alguna de especial mención.

# Argelita

Población de origen árabe. Su fundación se atribuye al último Rey moro de Valencia Zeit-Abuceit y a cuyos hijos perteneció el señorio de Argelita. En la plaza Mayor quedan restos del palacio señorial.

La casa Consistorial ocupa la antigua iglesia del lugar. La moderna, construida a mediados del siglo XVIII, se halla consagrada a San Joaquin y Sta. Ana. En 1890 se construyó la capilla de la Comunión

# Ayódar

También es de origen árabe este lugar que en el siglo XV. perteneció al ducado de Villahermosa. De esa época son los restos del palacio señorial. Existen dos iglesias. La Mayor que tiene por titular a San Vicente Ferrer, construida en 1864 y otra que forma parte de un antiguo convento de dominicos.

# Castillo de Villamalefa

Villa de origen morisco. Según el historiador Mundina nació en ella un hijo del último Rey moro de Valencia Zeit-Abu-ceit el cual en conmemoración de este suceso concedió a los vecinos muchos previlegios y exsención de contribuciones. Es uno de los parages más agrestes y pintorescos del partido de Lucena. La iglesia parroquial es pequeña y falta de todo carácter artístico.

# Costur

Tiene este lugar abolengo romano. Cavanilles dice que ocupa la punta meridional del triángulo que forma con Figueroles y las Useras, siendo las distancias casi iguales de algo mas de una hora. Escolano en su historia no hizo mención de este pueblo, que acaso entónces no seria más que un cortijo; pero las ruinas que aún existen indican que antiguamente fué población considerable. Apenas llegaban a 30 sus vecinos al principio del siglo XVIII, y hoy se acercan a 300 en las agricultura. La situación de Costur es incómoda entre peñas desiguales y descarnadas, y sus casas están sin orden como plantadas por casualidad.

En su término se descubrieron antigüedades romanas descritas por el príncipe Pio de Saboya. También se ha-

llaron monedas árabes entre las ruinas inmediatas al pueblo. Dice Carbanillas, en cuyo tiempo tuvo lugar el hallazgo, que según las leyó Don Pablo Lozano, Oficial primero de la Real Biblioteca, eran todas de Omadeddaulat, Rey de Zaragoza, que empezó a reinar el año 503 de la Hegira, y murió en 524, que corresponden a los años 1109 y 1129 de nuestra Era. En una de sus áreas se lee: "No hay más Dios que el Señor. No tiene compañero." Y en la opuesta: "Omadeddaulat, el Belado Heschem Elnmayed Billach: Ahmed." Las circunscripciones inmediatas a la periferia no se pueden leer, habiéndose borrado casi todas las letras; pero en las monedas de dicho Rey, que se conservan en el museo de la Real Biblioteca de esta Corte, semejantes en metal y tamaño a las de Cortés, se leen de este modo. Las que cierra la primer área: "En el nombre de Dios se acuñó esta moneda en Zaragoza año ". Y la de la opuesta área: "Mahoma es el legado de Dios, quien lo envió con ver-

dadera dirección y religión, para que la manifieste sobre todas las religiones, aunque le resistan los asociantes. De la análisis que el Señor D. Pedro Bueno hizo, resulta que las monedas de Castilla tienen 13 partes y ½ de plata, 3 y ½ de plomo, y 83 de cobre.

En la actualidad el único edificio digno de visitarse en Castilla es la iglesia parroquial consagrada á San Pedro mártir.

# Villahermosa

Villahermosa es lugar de origen morisco. Zeit-Abucáit la fundó por carta-puebla de 9 de Marzo de 1242. Los primeros pobladores fueron de Villamalefa denominándola Villahermosa por ser esta la traducción de la primera. Mas tarde fué cabeza del ducado por merced de Juan II de Aragón y de Navarra a su hijo D. Alfonso de Aragón. Los primeros pobladores se establecieron en cerro llamado <u>la Muela</u>. En 1707 fué destruido el antiguo poblado por las tropas de Felipe V y se reedificó en la ladera del monte de modo que las casas están en anfiteatro y como puestas unas sobre otras resultando calles muy incómodas y poco recomendables por el mal gusto y pobreza de los edificios.

La iglesia aunque espaciosa carece de obras de arte si exceptuamos una

Virgen, escultura del artista valencia-
no Don José Bonet.

Cuenta Villahermosa con un ermi-
torio que es un verdadero Museo de tablas
de los siglos XV y XVI. A unos seis kilóme-
tros se levanta el consagrado a San Bar-
tolomé, muy espacioso, con hospedería e
iglesia gótica reformada en el siglo XVIII. Lo
más notable son los antiguos retablos en ella
conservados. Algunos nos parecieron proce-
den de la iglesia parroquial. Cinco son
los principales. Debe figurar en primer
lugar, por ser el más completo, el de Sta.
Catalina mártir, obra del valenciano
Juan Reixach, de 1465, formado por la
tabla central con la imagen titular y seis
pasajes de la vida de la santa mártir, y
predela o banco con seis compartimentos de
santos y Vírgenes.

Reputamos como de los comienzos
del siglo XV otro retablo, también comple-
to, con los titulares de San Vicente már-
tir y San Bartolomé, obra de un mes-
tro valenciano de la escuela de Pedro Nico-
lau.

De un artista local seguramente de
San Mateo, que floreció hacia el 1480, es
el tercer retablo con la Virgen sedente y
varios santos en los cuadros laterales.

Ofrece legítimo interés el cuarto retablo

formado por fragmentos de otros tres, todos ellos de excepcional interés por ser obras de maestros valencianos de la centuria decimo quinta. La parte interesante de este conglomerado de tablas es la central y dos laterales que forman un retablo completo. La Virgen sedente rodeada de ángeles pertenece al tipo de la Virgen llamada de Sobed, o de Enrique de Trastamara, y que nosotros tenemos por obra del valenciano Lorenzo Zaragoza

# Vistabella

Don Guillermo de Angresola dió a poblar Vistabella a Berenguer de Calatrava y otros. A 21 de Mayo de 1382 el maestre de Montesa Humberto de Cohes confirmaba nueva carta de población a favor de Pascual Sobirats.

La iglesia mayor con nave claustral carece de valor artístico, pero merecen registrarse el cuadro de las Almas de la escuela de Bibalta. Mayor carácter tiene la puerta principal de la iglesia formada por tres cuerpos de arquitectura del Renacimiento. El primer cuerpo es de orden jónico con seis columnas, formando nichos en los intercolumnios en las que se hallan colocados los cuatro evangelistas. El segundo cuerpo tiene cuatro columnas corintias, en el nicho central la estatua de San Miguel y en los laterales dos santos obispos. El tercer cuer-

en cuerpo lo constituyen dos columnas de estilo compuesto y en el nicho la crucifixión con el grupo de las Marías y San Juan.

Existe otra puerta inmediata, pero de menor importancia que la descrita.

A unos seis kilómetros de la población está el famoso ermitorio de San Juan Bautista, situado al pie del alto pico de Peñagolosa. El edificio se compone de la iglesia y de la hospedería. La primera es de nave sencilla, adornada con frescos de escaso valor artístico. El altar mayor de talla dorada es un buen ejemplar del estilo barroco. En el centro se destaca un lienzo de San Juan Bautista pintado por Jacinto Jerónimo de Espinosa. A este mismo autor corresponde el lienzo de San Juan y Santa Barbara, que decora una de las capillas.

# Otros pueblos

El término municipal de Lucena, comprende, además de los pueblos citados, los de Cortes de Arenoso, Espadilla, Fanzara, Toga, Ludientes, Zucaina, Sueras, Figuerolas, Fuentes de Ayodar, Torrechiva, Useras, Vallat y Ribesalbes. Ninguno de estos últimos ofrecen particularidad alguna en orden a monumentos y obras de arte. Todas las iglesias son modestísimas, correspondiendo a la escasa importancia de los nombrados pueblos.

# Partido judicial de Morella

# Morella

Remóntase tanto su origen, que no queda noticia de su fundación. Situada en lo alto de la montaña, fué en tiempos pasados albergue de la gente aborígena. De esta edad solo se tienen vagas referencias ibéricas, deducidas de los hallazgos de objetos de aquella civilización protoromana. Más tarde los geógrafos romanos hablan de la ciudad de Bizargés, la actual Morella, según algunos historiadores valencianos. No falta quien crea corresponde aquel nombre al Forcall. Es evidente que Morella tuvo importancia geográfica en los tiempos de Roma, como se evidencia por los descubrimientos arqueológicos realizados en distintos puntos cercanos a la actual villa. De estos hallazgos hablamos en la sección romana, donde quedan examinados los pareceres sustentados por geógrafos e historiadores.

Para nuestro intento la historia de Morella nace al ser ocupada por las huestes aragonesas, que al mando del mayor hijo de Jaime I, don Blasco de Aragón, se apoderaron del castillo; hecho que fué la piedra primordial de la reconquista del reino de Valencia.

La crónica autobiográfica del montañés aragonés explica como entró este en posesión del castillo morellano, contra la voluntad del noble y sagaz Aragón. Episodio algo novelesco y que pinta muy bien las relaciones del rey conquistador con los magnates y nobles que habían de auxiliarle en su empresa guerrera.

A partir de este mozo la historia de Morella sigue por el cauce que recorrieron otras poblaciones conquistadas a los árabes, logrando al amparo real gran desarrollo en su vida política y económica.

Reflejan esa vida de prosperidad los edificios aún subsistentes, pregonando el pasado esplendor de la villa la cual en los tiempos forales alcanzó mayor importancia que otras poblaciones del reino valenciano. Es hoy Morella una ciudad muerta, pero sus monumentos de piedra son páginas dignas de recordarse.

Justifícase esta importancia política y estratégica por el carácter militar que en todos los pasados tiempos ha tenido Morella. Persiste aún, perdido aquél carácter, la fisonomía de ciudad medioeval. Este es el aspecto que produce cuando á ella se llega desde la costa del Mediterráneo, siguiendo la carretera que parte de Vinaroz. A lo lejos, el aspecto es pintoresco, agrupándose el caserío al pié de un alto cerro en cuya parte extrema emerge, como vigilante poética, el castillo, la fortaleza centenaria, testigo de las sa-

rias dominaciones sufridas por nuestra patria.

La silueta de Morella, vista desde lo alto de la carretera de Aragón, se destaca sobre un fondo desolado, sin atractivos que rompan aquella pesada mole, coronada por el castillo, luego la villa y en la parte inferior el recinto fortificado. Altos y recios muros aprisionan la ciudad e impiden que esta se extienda por el campo. Considerada como plaza fuerte no puede el vecindario construir viviendas al otro lado de la zona fortificada.

El recinto murado es antiquísimo. Morella ha sido siempre una fortaleza avanzada sobre la frontera de Aragón, pero concretando nuestras observaciones a la época foral podemos fijar su construcción en el período de Pedro IV de Aragón, pues consta se levantaba en 1358, dirigiendo las obras un Domingo Lobrell. El muro tenía nueve metros de altura y dos de espesor, de sólida argamasa con torreones y puertas de carácter defensivo. Nace y muere esta muralla de 1.738 metros de extensión, en el propio castillo. Las puertas principales son cuatro. La más inmediata al castillo es la llamada de los Estudios, en la plaza de este nombre, donde estaban las clases de Gramática. Solo queda el arco y tres escudos con las armas de Aragón.

Junto al camino del Forcall había un portillo hoy tapiado. En lo alto se ve un escudo de Aragón y en los laterales otros

con torres que son armas de Morella.

Desde este portillo, el muro continúa a la puerta del Forcall, frente al camino viejo que conduce a este pueblo. Más adelante está la puerta de San Mateo, llamada así por ser la que comunica con la carretera de esta población. Sobre el arco, lado derecho, existe un relieve representando a Cristo, de estilo románico, y en el opuesto el escudo de Morella.

Llegase desde la puerta anterior, a la de San Miguel, la más importante por sus obras defensivas y ser la entrada de la antigua carretera de Zaragoza. A los lados de la puerta se levantan dos altas torres de piedra, enlazadas por la cortina central con matacán y en cuya parte inferior está el portal.

La última puerta entre las hoy practicables, es la nombrada de la Tapia o Torreguete, de doble ojiva, y a continuación de esta, pero ya en la falda del castillo, la denominada Ferrisa en la actualidad tapiada. Es famosa por haber entrado por ella las huestes de Jaime I. de Aragón.

Existen además en el recinto murado, varias torres deshumanteladas, cuya ingreso se verifica por el muro interior. La mayor parte carecen de piso, derribado por la acción de las aguas y por otras causas.

Completa el recinto murado el fuerte castillo que domina á la ciudad, guarda-

esta fortaleza tristes recuerdos de los antiguos y modernos tiempos. Remontase su fundación al período ibérico. Los romanos levantaron defensas muradas, construyendo uno de los castros más fuertes e importantes de la región. Godos y árabes sentaron en él sus reales hasta que en 1235 don Blasco de Alagón se apoderó del castillo que luego pasaba a poder de don Jaime I.

En los tiempos modernos fué escenario de nuestras luchas civiles, cubriendo de sangre y ruinas, la comarca del alto Maestrazgo, miles de españoles perdieron la vida en lucha fratricida, unos defendiendo la causa del infante don Carlos y otros sosteniendo con las armas el trono de Isabel II.

El peñón del castillo está en lo alto de la montaña. Tiene sendos cuerpos, que dividen la fortaleza en dos plazas, como si fuese una amplia ciudadela circular, y que en el centro tuviese un torreón natural. La escarpa, o muro de roca de la primera plaza, tiene una altura que varía de diez a dieciocho metros; sobre esa colosal terraza se han construído los muros y las murallas, y allí están los cuarteles, pabellones, almacenes, talleres, etcetera. El segundo cuerpo de la roca se eleva sobre el primero unos doce metros, con muros también verticales. Sube a él por áspera vereda y se encuentra allá arriba una plazole-

ta irregular de unos sesenta metros.

En la actualidad el castillo hállase en completo abandono, pues todas las torres y edificios amenazan ruina por haber sido apeadas sus cubiertas.

El naturalista Cabanilles, cuando visitó este castillo a mediados del siglo XVIII, lamentaba el abandono en que estaba, añadiendo que se hallaba fundado sobre bancos calizos y otros de marga los cuales "dan motivo a movimientos despues de lluvias. Todo cede, dice, al tiempo y a las aguas, y a caso en los siglos proximos, faltarán los cimientos que hoy sostienen la muralla y las torres de Morella."

Cuenta Morella con grandes edificios urbanos levantados la mayor parte, en los tiempos de su auge político y agrícola viéndose en las calles centricas casas de aspecto señorial, con escudos heráldicos que recuerdan á ilustres familias morellanas. Explica esta abundancia de gente titulada el hecho de pertenecer la villa al poder real, condición que facilitaba la existencia de la clase noble y su directa participacion en la administración pública.

A esta importancia política responde la casa del Consejo morellano, situada en la calle de la Zapatería. Construida en el siglo XV, experimentó los efectos de varias reformas que la privaron del caracter primitivo. Una inscripción de 1602 co-

locada sobre la puerta principal, señala una de las mas importantes reformas. De la obra primitiva, o cortesana, se conserva el artesonado del salón de sesiones, formado de vigueria y los soportes con el escudo real.

Figura en esta dependencia un pequeño tríptico de 1446 con escenas pintadas al óleo de la vida de San Julian patron de Morella y episodios alusivos a la conquista de Jaime I. El anónimo autor pertenece a la escuela del valenciano Jerónimo Jacinto Espinosa.

Mayor interes arquitectónico tiene la fachada lateral y posterior con sus ventanales bifurcados y las arcadas en planta baja, restos de la antigua fábrica, modificada por las adiciones y reformas posteriores.

Como tipos de casas nobles del siglo XV subsisten la llamada de Cuevana en la calle de San Julian y algunas otras reformadas durante los siglos XVI y XVII. Señalanse por su puerta redonda ojival, correspondiendo la primera a epoca mas antigua que la segunda, cuya estructura se generaliza en los últimos años del siglo XV. Todas estas viviendas carecen en su interior de patio descubierto, el cual no seria util en pais tan frio y destemplado. En cambio el alero, siempre de madera, pertenece por su forma decorativa a los mudejar en los viejos caseron

de Aragón, en donde ha de buscarse el origen de las construcciones urbanas del Alcañiz por descender los repobladores cristianos de Zaragoza, Teruel y otras poblaciones del antiguo reino.

No carece Alcorisa de monumentos relacionados con su vida material. De la arquitectura hidráulica conserva el acueducto para conducir las aguas potables de la fuente de Vinacha, situada a tres kilometros de la población, junto a la carretera de Aragón. Compónese el acueducto de varios arcos ojivales. La parte más antigua se concluyó en 1320, pero ha experimentado varias reformas. El grueso de los muros, es, por termino medio de 1'37 metros, la mayor altura está en el portillo del camino de Chiva Alcorisa. En la época de su construcción llegaba hasta los muros de la ciudad; en la actualidad solo llega hasta el Hostal nou, posada nueva, en las afueras o arrabal. Junto a la capilla de San Lázaro hay seis arcos tapiados por amenazar ruina. Esta obra importantísima se encuentra abandonada pues la conducción de las aguas se verifica en parte por medio de tubería.

El abastecimiento de aguas para el uso del vecindario debió efectuarse en la época romana por medio de otro acueducto, destruido al levantar el actual. En algunos sitios se conservan huellas de la primitiva construcción.

La vida religiosa ha sido siempre importante en Morella. De la religiosidad de sus hijos restan varios monumentos. El más notable y suntuoso es la iglesia arciprestal de Santa María la Mayor, situada en lo alto de la Ciudad y junto a la montaña del castillo. Comenzó la obra en 1273 y se consagró en 1318, con asistencia del rey Jaime II. Pocos años después la destruía un incendio y se reparaba en 1357.

Es de gran vistosidad el único frente del templo. En uno de sus extremos se alza el ábside con la fuerte torre. Esta es obra posterior. Sigue la parte correspondiente al crucero con grandes ventanales ojivos. A continuación la puerta principal y termina el frente con la segunda y última puerta. En el fondo, dominando a la iglesia, se destaca el castillo. Unos árboles plantados por el municipio, frente a la fachada, cubren la perspectiva de esta e impiden que se puedan contemplar las finas labores que esmaltan la arquitectura ojival de las dos puertas.

El estilo de las mismas indica que fueron construidas a fines del siglo XIV. La mayor, de arco apuntado con archivoltas tiene por remate un alto timpano y en su centro calado rosetón. El arco de la puerta está seccionado por una parte luz con la Virgen y su Hijo en el remate. Cierra la parte superior un friso con escenas de la vida de la Madre de Dios y en lo cúspide el Padre Eterno cor-

nando a la Virgen. Estas figuras de apóstoles y profetas completan la ornamentación de esta portada. Las hojas de madera que le cierran tienen una decoración mudejar de estilo aragonés aplicada y sujeta por gruesos clavos. Parece que esta fachada amenazaba ruina y para asegurarla se levantaron en el siglo XVI dos cuerpos salientes en forma de robustos pilares, con hornacinas ocupadas por apostoles y santos titulares, con remates platerescos.

En el friso que sostiene los relieves hay una inscripción en letras doradas, caligráfica del siglo XVII con esta leyenda:

"Non est in tota sanctior orbe locus"

La segunda puerta corresponde a la misma época y estilo. Flanquean las Vírgenes por las estatuas de heroinas del Antiguo Testamento que la adornan.

La iglesia es de tres naves con crucero. Diez esbeltas columnas poligonales de las que nacen gruesos baquetones y delgados nervios que cruzan las bóvedas, dan al interior un conjunto de armónica belleza por la estructura y sencillez de las nervaduras arquitectónicas y decorativas, principal elemento de la nave. Rompe esta armonía de líneas ojivales la prodiga decoración barroca en altares e imágenes, decoración que en el siglo XVIII alteró la fisonomía de la mayor parte de los templos góticos de la región castellanense. No pudo librarse de esta insana reforma la típica

iglesia de Santa María la Mayor, que por sus dimensiones y carácter tiene honores de Catedral.

El coro es una de las partes de esta iglesia que más llama la atención. Es obra de la segunda mitad del siglo XV, con una bóveda semi plana que se apoya en cuatro columnas aisladas en la parte central y posterior de la iglesia y a una altura de cinco metros. En la clave central hay esculpida una Virgen con el Niño en brazos y dos angelos a los lados. De este florón parten los nervios que sustentan la atrevida obra. Una crestería calada, con imágenes de escultura forma el trascoro.

La escalera es obra también que enaltece a su autor. Desarrollase el trazado al rededor de una de las columnas sobre las que se apoya el coro. La parte artística de esta escalera es la baranda en forma de altos relieves labrados en estuco, representando escenas de la vida de Jesus, encerrados en compartimientos de talla gótica. En el primero de estos relieves se representan a los Reyes Magos; el segundo es el nacimiento de Jesús con la escena de los pastores y en los restantes cuadros se ven episodios del antiguo y nuevo testamento.

La decoración inferior es muy artística. De un gran jarrón nacen guirnaldas de flores y hojas que a semejanza de una red cubren el plano exterior de la escalera.

Atribuyese esta obra a un artista italiano llamado José Bali, pero no todo el trabajo fué realizado por este, pues consta que en 1470 el maestro de talla Antonio Pancho estaba trabajando los dos primeros cuadros de la Coronada, el Nacimiento y Adoración de los Reyes, quedando sin concluir por muerte del entallador.

Tanto el presbiterio como el altar mayor pertenecen al estilo barroco. Este último está formado por tres cuerpos de talla dorada con columnas salomónicas, construido en 1660. Les parecido a los altares que de igual estilo y época se ven en algunas iglesias de Aragón, especialmente en las de Teruel. Las pinturas son de varios autores, pero la más importante es el lienzo de la Cena que sirve de cortina en el nicho central, les obra de Espinosa pintor valenciano.

El presbiterio es una imitación del que existe en la Catedral de Valencia, pero con menos arte y más exagerada aplicación de tallas, ménsulas y columnas salomónicas. Todo él está dorado, contrastando su cargada ornamentación con la sencillez de las bóvedas y pilares de la primitiva fábrica ojival.

Cuenta la iglesia arciprestal once capillas con altares tallados en madera y dorados, dominando en todos ellos el estilo barroco decadente, labrados por artistas locales, excepto el de la Trinidad atribuido a los

hermanos Echavedo de Almazora.

Dos púlpitos existen en la nave, el más antiguo cerca del altar mayor, lado de la Epístola es gótico policromado y en el se dice predicó San Vicente Ferrer.

En la parte opuesta existe el otro, construido cuando se reformó la iglesia, es de talla barroca dorada.

No abundan en este templo las pinturas de mérito ni tampoco por su antigüedad. En el altar de las Almas hay colocada la conocida cabeza de la Virgen, llamada de Sarroferrato, copia regular de la venerada en la Catedral de Palencia, que con la tabla del descendimiento de la cruz, de autor valenciano de 1500, constituyen lo más selecto en ordenadas pinturas conservadas en la arciprestal.

Tampoco son dignas de mención algunas esculturas expuestas al público, a excepción de un alto relieve en madera dorada, representando la Virgen del Rosario, fragmento interesante de un retablo que debió labrarse a fines del siglo XVI.

Aparte de la iglesia arciprestal, cuenta Moncofa con dos iglesias. La más antigua es la de San Juan, edificada dentro de la zona de ensanche de la villa, verificado durante el siglo XV y en el mismo sitio ocupado por una capilla consagrada al titular. Fué transformada su decoración gótica con columnas y bóveda de cañón, conforme al orden corintio. Bajo el aspecto arquitectónico, no

ofrece particularidad alguna, pero conserva varias pinturas dignas de memoria. Sobresalen dos tablas; una de San Pedro y otra de la Visitación de la Virgen a Santa Isabel. La primera es indudablemente del pintor valenciano Jaime Baco, apodado Yacomart, hacia obra de 1449. La segunda pertenece a la escuela de este maestro.

En el altar de San Roque se conserva un lienzo de Francisco Ribalta, con la imágen del santo peregrino, semejante al cuadro de igual asunto que existe en la Casa municipal de Castellón.

La escultura de San Roque colocada en el centro del altar, es obra del siglo XVII.

A igual período corresponden el lienzo de San Pedro y San Pablo en la capilla primera del lado del Evangelio. Parece obra de un artista local.

En la sacristía existen una capa y dos casullas, con escapularios bordados en oro y sedas de colores, trabajo de los últimos años del siglo XVI. También posee dos dálmáticas del XVII con bordada imaginería, restaurada en estos últimos años.

La iglesia de San Miguel es la tercera en orden a su antigüedad. Levantóse antes de 1463, y fué edificada de nueva planta en 1658, quedando terminada en 1711.

Destruida por un bombardeo, se reedificó de nuevo en 1729. Dirigió la obra el maestro morellano Don Juan Traver. Es de tres naves,

con crucero y cúpula. La decoración mural es obra del pintor morellano Cruella. La derecha fachada está decorada por una puerta con pilastras y en el segundo cuerpo la imágen de San Miguel.

Carece esta iglesia de obras de arte y únicamente posee una custódia moderna de plata dorada, montada sobre una peana de nuvez con angelez.

Saliendo de la iglesia Arciprestal por el camino que conduce al castillo, se llega a la puerta de un gran edificio. En la parte superior se diviza un ventanal gótico, pero el resto es un cuerpo saliente de obra relativamente moderna. Dos caritas, cuya entrada es por el interior, adornan la puerta y en el timpano se lee, en letras negras sobre fondo blanco: "Cuartel de infantería".

Cerrada estaba la puerta cuando le visitamos. Un sargento, encargado del edificio nos franqueó la entrada. Ya no había tropa en el edificio, lo cual facilitaba nuestra misión.

El convento y la iglesia de San Francisco fué destinada a cuartel despues de la exclaustración. Cuentan los historiadores eclesiasticos que se fundó en 1272 siendo el segundo que hubo de franciscanos en el reino de Valencia. Añaden que la construcción obedeció al propósito de conservar la memoria de los mártires San Vâlero y San Vicente que estuvieron presos en una carcel que había existido en

aquel paraje, cuando de Zaragoza fueron conducidos a Valencia, donde fué martirizado el segundo.

La iglesia y parte del convento pertenecen al estilo gótico. Varias son las modificaciones que han experimentado. La iglesia primitiva debió haber sido ampliada a fines del siglo XIV, según se demuestra por las líneas arquitectónicas que dejó sin cubrir otra reforma realizada en los comienzos de la centuria décima dieciocho y ordenada por el provincial Fray Antonio Bermat.

Corrió a cargo de dos legos del propio convento: uno valenciano, y otro italiano. La estructura gótica, de severidad franciscana, fué desnaturalizada por los frailes amigos del arte neo-romana. Convirtieron el interior en nave dórica, cubriendo columnas y bóveda de aristas con elementos decorativos al uso. Con esta reforma quedó inconcluso el ábside ojival, cubriéndole por un muro de ladrillo al que adosaron un altar de dobles columnas dóricas.

El coro y las capillas no escaparon de la reforma. Ocho son las capillas abiertas en los muros de la iglesia. El tiempo auxiliado por los hombres ha despojado a estas capillas de las capas de yeso que cubrían nervios y baquetones ojivales. Todas las capillas situadas en el lado de la epístola hallánse en completa ruina, estando mejor conservadas las del lado opuesto. En los sitios libres de los dichas

muestra del siglo XVIII, se puede contemplar la estructura de las bóvedas. Dá idea de la planta y alzado de estas capillas la conservada al pié de la nave. Carece hoy de bóveda, pero aún conserva el pequeño ábside, viéndose restos de una urna funeraria en cuyo escudo hay esculpidas tres hojas de higuera, armas parlantes de la familia morellana la Figuera, patrona sin duda, de la capilla en la época de su construcción.

Difícil es el examen del ábside por la parte del presbiterio. Formanle dos cuerpos de tres ventanales, de los que solo se conserva uno y en el segundo otros tres de mayor tamaño pero destrozados. Desde la falda del castillo puede contemplarse el ábside con los ventanales rotos o tapiados.

Del antiguo convento apenas se conservan algunos restos; las necesidades militares transformaron los departamentos. El claustro es una de las secciones que conservan aún detalles góticos. Es de forma rectangular con quince arcos geminados en los lados mayores y catorce en los menores. Todos están tapiados, excepto los utilizados por la tropa como puertas de paso a dependencias interiores. El segundo cuerpo es de construcción moderna. No hemos visto en él vestigios de arte antiguo.

El refectorio estaba situado en la misma falda del castillo. Compónese de una nave con seis arcos ojivos. Después de la exclaustración fué destinado a capilla de Santa Bár-

bera y luego se instaló en ella la tahona del castillo. Hoy es un montón de ruinas.

Un curioso recuerdo vá unido a este refectorio. Cuando el Papa Luna estuvo en Morella para concertar con el rey de Aragón la paz de la iglesia, alterada por el Cisma de Occidente, comió algunos dias con los frailes y molestado por las moscas las maldijo. Dícese que desde aquel momento ya no se vió ninguna en el local.

Frontero a la iglesia arciprestal y a la entrada del camino que conduce al castillo está situado el Hospital municipal. Poco de arte tiene este edificio. Lo más notable está en una capillita dedicada a la Virgen de los Desamparados, patrona del establecimiento, colocada frente a la puerta de entrada. Cierránle dos hojas de lienzo pintados al estilo de sarga. La del lado izquierdo representa el Nacimiento de Jesús; la del opuesto a la Ascención de la Virgen, rodeada de angeles con flotantes túnicas.

Estas puertas por su altura (2'90 x 1'90) parecen haber sido pintadas para uno de los altares de la Arciprestal, recordando su técnica la Virgen pintada tambien sobre sarga, que está en el Archivo de Santa Maria.

Famosas son en todo el Maestrazgo las cruces terminales llamadas peirons las cuales constituyen aún hoy una de las vanidades locales. Dos de estas cruces existen en Morella.

Una frente a la iglesia Arciprestal, construida en los últimos años del siglo XVI.

La segunda, junto al camino viejo de Zaragoza, rodeada de copudos alamos que le sirven de pintoresco fondo. Como obra de arte puede considerarse la primera de la región. En el nudo o base de la cruz hay esculpidas escenas de la vida de Jesús y en la parte superior la Crucificción. La cruz es una filigrana de piedra en estilo gótico florido. Ignórase la fecha de su construcción pero debe ser obra de un buen imaginero que floreció al rededor de 1420.

La devoción de los morellanos, conforme en esto con todos los pueblos agrícolas, fundó en el término de la villa numerosas ermitas y santuarios. Varias son las existentes. La mayor parte carecen de interés histórico y artístico.

Una de las más antiguas fué la de San Lázaro, hoy de Santa Lucía, situada en las afueras de Morella, junto a la carretera de Aragón. Anexa a la capilla de San Lázaro había un hospital de leprosos. Del antiguo edificio solo restan algunos cortijos sin importancia y de la iglesia el ábside con ventanales del siglo XIV. El interior habido transformado en estilo romanos. Los altares, de escasa importancia, conservan algunas tablas pintadas al óleo y de época relativamente moderna, siendo escaso su valor artístico. Son obra de artistas

morellanos y de otras poblaciones del Maestrazgo.

Todos los ermitorios son eclipsados por el de Nuestra Señora de Vallibona, situado entre los altos montes junto al barranco que dá nombre a la Virgen y en el mismo paso de la carretera de Castellon a Zaragoza. Un portal de piedra, dá ingreso a un grupo de edificios que constituyen el celebrado ermitorio, como son la hostería, la iglesia, el cuartel y otras dependencias.

Venerase en el altar mayor la imágen titular, patrona de Morella. Es una pequeña imágen de barro cocido, vestida con manto de oro y sedas y rica corona con piedras preciosas. El primitivo ermitorio fué construido en el siglo XIV y el actual en el XVIII. La decoracion interior es de estilo Churrigueresco con pinturas murales que reproducen pasages alusivos al hallazgo de la imagen por un pastor, que por aquellos contornos apacentaba su ganado.

De la construccion primitiva existen varios ventanales en la Hospederia y algunos restos de arcos y puertas en el interior.

# Ares del Maestre

Fué en lo antiguo población amurada y aún se conservan restos del castillo que defendía el recinto. Conquistada a los árabes por Jaime I de Aragón, en 8 de Enero de 1232, fué repoblada por cristianos de Teruel. Ares fué la segunda población conquistada por el monarca aragonés. Perteneció luego a los Templarios y más tarde a la orden montesiana, dando origen a la denominación del Maestre, es decir, que era cabeza de tenencia.

La población actual carece de antiguos edificios y la iglesia mayor es de fábrica relativamente moderna. Hállase dedicada a Nuestra Señora de la Asunción. Abunda la decoración churrigueresca, pero de mal gusto.

El paisaje es de lo más agreste del Maestrazgo. Junto al poblado se levanta una típica muela, llamada de Ares con una longitud de más de dos kilómetros. Forma una verdadera planicie rodeada de muros naturales. Esta disposición fué utilizada por los antiguos moradores para soltar en este recinto a las caballerías cuyas crines curaban con el aire puro, las yerbas medicinales y el agua cristalina que brota de una fuentecilla. En este concepto la

muela era un verdadero pauatorio del ganado, principal recurso del pueblo. El nombre de <u>ares</u> significa lugar destinado a las yeguadas, a la cria de ganados, como lo recuerda el antiguo escudo de Ares del Maestre donde figuran en sus cuarteles dos toros, alusivos sin duda a la industria ganadera que fué base de la importancia comercial de la antigua villa.

# Benifazá

Bajo la denominación histórica de la "Tinença de Benifazá" se comprendía todo el territorio dependiente del monasterio de aquel nombre, poblado de monjes Bernardos derivados del cenobio cisterciense de Poblet. Geográficamente pertenece hoy toda esa comarca al partido judicial de Morella, ocupando la parte más abrupta de la región, sin otros caminos que pésimas sendas que cruzan ásperas sierras, hondos barrancos y acantilados precipicios. La esta comarca peñascosa y árida, cubierta de nieves invernales, se agrupan en lo alto de elevados montes y en pobrísimos valles donde es difícil la vida, los míseros poblados de Cartell de Cabres, Boixar, Coratxá, Freses, La Pobla de Benifazá y Ballestar, los siete pueblos que constituían el señorío de los monjes Bernardos.

La historia de su fundación es obra de Jaime I, según consta en el privilegio fechado en Tortosa el 23 de Enero de 1233, pero este documento no es más que la confirmación de donaciones anteriores a la conquista. Don Alfonso II de Aragón donó a la iglesia de Tortosa

el castillo de Benifazá en Abril de 1.195. Este castillo, cuyas ruinas aún subsisten, pertenecia a los moriscos y el señorio habia de tener efectividad cuando las armas cristianas se apoderasen de la fortaleza y de su término. Sin tomar en cuenta esta donación, don Pedro II dió en 1208 al término de Benifazá a don Guillermo de Cervera. Habiendo ingresado este caballero en el monasterio de Poblet, legó dichos estados a la Orden Cisterciense, legado que confirmaba don Jaime I en 1.229 y ratificaba en 1233 cuando se posesionaba de Morella.

La historia de Benifazá va unida a un episodio muy famoso en la vida de don Jaime, cual fué el haber ordenado se cortase la lengua a fray Berenguer de Castellbisbal, obispo de Gerona, confesor y privado del monarca aragonés. Motivó este famoso hecho la creencia por parte de D. Jaime, de que el prelado habia revelado secretos de la confesión, relacionados con los amores del conquistador de Valencia con doña Teresa Gil de Vidaura. El papa Inocencio IV. lanzó excomunión contra el rey, quedando entredicho sus estados. Una de las penas impuestas para la absolución fué la de terminar el monasterio de Benifazá, dando docientos marcos para las obras de la iglesia y dotación bastante para cuarenta, para el mantenimiento de cuarenta

monjes.

El monasterio de Benifará ha sido también teatro de nuestros hechos civiles. Padeció bastante en la época de la guerra de la Independencia, pero su mayor desastre se registra en la provocada por los partidarios de Don Carlos a la muerte de Fernando VII. Tristes de terribles episodios son los muros de la iglesia y de otros edificios, destruidos por violento incendio. En la iglesia fueron albergados 2.000 soldados de la columna del general Pardiñas, derrotada por Cabrera en las cercanías de Morella. De aquellos prisioneros perecieron algunos centenares de hambre y de enfermedad. Un obelisco de piedra enclavado frente a la hospedería del monasterio, construido en 1841, conmemoraba la cruenta historia de los prisioneros. De este monumento solo se conserva la mole de piedra, habiendo desaparecido las letras de bronce de las leyendas y los adornos de igual metal que completaban el decorado del obelisco.

Difícil es el viaje al monasterio. Por la parte de Morella los caminos son sendas peligrosas y hay necesidad de penetrar en Benifará por el lado de Cataluña. El trayecto resulta más corto apeándose en la estación de Alcanar, en la línea ferroviaria de Valencia a Barcelona, o bien en Tortosa. En ambos casos es preciso ir a La Cenia, donde termina la carretera que parte de aquí

llas los ciudades. Desde esta población el viaje es bastante incomodo, por ser camino de herradura. Antes de llegar a la orilla derecha del rio Cenia, se divisa el primer edificio que corresponde al monasterio: el molino del Abad, edificio antiguo, pero sin objeto alguno que merezca reseñarse.

Cruzase el rio por un puente del siglo XV, construido por los frailes, y desde una altura inmediata contemplase el monasterio, destacándose en medio de un conjunto de edificios ruinosos, la torre de las campañas que aun se conserva.

No es tarea facil la de reseñar los edificios existentes del antiguo monasterio, dedicados hoy los mejores conservados, a dependencias de explotación agricola. Algunos de estos edificios conservan recuerdos del siglo XIV, pero una parte de ellos fueron construidos en periodos posteriores, viendose señales que corresponden a fines del siglo XVIII. A partir de esta fecha no se realizaron obras de importancia, iniciandose, en los comienzos del siglo XIX la ruina del cenobio, primero a causa de la guerra de la Independencia y luego con ocasión de la primera guerra civil. Seguiremos el orden de su emplazamiento conforme se ofrecen a partir de la entrada por el camino de la Cenia.

Lo primero que llama la atención una vez se ha penetrado en el recinto monacal, es el ábside de la iglesia, la torre y un

brazo del crucero que corresponde al lado del Evangelio. En este muro hay una puerta tapiada y en el pavimento de la misma, empotrados como sillares, tres relieves de piedra, procedentes sin duda de la primitiva iglesia del siglo XIII. El estado de estos relieves no permite señalar los asuntos esculpidos. Uno de ellos parece representar a Jesús entre dos angeles alados, en el segundo figura un guerrero con escudo que persigue a un animal cuadrupedo y en el tercero también se representa una escena análoga. Estos fragmentos son los restos artísticos de más remota antigüedad que hemos visto en el monasterio. Siguiendo por este lado en la parte derecha y frente a la iglesia, se ven las ruinas del cementerio, sin rastro alguno de sepulturas.

El Padre Villanueva, en su Viaje á las iglesias de España, describe la de Benifazá en estos términos: La iglesia se comenzó en 1604, y no se concluyó hasta la mitad del siglo XV: está dedicada á nuestra Señora: consta de dos naves en forma de cruz a imitación de la del Cister, como lo manda el ritual de esta órden. La nave principal tiene de longitud 155 palmos valencianos, y 61 de latitud: el crucero 121 palmos de longitud, y de latitud 37. La bóveda es sencilla, sostenida sobre columnas góticas, y de una elevación proporcionada y grandiosa. El coro ocupa el centro de la iglesia de-

jando en el testero de ella un pequeño espacio que sirve como de atrio. La sacristía principal está detras del altar mayor; es cuadrada, harto graciosa y suficiente para el culto en esta comunidad, que es como de treinta monges. Allí vi un cáliz antiguo, que no es de gran mérito. Entre las pocas reliquias es digna de memoria una estola de que usó San Bernardo. Como en las guerras de sucesión servian estos montes de refugio á los llamados miguelets, padeció esta casa entre otras calamidades la pérdida de muchas alhajas y otras cosas preciosas que poseia. Otra sacristía hay entrando en la iglesia por el claustro á mano derecha, que es la primitiva; así esta como toda la parte oriental del edificio, y las paredes de sur y norte del crucero son de piedra en que es abundantísimo este terreno."

Hemos dicho que no fué construida dentro de un determinado plazo. No todos los abades dedicaron sus afanes á la terminación del templo. El autor de la Crónica del monasterio, redactada en 1596 y conservada en el Archivo general del Reino, explica la larga duración de las obras por los grandes dispendios que realizó la comunidad en los pleitos sostenidos en defensa de los privilegios concedidos al monasterio por el rey D. Jaime y sucesores en la corona de Aragón.

La primera misa se dijo el 27 de Marzo

de 1276. En esta fecha solo existía el altar mayor y probablemente el crucero.

La nave de la iglesia se comenzó a construir en tiempos del Abad Bernardo Lloreus, elegido a 23 de Julio de 1330. Fué muy corta de su administración. Según cuenta el anónimo autor de la Crónica de Benifazá, durante su gobierno, labró algunos edificios monacales y comenzó la obra de la nave "que comprende el Presbiterio hasta el suelo de la Falilea" conforme se consigna en la Crónica citada. Dos abades de igual apellido, sobrinos del Bernardo Lloreus, continuaron las obras de la iglesia dirigidas por un artífice, así se le designa en aquella, llamado Barceló, natural de Vallbona, el cual tomó la obra a destajo. Aparte de las cantidades en metálico que le fueron dadas le concedieron por término de 30 años las rentas que el monasterio tenía en Vallbona y en el lugar de Montbezet, los cuales pertenecían al señorío de Benifazá.

Podemos fijar, aproximadamente, la fecha en que se terminaron las obras de la nave principal. En 28 de Junio de 1468 era elegido Abad Juan Lloreus, tercero de este nombre que desempeñó el cargo. En el tiempo que lo ejerció terminó la nave, colocando en las claves las armas reales de Aragón y la de los Lloreus o Loreuros que eran unas parrillas y el báculo.

De la antigua iglesia cisterciense solo se

conzerva el ábside, el crucero del lado del Evangelio, la puerta que comunicaba el brazo de la Epístola con el claustro, la nave y la puerta situada al pié de la misma. La bóveda fué destruida para utilizar los sillares en la construcción de la torre de campanas de Ballester, pueblo cercano al monasterio. No hay señales del coro ni se conzervan restos de la decoración interior, reducida hoy a los capiteles de las columnas y a los nervios de las bóvedas del presbiterio y crucero, con la capilla que se abre en el muro inmediato al ábside. Observamos detalles de una decoración barroca, como son el picado de algunos capiteles y restos de gruesa capa de yeso que cubría los muros. Ignoramos si esta reforma llegó a realizarse pues sospechamos que los sucesos ocurridos en los comienzos del siglo XIX fueron motivo para suspender los trabajos que hubieran desfigurado el puro estilo ogival de la iglesia.

Junto a la iglesia está el claustro, hoy un montón de ruinas, con los arcos cegados por grandes piedras y convertido el interior en huerta para el cultivo de hortalizas. Uno de los lados del claustro estaba adosado al muro del templo, ocupando el espacio que media desde el crucero del lado de la Epístola hasta los pies de la nave. Otro lado conducía a la puerta del crucero y facilitaba la sacristía, la sala capitular y al extremo, en el ángulo del claustro, entre

otras dependencias, cuyo uso no es fácil señalar hoy, se alzaba el Refectorio de arcos agudos, cubierta de trepadora hiedra. También ha desaparecido la techumbre. Correspondía la entrada principal del claustro al lado recayente a la gran plaza que existe frente a la iglesia y en la cual estaban los principales edificios del monasterio. La puerta subsiste aun. Pertenece su construcción a mediados del siglo XVII en que parece se efectuaron grandes modificaciones en el cenobio. La forman dos cuerpos: el primero con pilastras corintias y el segundo con ventanal cerrado por timpano.

La sala capitular tenía su entrada por la galería del claustro que comunicaba con la iglesia. Frente a la puerta hay dos ventanales con arcos gemelos, tapiados por completo. Hoy se utiliza el interior para encierro de ganado lanar. Nuestro disparo de magnesio para obtener la fotografía que ilustra estas líneas, sorprendió a los carneros en la actitud que se vé en el grabado. El estilo de la sala corresponde a los últimos años del siglo XIV.

El claustro era de arcos agudos y en su recinto se descubren huellas de alguna capilla, como lo indica la puerta tapiada que se vé en el lado de la derecha o sea el opuesto al muro de la iglesia. En la Crónica manuscrita de 1536 se dice que el Abad Pedro Torres, elegido el 28 de

Junio de 1359 y que ocupa el número 17 de los abades, construyó los arcos del claustro, colocando en uno de ellos sus armas. Hemos tenido la fortuna de hallarlas. Están esculpidas en la importa de uno de los arcos inmediatos a la iglesia y en el lado que comunica con el crucero. Corresponde a la descripción de la Crónica: una torre con dos ramas de laurel. No creemos que el claustro se construyese durante el abaciazgo de Torres. Cavantaria éste una parte, la más cercana al templo, la cual parece ser tambien la más antigua. El resto debió construirse en tiempos posteriores, especialmente el tramo principal, si no fué reedificado por motivos que desconocemos.

Uno de los sitios culminantes del antiguo cenobio era la gran plaza existente frente a la iglesia y claustro. Alzabanse en ella el palacio llamado del Abad, las celdas de los frailes y otros edificios monacales, en el centro de la esplanada subsiste aún uno de los más bellos monumentos de la época ogival. Es la cisterna o fuente que abastecia de agua al convento, la cual procedia de un abundante manantial que aún se vé en el camino de Ballester, a corta distancia del monasterio. El templete es de planta cuadrada. Hoy se compone de dos cuerpos. El inferior

lo constituye cuatro arcadas agudas y el segundo de un ventanal en cada frente con arcos gemelos sostenidos por un haz de cuatro columnas con un solo capitel. En el fondo del templete estaba la fuente a la que se descendía por varios pasos o escaleras que ya no existen.

Detrás de este templete estaban emplazadas las celdas de los frailes y junto a ellas, en primer término, el palacio del Abad. En esos recuerdos se conservan estos edificios. Cuanto se trabajaba en ellos en tiempo del Abad Bernardo Llorens, elegido en 1430. De las celdas solo restan montones de escombros entre los cuales vimos varios capiteles góticos.

Corresponde sin duda al Palacio del Abad, los muros de otro edificio inmediato a las celdas y que por los ventanales góticos y detalles de ornamentación que aún permanecen adosados a un alto muro de cantería, fué la morada ocupada por los abades, destruida, como las celdas, por el incendio ocurrido durante la guerra entre carlistas e isabelinos.

En los documentos del monasterio, correspondientes al siglo XV, suena la puerta real, emplazada donde hoy existe el portico de entrada para los que utilizan el camino de Vecorella. Esta era la entrada principal situada en el extremo

opuesto al lado de Cataluña. En lo antiguo solo debió existir la puerta Real única que facilitaba el paso del alto muro que defendía la población monacal.

En lugar de la primitiva puerta se construyó en 1642 el actual pórtico con arcadas de piedra y en lo alto un cuerpo con pequeños ventanales, especie de porche o desvan usado en los edificios valencianos y aragoneses de la época.

La parte interior y posterior de esta entrada conserva una puerta antigua y restos del palacio, situado a continuación del portico.

En la fachada exterior y junto a la puerta del recinto murado está la Hospedería y casa de labranza. El actual edificio conserva algunos restos del antiguo, transformado en tiempos modernos. Hoy ocupan el amplio local los mezoneros o labradores que trabajan las tierras que pertenecieron al convento, enagenadas, como bienes nacionales, juntamente con la iglesia y demás monumentos que constituian el famoso cenobio, sede de la tenencia feudal y religiosa de Benifazá.

# Castellfort

Villa emplazada sobre lo más alto de una colina, junto a la rambla Cellumbres. Tiene antigüedades romanas y de esta época se conservan las ruinas de un pequeño Castillo. Como otras poblaciones del Maestrazgo posee un histórico santuario dedicado a la Virgen de la Fuente donde se venera la titular. Ignorase la fecha exacta en que fué construido el ermitorio, pero ya existía en 1.476. La imágen de tierra cocida fué hallada en una fuente por Pedro Amadeo, pero no existen antecedentes verídicos acerca de este particular.

En 1734 se construyó la actual iglesia parroquial consagrada a la Virgen en el misterio de su asunción a los cielos. El interior del templo es de estilo corintio y exornada con talla churrigueresca.

# Chiva de Morella

Lugar a cinco kilómetros de Morella y de origen árabe. En la casa del Ayuntamiento existe la tabla central de un retablo de los primeros años del siglo XV, obra del pintor morellano Andrés Carreal, discípulo del valenciano Jose Nicolau. Esta tabla formaba parte del retablo que existió en la primitiva iglesia del pueblo.

El templo parroquial fué construido en 1848. Es claustral y de orden corintio.

El altar mayor de madera tallada es de estilo aragonés de los primeros años del siglo XVIII y procede de un exconvento de Franciscanos en la provincia de Teruel. A este mismo convento pertenece la sillería del coro, situado al pié de la nave. Es de nogal tallado y obra de fines del siglo XVI.

Posee esta iglesia una cruz de parroquial de plata, obra ejecutada en 1550 y hoy en mal estado de conservación. De la misma época es un cáliz también de plata, únicas alhajas conservadas en la modesta iglesia.

# Cinctorres.

Villa antigua, conquistada por Jaime I. de Aragón. Estuvo fortificada en tiempos de Pedro IV y por esto en su escudo municipal figuran cinco torres que dan nombre al pueblo.

Posee varios edificios de carácter religioso, entre ellos la iglesia parroquial dedicada al apóstol San Pedro. La fachada principal, con dos torres y remate octogonales, pertenece a la época que fue construido el templo a mediados del siglo XVII. El interior es de nave claustral, crucero y cúpula. Pertenece al estilo corintio y el altar mayor de talla dorada, es el mejor de los que existen en este templo.

# Forcall

El nombre moderno de este poblado va unido al de Bizargis, ciudad romana que los arqueólogos suponen existió en el paraje que hoy emerge el Forcall. Pleito es este no dilucidado aún y del que no ocupamos en la sección romana. Sea o no la antigua Bizargis, el hecho de encontrarse cerca de Forcall antigüedades romanas indica que en esta comarca existió un núcleo de población indígena, romanizada mas tarde.

Hállase el Forcall en la confluencia de los ríos Calders y Cantavieja, cerrado de elevados montes, cuyas cumbres forman estrechas explanadas a manera de cerros truncados, las famosas muelas, muelas, del Maestrazgo, forma que distingue a sus montes, dándoles el pintoresco y fantástico aspecto de derruidos castillos o de abandonados caseríos.

El nombre de la actual villa del Forcall es el significado de su situación, la hoz como recogiendo a los dos ríos que corren a los alrededores de la población. Su historia está unida a la de Morella de la que fué aldea dependiente desde los primeros años de la reconquista valenciana.

En el camino de Morella al Forcall, en la confluencia del rio Bergantes, una cruz gótica señala, frente al molino del Pont, la division de ambos términos. Hallase colocada a la entrada de un antiguo camino que conduce al Forcall.

La plaza mayor, espaciosa y llana, constituye el centro de la villa. En un lado la casa del Ayuntamiento, cuyo ingreso se verifica por una doble escalera adosada a la misma fachada del edificio. Inmediato a la casa municipal está el posito o granero publico, edificio de estilo gótico de fines del siglo XV y a continuacion la casa o palacio que perteneció al Señor del pueblo, llamada hoy de Osset, edificio tipo del arte aragones con saliente alero de madera tallada y el porche o desvan de arcos y columnas.

Queda aun en esta plaza los soportales antiguos, arcos de medio punto con columnas octogonales de piedra, semejantes a los que existen en la mayor parte de los pueblos de la region valenciana y de origen aragonés.

Formando parte de la casa del Ayuntamiento, pero con entrada por la plazuela de San Miguel, existe la capilla de igual nombre. Es de una sola nave con arcadas de piedra semejantes a los soportales de la plaza. El techo de envigado corriente, corresponde a los altos del mu-

nicipio. En el muro que mediòdia se conserva una puerta, hoy tapiada, del siglo XV, época en que debió construirse la capilla. En el siglo XVIII fué restaurada y a esta época pertenecen los altares y la decoración pictórica que ostentan los muros. Los cuadros que forman parte de los altares carecen de valor artístico, siendo todos ellos obras de devoción.

La iglesia parroquial, dedicada a la Virgen, fué parto de las llamas en 1834. De la antigua templo solo existe el ábside y parte del crucero, obra del estilo gótico de los últimos años del siglo XIV. En su interior aun se ven restos de la antigua edificación. Construyose en 1860, decorada con pilastras corintias. La cupula del presbiterio está pintada al fresco. El altar mayor es un templete aislado y en su interior se destaca la imágen escultorica de la Asunción de María.

# Olocau del Rey

Villa situada en los límites de la provincia de Teruel. Es de fundación árabe y de esta época subsisten las ruinas de un castillo situado en la cumbre de una colina. Jaime I de Aragón la conquistó en 1241.

El edificio más notable es la iglesia dedicada a la Virgen del Populo, de nave corintia y pobres altares.

# Portell

Lugar de origen árabe. Ocupa un terreno montuoso, rodeado de escarpadas rocas. Conquistada por don Jaime I en 1234 la cedió a los Templarios, quienes fortificaron la población levantando un muro de fenolido por cuatro puertas y un castillo.

No existen vestigios de esta fortificación.

Posee una iglesia dedicada a la Asunción. La fachada es de piedra con columnas salomónicas en el primer cuerpo. En el interior lo más saliente es el presbiterio de arte barroco y estátuas de apostoles, recordando el de la iglesia arciforestal de Morella.

# Godella

Pequeña población a la izquierda del río Cautavieja. Tez de origen árabe y tiene agregada la aldea de Parañana. Posee una casa llamada el Castillo que no ofrece particularidad alguna.

Fue residencia del señor feudal.

El templo está dedicado a San Bartolomé, el cual no ofrece interés alguno bajo el aspecto arquitectónico y artístico.

Existe en las inmediaciones una ermita dedicada a San Onofre, obra de un pintor del Renacimiento que floreció en los últimos años del siglo XV. Está colocado sobre un altar moderno de talla barroca.

# Villafranca del Cid.

Villa situada sobre una gran altura. Fundada por don Blasco de Aragon. La carta puebla es de 25 de enero de 1239. Su nombre es el de Villa franca del Caib. La palabra Caib equivale a Señor y de aquí llamarla en los tiempos modernos Villafranca del Cid.

Hay vestigios de población antigua en las heredades conocidas por las Fuentes y Villa vieja donde se han encontrado monedas ibéricas y romanas de aumación saguntina e imperial.

La casa del Ayuntamiento conserva restos arquitectónicos del siglo XV y un retablo de 1455 pintado por el artista de San Mateo Valentín Montolín.

La iglesia dedicada al Salvador es de estilo ojival con bóveda de crucería, esta ornada con imaginería de la primera mitad del siglo XVI. El altar mayor pertenece a los primeros años del XVII.

Varias son las ermitas existentes en su término, siendo la más importante la

dedicada a la Virgen del Rosario. La imagen
fué hallada según la tradición por un
labrador que estaba arando, encontrando
a la Virgen bajo de una gran losa. Es de
mármol blanco. El santuario fué con-
cluido en 1673.

# Otros pueblos

En el extenso término judicial de Morella, existen, aparte de los pueblos reseñados, otros que se hallan faltos de recuerdos históricos de carácter monumental y hacinamientos de obras artísticas. Todos o la mayoría son caseríos agrícolas, lugares de reducido vecindario y enclavados entre las asperas sierras del Maestrazgo y sus caminos dignos de este nombre. A dicha categoría pertenecen Ballestar, Bell, Bojar, Castell de Cabres, Corachar, Fedes, La Mata, Ortells, Palanques, Villores y Zurita.